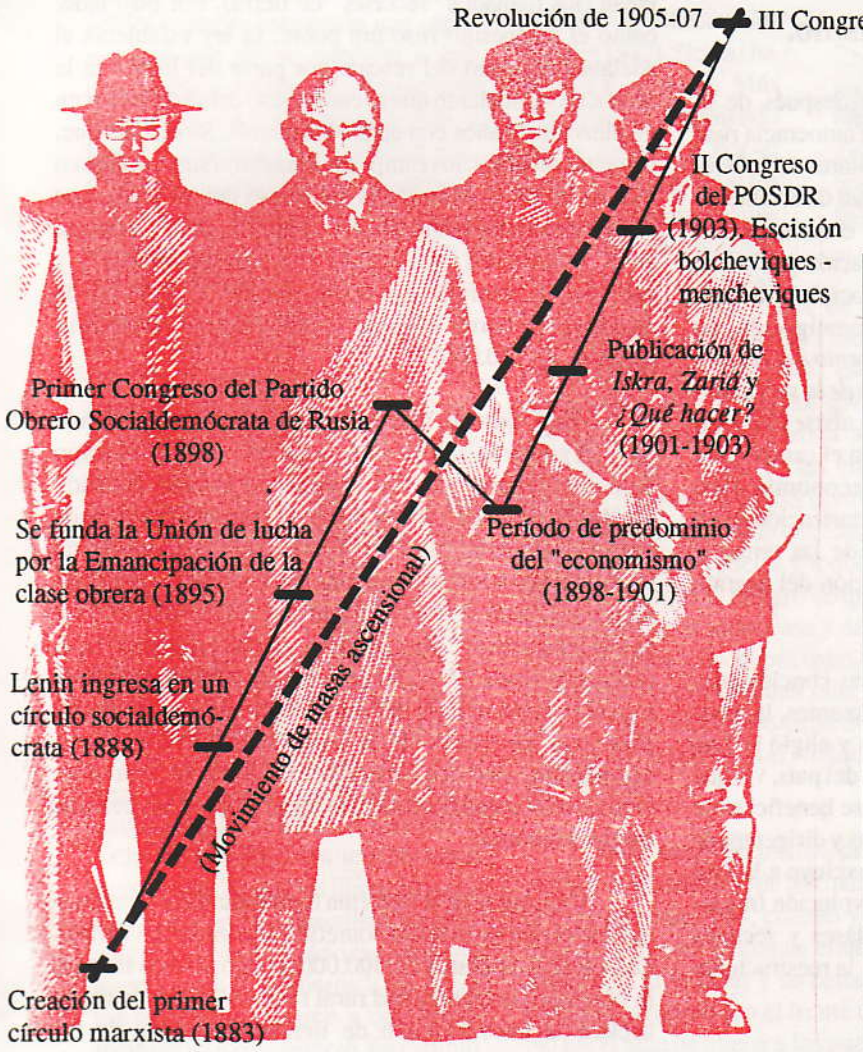
¡Proletarios de todos los países, uníos!

La Forja

Órgano Central del Partido Comunista Revolucionario **nº 8 - Año II - Noviembre 1995 - 200 pts**



Etapa de Constitución del Partido Comunista en Rusia

SUMARIO:

Editorial 2

"¡ Guerra, guerra, guerra... Si quieren cerrar los astilleros, nos tienen que matar !" 15

Contra la corrupción y el terrorismo de Estado 17

Tareas del Movimiento Comunista Internacional 21

Propuesta del Partido del Trabajo de Bélgica 21

Respuesta del PCR 26

Enseñanzas en el 50º Aniversario del fin de la II Guerra Mundial 31

Cuadernillo central de Formación Ideológica: Socialismo Científico (yVI)

En el 78 Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre

¡ Aprendamos del proceso de Constitución del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia !

¡ Trabajador, estudia y difunde La Forja !

Camino de Octubre

Este próximo 7 de noviembre se cumplirán 78 años desde que el proletariado revolucionario de Petrogrado, encabezado por el Partido Bolchevique, tomó por asalto el Palacio de Invierno de la capital rusa, destituyó al gobierno burgués y abrió una nueva era en la historia universal; una época de esperanza y nuevos anhelos para millones de trabajadores de toda la Tierra; una era iniciada por una revolución que empezaba a enseñar a los oprimidos a tomar las riendas de su destino y a construir un mundo en el que no pueda tener cabida la injusticia ni la explotación del hombre por el hombre. El PCR quiere conmemorar este aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre mostrando a los lectores de *La Forja* un bosquejo general de las vicisitudas que acompañaron a la vanguardia del proletariado ruso en el camino hacia ese gran evento histórico. De esta manera, con la exposición de cómo los revolucionarios rusos prepararon la Revolución, se complementará aquella explicación en la que, ahora hace un año, mostrábamos cómo esos revolucionarios hicieron la Revolución.

La reforma hacia el capitalismo.

Igual que los *junkers* prusianos después de la derrota ante Napoleón en Jena (1806), la autocracia rusa extrajo conclusiones de los desastres militares de la Guerra de Crimea (1854-55) que involucraban directamente a la deficiente y anticuada estructura económica del Imperio. Impuso, entonces, la transformación paulatina, vía reforma, del conjunto de relaciones sociales y económicas de Rusia, iniciándola con la promulgación, en febrero de 1861, del *Manifiesto* y *Reglamento del rescate por los campesinos liberados del régimen de la servidumbre*. El objetivo de la publicación de este *ukase* (decreto) no era otro que el de crear condiciones en el campo para la transformación capitalista de la economía rusa (mercantilización de la producción, proletarización de un sector del campesinado, capitalización de las rentas y recursos de los propietarios, modernización del aparato productivo, etc.).

Pero, igual que extrajo las mismas conclusiones que sus homólogos alemanes medio siglo antes, la autocracia rusa aplicó las mismas soluciones y eligió la "vía prusiana" de reestructuración económica del país, vía que se caracteriza por que la protagonizan y se benefician de sus medidas las mismas clases propietarias y dirigentes de la vieja sociedad, y por que se opone y excluye a la "vía revolucionaria" (cuyo prototipo fue la revolución francesa de 1789-95), porque aquí son las clases y sectores desposeídos de la vieja sociedad quienes la reestructuran y construyen una nueva.

De esta manera, el decreto de 1861 abolía la servidumbre en Rusia, reconocía a los terratenientes como legítimos poseedores de todas las tierras y establecía que los campesinos podían recibir un *nadiel* (parcela), con dimensiones prefijadas por la ley, **a cambio de un rescate**. Así, la aristocracia rusa pudo quedarse con la mayoría de las tierras, incluyendo pastizales, bosques y tierras comunales de los que antes se servían los siervos (y que eran básicos para el acopio de bienes fundamentales para su supervivencia, o para desarrollar una actividad productiva independiente, como leña, ganado, etc.), además de parte de las mejores tierras que antes cultivaban los campesinos y que estaban incluídas en los lotes de terreno que trabajaban (los llamados "recortes" de tierra). Por otro lado, como el campesino ruso era pobre, la ley establecía el adelanto del pago del rescate por parte del Estado a la aristocracia, adelanto que el campesino debía devolver en un plazo de 49 años con un 6% de interés. Se calcula que, con estas medidas, los campesinos pagaron sus parcelas en más de un 100% por encima del precio del mercado, que los terratenientes se quedaron con un 30% de la tierra que antes poseían los campesinos ("tierras recortadas") y que, tras la reforma, los nobles tenían 71.500.000 de *desiatinas* de tierras mientras los campesinos sólo disfrutaban de 33.700.000.

Para agravar más la situación del campesinado ruso, el gobierno zarista aumentó la presión fiscal como único medio para financiar sus planes de industrialización (en Rusia, como en España, fue el Estado el encargado de iniciar la industrialización de la economía, pues no existía una burguesía lo suficientemente fuerte como para acometer por sí sola tal empresa), lo que provocó el subconsumo de ingentes masas campesinas, el retraso en el pago de la redención (hacia 1907, sólo se había amortizado el 50% de los créditos por el pago del rescate), la ruina, y, lo que era peor para los planes de la autocracia, la tierra no se capitalizaba, sino que cualquier excedente de la producción se vendía únicamente para hacer frente a las pesadas cargas tributarias.

Los frutos de la Reforma fueron limitados: como la aplicación del decreto era sometido al arbitrio del latifundista, sólo se liberaron 22.500.000 de campesinos siervos, la *obschina*, la comunidad rural rusa, salió reforzada, se aceleró la concentración de tierras en manos de los terratenientes que no transformaron sus hábitos productivos, sino que promovieron la aparición de nuevas y múltiples formas de trabajo dependiente, mientras el capitalismo agrario avanzó poco y quedó apartado cumpliendo un papel secundario en la economía rusa.

La Reforma socavó pero no suprimió el régimen feudal en Rusia; conclusión lógica y normal si tenemos en cuenta que fue producto de una componenda entre la autocracia zarista y la aristocracia terrateniente rusa. Sin embargo, abrió las primeras puertas a la entrada y desarrollo de relaciones burguesas en el campo ruso, en aquella esfera de la sociedad donde vivía la inmensa mayoría del

pueblo y, por lo tanto, creaba las primeras condiciones para la acumulación capitalista en Rusia. Esta doble vertiente de la reforma agraria, que por un lado abre paso al capitalismo y por otro se lo cierra, dejará pendiente en el orden del día de la revolución rusa la "cuestión campesina", la cuestión del carácter y de los sujetos de las transformaciones de una sociedad semifeudal, predominantemente agraria, en busca de su futuro.

Principales grupos de propietarios agrarios	Número de propiedades (en millones)	Cantidad de desiatinas de tierra (en millones)
1. Campesinos arruinados, oprimidos por la explotación feudal (hasta 15 desiatinas)	10,5	75,0
2. Campesinos medios (de 15 a 20 desiatinas)	1,0	15,0
3. Burguesía campesina y propiedad capitalista de la tierra (de 20 a 500 desiatinas)	1,5	70,0
4. Latifundios feudales (más de 500 desiatinas)	0,03	70,0

Cuadro de la estructura de clases en el campo ruso hacia 1905
(*El movimiento obrero internacional*, tomo 2, p.339 - Ed. Progreso)

El populismo.

Los *naródniki* (populistas) fueron los primeros que buscaron una respuesta a esa cuestión. Los populistas aparecieron en la década de los 70 del siglo XIX; eran hijos de la *intelligentsia* rusa, capa social que reunía elementos diversos procedentes de la nobleza progresista o semiarruinada, del funcionariado de la pesada administración zarista y de las profesiones liberales de las ciudades, que suplía intelectualmente, en Rusia, el papel que ejercía la burguesía en los países occidentales; los populistas sintetizaban el misticismo ético de la espiritualidad campesina idealizado por Dostoievski, el socialismo del Herzen de los 40 que reencontró la comuna rusa y la convirtió en la plataforma fantástica de todo proyecto de redención del pueblo ruso, y el activismo militante de la generación de Chernishevsky. De esta tradición panrusa, que escondía una profunda repulsión de los fenómenos que los costes sociales del desarrollo del capitalismo estaban provocando en Europa occidental, surgió un movimiento de tintes revolucionarios, confesadamente antiautocrático, que se propuso subvertir el orden existente en Rusia levantando al pueblo, que era lo mismo que decir a los millones de campesinos sometidos de ese extenso país. Los populistas no vieron la semilla capitalista que la Reforma de 1861 había plantado en el campo ruso; tampoco quisieron verla: para ellos, Rusia podía ser salvada del trauma histórico del paso por el capitalismo gracias a sus peculiares condiciones socio-económicas: la pervivencia de la comuna rusa, que integraba todavía, pues hasta 1881 no se permitió la salida voluntaria de ella, a la gran mayoría del campesinado ruso, por lo que debía ser esta clase la que protagonizase la caída de la autocracia zarista y la realización del ideal socialista igualitario que resumía su programa. De esta forma, el movimiento populista se concentró en la "marcha al pueblo", en la peregrinación por las vastas tierras de la madre Rusia de la flor y la nata de la intelectualidad avanzada para tomar contacto, educar y levantar moral y físicamente al embrutecido *mujik* ruso (campesino pobre). Pero esta colosal empresa, que en España también fue intentada por el anarquismo ruralista y presindicalista, aunque logró ciertos resultados (el movimiento se extendió a más de 37 provincias), fracasó ante la policía del zar en 1874.

El fracaso de la "marcha al pueblo" supuso la caída del mito del "socialismo natural" del campesino ruso, y el populismo se transformó: a la generación de peregrinos alborotadores le siguió otra, la generación inspirada en el conspirativismo organizado de Tkatchev, la generación de los círculos de los Mijailov y Natason que confiaban más en la acción aislada e individual de las élites que en la lucha de las masas; la generación de *Zemliá i Vólia* (Tierra y Libertad), fundada en 1875, que alcanza su máxima expresión con *Naródnaia Vólia* (Voluntad del Pueblo), creada en 1879, y que buscó la consecución del programa populista a través del terrorismo contra los representantes de la autocracia. Pero tras el asesinato de Alejandro II, en 1881, esta organización fue perseguida a muerte y el movimiento populista disuelto en su forma conspirativa. Pero no murió. Con bases materiales sólidas en Rusia -el pequeño campesino ávido de tierra- el populismo pudo reconvertirse en los 90 en un movimiento políticamente ecléctico, conciliador con la aristocracia, que cristalizaría, en 1902, en el Partido Socialista Revolucionario (los llamados "eseristas" que jugaron un importante papel en 1917).

El populismo fracasó porque no supo captar la naturaleza de las nuevas semillas económicas y sociales que estaban germinando en el suelo ruso y que habían forzado la Reforma de 1861, porque quiso sustituir el modelo político de la autocracia zarista con entelequias del más puro socialismo reaccionario, y porque quiso imputar como arquitecto de la sociedad futura a una clase, el campesinado, que, precisamente por esa época, la historia estaba condenando a desaparecer, al menos en su vieja forma de existencia.

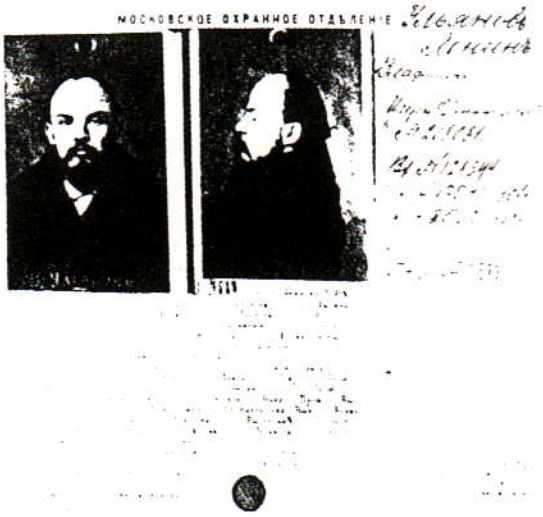
G.V. Plejánov, antiguo populista que se salió del movimiento cuando a finales de los 70 los *naródniki* adoptaron la táctica del terror, encabezó, a veces casi en solitario, la lucha contra el programa de sus viejos camaradas desde una perspectiva marxista durante los 80. Plejánov fundó, en 1883 en el exilio, el grupo *Emancipación del Trabajo* (del que formaron parte otros ex-populistas como V. Zasúlich, P. Axelrod, L. Deutsch y V. Ignátov), considerado como la primera plataforma marxista organizada del movimiento revolucionario ruso (que, sin embargo, tuvo su complemento, en el interior de Rusia, en el grupo independiente fundado ese mismo año por D. Blagóiev). Plejánov fue el primer introductor de talla del marxismo en Rusia, quien primero detectó el surgimiento del movimiento obrero ruso y quien primero le otorgó el papel de protagonista en la futura revolución,

y con ello, fue quien puso las bases de la derrota del populismo. Además, Plejánov centró la cuestión de la lucha contra la autocracia en el plano político, frente al espontaneísmo, tanto campesino como individualista de los *naródniki*, dando con ello el primer paso en la dirección de la comprensión de la necesidad de la creación del partido obrero por parte de la vanguardia revolucionaria rusa.

El marxismo se convirtió, así, en el único adversario capaz de oponerse al populismo en el movimiento revolucionario ruso. Paradójicamente, fueron los populistas quienes primeramente se interesaron por la obra de Marx: dos conocidos populistas, G. Lopatin y N.F. Danielson, tradujeron el Primer Libro de *El Capital* y el segundo de ellos lo publicó en 1872, antes, incluso, que la empresa fuera acometida en países como Inglaterra o Francia, donde, por su desarrollo económico, se le debía suponer mayor interés o acogida. Probablemente, el censor del zar que dio el visto bueno a la publicación de la versión rusa de la gran obra de Marx, un tal Skuratov, estaba más preocupado, al igual que sus dirigentes autocráticos, por el populismo subversivo dirigido al campesino ruso que por una teoría que denunciaba las lacras del capitalismo en Occidente y que no podía tener claro eco en Rusia, país con escasa clase obrera; sin embargo, es probable también que intuyera las posibilidades que la nueva teoría poseía como oponente del más importante adversario de la autocracia en esa época y que no viera su publicación más perjudicial para el zar que para los *naródniki*. Pero los populistas introdujeron el marxismo en Rusia para negarlo en la práctica, para mostrar todas las crueldades del capitalismo y advertir que lo mejor para Rusia era evitarlo, para buscar el socialismo aprovechando las "especiales condiciones" de la comuna campesina rusa, a la vez que negaban el otro aspecto de la crítica marxista del capitalismo: que había sido el mayor progreso de la historia humana. Probablemente el populismo sea, históricamente, la primera forma **localizada** de revisionismo, pues negaba el marxismo en los hechos, cuando los procesos que estaban teniendo lugar en Rusia podían ser explicados desde *El Capital* (como haría posteriormente Lenin), mientras que al mismo tiempo utilizaba un lenguaje marxista.

En la década de los 90, sin embargo, el radicalismo que sostenía al terrorismo de la década anterior había ido siendo mitigado y sustituido por la moderación y el corte ideológico liberal. Los Mijailovski, Vorontsov y Krivenko representaban ahora un populismo burgués, declaradamente antimarxista, que expresaba a gritos la derrota en la teoría y en la práctica de esta corriente pequeñoburguesa y su paso con armas y bagajes al campo de la burguesía conservadora.

A mediados de esta década, los marxistas rusos emprendieron una dura contraofensiva dirigida contra esta corriente del populismo. Lenin contribuyó a ella con aportaciones definitivas como *Acerca de la llamada cuestión de los mercados* y *Quiénes son los "amigos del pueblo" y como luchan contra los socialdemócratas*,



Ficha de la sección moscovita de la policía secreta, abierta para Lenin a comienzos de los años 90 del siglo XIX

mientras Plejánov escribía una de sus obras fundamentales, *Contribución al desarrollo de la concepción monista de la historia*; pero mientras este último veía en la clase que alimentaba el populismo ruso, el pequeño campesino, algo totalmente reaccionario y un sólido bastión de la autocracia, Lenin resumió el papel jugado por el populismo en la revolución rusa en términos más positivos: en primer lugar, puso en primer plano la cuestión del capitalismo y, por tanto, la cuestión del carácter de la revolución rusa, y, en segundo lugar, aportó buena parte del contenido democrático que los marxistas deberían incorporar a su programa (mínimo), que debía de incluir y contemplar el derrocamiento de la autocracia semifeudal como premisa para el derrocamiento del poder de la burguesía.

También en la década de los 90, surgió en Rusia un movimiento diferenciado del marxismo revolucionario (socialdemocracia) que emprendió la lucha contra el populismo. Fue, como diría Lenin después, el primer aliado político que tuvo la socialdemocracia rusa.

El "marxismo legal"

Si la influencia que había ejercido el marxismo sobre los populistas se tradujo en una absolutización de los aspectos negativos del capitalismo, la influencia que esa doctrina ejerció de manera particular y casi inusitada en ciertos sectores de la burguesía rusa se expresó, en cambio, en la absolutización de los aspectos positivos que el análisis de Marx había otorgado a ese modo de producción.

Efectivamente, por las especiales condiciones de la industrialización, que en Rusia había sido producto de la casi exclusiva iniciativa estatal, fue surgiendo muy tardíamente, al calor de esa política desarrollista, una capa burguesa liberal que encontró en la obra de Marx la justificación de sí misma y de su futuro. Curiosamente, estos liberales presumían de tener *El Capital* como libro de cabecera y, cargados de optimismo, se dedicaron a

extender el marxismo en versión dulcificada para que no estorbase a la censura (es decir, un marxismo no dirigido a la clase obrera, sin contenidos revolucionarios ni elementos agitativos), propagaron la consigna de que era preciso "aprender del capitalismo" y declararon la guerra al populismo, en quien veían el principal enemigo del progreso económico y social en Rusia por su negación de la necesidad del paso por la etapa capitalista, necesidad que ellos jaleaban.

Estas circunstancias explican la alianza de hecho que, a partir de mediados de los 90, sellaron marxistas legales y marxistas revolucionarios, y que se concretó en el uso compartido de algunas publicaciones. La alianza llegó hasta el punto que P. Struve, autor de las *Notas críticas acerca del desarrollo económico de Rusia* (1894), considerado el documento fundacional del marxismo legal, llegó a redactar el *Manifiesto* del Congreso de Minsk, donde se fundó el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Pero el frente común formado por estas dos corrientes no podía durar mucho. Lenin nos explica la ruptura en los siguientes términos:

"La ruptura no se debió, desde luego, al hecho de que los `aliados´ resultaron ser demócratas burgueses. Por el contrario, los adeptos de esta última tendencia son aliados naturales y deseables de la socialdemocracia, por cuanto se trata de sus tareas democráticas, planteadas en primer plano por la situación actual de Rusia. Mas, para esta alianza, es condición indispensable que los socialistas tengan plena posibilidad de revelar a la clase obrera la oposición antagónica entre sus intereses y los de la burguesía. Ahora bien, el bernsteinianismo y la tendencia `crítica´ hacia la cual evolucionó en tropel la mayoría de los marxistas legales, descartaban esa posibilidad y corrompían la conciencia socialista, envileciendo el marxismo, predicando la teoría de la atenuación de las contradicciones sociales, declarando absurda la idea de la revolución social y de la dictadura del proletariado, reduciendo el movimiento obrero y la lucha de clases a un tradeunionismo estrecho y a la lucha `realista´ por reformas pequeñas y graduales. Era exactamente lo mismo que si la democracia burguesa negara al socialismo el derecho a la independencia y, por tanto, su derecho a la existencia; en la práctica, eso significaba tratar de convertir el incipiente movimiento obrero en un apéndice de los liberales" (1).

Evidentemente, el marxismo legal y la socialdemocracia rusa sólo tenían en común el lenguaje (y no todo el lenguaje) que utilizaban. Los distintos intereses de clase a los que servía ese mismo lenguaje, debían, a la larga, chocar entre sí. Y es que el marxismo consecuente sólo puede ser revolucionario, y el aserto de Struve, según el cual "se puede ser marxista sin ser socialista", encaminaba la teoría de Marx en una dirección opuesta de la que éste orientó. De hecho, como señala Lenin, el marxismo legal entroncó con el revisionismo bernsteiniano, que comenzaba a desplegarse por estos años. Fenómeno lógico, pues ambos, bernsteinianismo y marxismo legal, defendían los mismos apotegmas fundamentales: el primero, negaba la revolución como paso necesario al socialismo, entendiendo éste como simple suma de reformas democráticas, y el segundo, terminó por convertir al capitalismo, de medio necesario para el progreso y el socialismo, en un fin en sí mismo.

Si, por otra parte, observamos cronológicamente los hechos, teniendo en cuenta que las *Notas críticas* de Struve fueron publicadas en 1894, que la crítica del marxismo legal por Lenin está ya casi totalmente perfilada en *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, publicado a principios de 1895, que Bernstein no inició su revisión del marxismo sino en 1896, con sus artículos en el *Neue Zeit*, que editaba Kautsky, reunidos bajo el título de "Problemas del socialismo", y que no sistematizó su pensamiento revisionista hasta 1899 con *Las premisas del socialismo y la misión de la socialdemocracia*, podremos constatar que el marxismo legal constituye la primera forma del viejo revisionismo, su versión rusa, anterior incluso a la versión alemana que, finalmente, fue la que se extendió por toda Europa.

Si el populismo es, desde este punto de vista, la primera forma **localizada** (nacional) de revisionismo en Rusia, el marxismo legal es la primera forma **universal** del mismo. Sin embargo, no tuvo el éxito que su hermano gemelo alemán, y en la historia del movimiento obrero ha quedado, tal vez injustamente, relegado al olvido en favor de éste, de manera que todo estudioso del socialismo encontrará escrito por todas partes que el origen del revisionismo de viejo tipo se halla en Alemania. La explicación está en que la forma rusa de revisionismo no pudo extenderse entre la clase obrera rusa por las peculiares características tanto de la estructura de clases de la sociedad, en general, como de la estructura interna de la clase proletaria, en particular (escaso desarrollo sindical, pocas condiciones para una diferenciación clara de una capa de aristocracia obrera, etc.), y en la rápida degeneración del marxismo legal en liberalismo burgués puro. Por ello, esta corriente ha quedado para la historia como un simple antecedente del revisionismo clásico surgido en Alemania. Y es lógico, si tenemos en cuenta que, todavía por aquella época, Alemania representaba la primera trinchera de la Revolución y la clase obrera alemana la vanguardia del movimiento obrero revolucionario mundial, allí donde se daban las batallas decisivas para todo el proletariado internacional, allí donde se decidía el futuro de cualquier nueva idea o nueva táctica que concerniese a la clase obrera.

Pero el hecho de que, en un país periférico para la Revolución como Rusia, se diesen ya con antelación los elementos y los términos que definían y decidían la lucha por encontrar el camino correcto del proceso revolucionario, auguraba ya que la Revolución Proletaria Mundial iba pronto a trasladar su primera trinchera un poco más hacia el este.

En cualquier caso y pese a la degeneración del marxismo legal, la alianza de las dos corrientes marxistas

dió sus frutos: el populismo fue derrotado en toda la línea y el marxismo alcanzó una grandiosa difusión en Rusia. Se había cumplido la primera condición para la Revolución: que fuera inspirada y guiada por la única teoría verdaderamente revolucionaria, el marxismo.

La organización de la vanguardia revolucionaria

Las primeras organizaciones marxistas estuvieron formadas en Rusia por elementos de la *intelligentsia*, única capa social capaz de asimilar en primera instancia los contenidos de esa doctrina. La forma predominante de organización fue el *kruzhók* (círculo), grupo clandestino y conspirativo, más o menos pequeño, en el que se estudiaba, discutía y desde el que se difundía el marxismo, y que algunos autores comparan con los círculos *carbonarios* de la Europa occidental de principios de siglo.

Como se ha dicho, el primer círculo de importancia creado en Rusia fue el de Blagóiev, en Petersburgo en 1883, que tiene en su haber el primer intento de creación de una prensa marxista obrera (*Rabochi*); pero es a partir de la mitad de la década de los 80 cuando empiezan a proliferar círculos en distintas localidades del país: en 1885, también en la capital, aparece la Asociación de Menestrales de San Petersburgo, creada por P. Tochisski; entre 1887 y 1888, N. Fedoséiev crea su círculo en Kazán, en torno al que se organizarían posteriormente varios círculos de base, en uno de los cuales ingresaría Lenin en 1888. El más importante, sin embargo, fue el de M. Brúsnev, fundado en 1889 en la capital, que reunió el mayor número de miembros y que fue el más activo de la época. Este grupo empezó a formar en el marxismo a los obreros con el fin de que fueran capaces de sustituir en todo momento y en todas las cuestiones a los propagandistas intelectuales. Se trata, por tanto, del primer intento serio, aunque parcial y limitado, de unir en un todo a la clase obrera con el socialismo científico. En el grupo de Blagóiev, el intelectual marxista todavía no se identifica **orgánicamente** con el proletariado, sólo le orienta y educa **desde fuera** de la clase; con el grupo de Brúsnev, el intelectual marxista comienza a ser **parte de** la clase a la que orienta y educa. En este sentido, el círculo de este revolucionario comienza a cumplir con una de las premisas fundamentales de la concepción revolucionaria marxista, a saber, que la clase obrera debe autoemenciparse y no ser emancipada por otra clase o capa social, y, con ello, se empieza a señalar el camino, que luego retomará y culminará Lenin, hacia la constitución del partido de nuevo tipo proletario, entendido como organización política que la clase se da a sí misma y que sintetiza su movimiento espontáneo con la doctrina científica del socialismo.

Es importante señalar, en este punto, la absoluta falta de comprensión de la que adolecen tanto los críticos burgueses del leninismo como muchos líderes socialistas contemporáneos y posteriores a Lenin, a la hora de interpretar la concepción de la organización revolucionaria de este gran dirigente del proletariado. Casi todos coinciden en acusarlo de "blanquista" y "jacobinista", o en reducir y localizar su visión de esa organización a la tradición populista-terrorista rusa encarnada en Netchaiev y Tkatchev, queriéndonos dar a entender que el "partido de nuevo tipo" leninista es un fenómeno exclusivamente ruso, obligado por las circunstancias particulares a las que la autocracia zarista sometía a los revolucionarios de ese país, y que el modelo ideal de partido proletario debe buscarse en los más "democráticos" partidos socialistas de la europa occidental de la época. Nada más falso. Aparte de las deficiencias políticas y organizativas de estos partidos como dirigentes revolucionarios de la clase obrera, que Lenin se encargó de descubrir, hay que decir que el jefe bolchevique nunca perdió la ocasión para dejar claro que el partido proletario revolucionario sólo podía ser producto de la fusión del socialismo científico, y por lo tanto de los portadores de esa ideología (en muchas ocasiones, personas procedentes de otras clases), con la clase obrera. Se trata, pues, de lo que señalaba Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista*: miembros desclasados que se pasan a las filas del proletariado, de manera que su labor de guía revolucionaria no puede ser interpretada como algo que se le da a la clase desde fuera, sino como algo que se da la clase a sí misma, como un todo, como una obra de autoemancipación. Es decir, como decía Lenin, el proletariado no crea su conciencia de clase desde su movimiento espontáneo, sino que la clase obrera es una totalidad de conciencia y movimiento. El movimiento no crea la conciencia, sino que ésta forma ya parte de la clase: "La emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos", consignó Lenin en su proyecto de programa de 1896.

El jacobinismo, el blanquismo y el populismo de los 80 trataron de liberar al pueblo o a la clase obrera desde una conspiración, desde fuera. Y esto caracteriza y pone de común acuerdo a todos los movimientos revolucionarios **democráticos** del siglo XIX: los jacobinos y los blanquistas en Francia, los *decembristas* y los populistas-terroristas en Rusia, ciertos sectores militares en España (Riego, Prim,...), etc. Pero el marxismo-leninismo pone como condición previa a la emancipación del pueblo su fusión con él. Por eso la labor de emancipación sólo puede ser una obra de autoemancipación. No comprender esto es no comprender el leninismo, algo que pone de común acuerdo a los burgueses, a los reformistas y a los revisionistas. Y no comprender esto es no comprender que la constitución del partido de tipo leninista sólo puede ser producto de la unidad de la vanguardia con las masas; no sólo de la unidad de la vanguardia, como pretenden, en la actualidad, los defensores de la "unidad comunista" o de la "reconstrucción del Partido Comunista". Sólo de la unidad de la vanguardia, que se ha armado con el marxismo-leninismo, con las masas podremos obtener el Partido Comunista, y sólo yendo a las masas (línea de masas) podremos cumplir con los requisitos de esa unidad. Pretender conseguir el Partido sólo con la unidad de la vanguardia nos pondría más en la línea de la concepción conspirativa de la política que en la de su concepción revolucionaria.

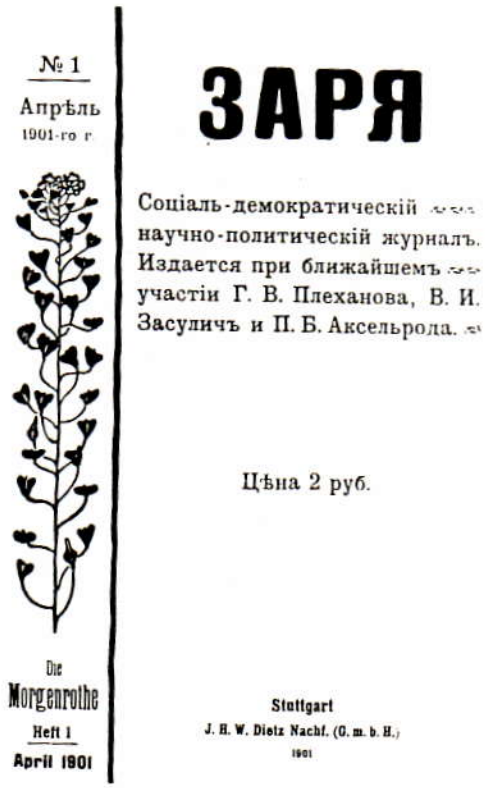
Pero prosigamos con la historia de los revolucionarios rusos. El círculo de Brúsnev fue desarticulado por la policía política zarista (*Ojrana*) en 1892, pero ya había sembrado sus semillas. En 1893, algunos de los supervivientes de este grupo crean el "círculo de los tecnólogos" (llamado así porque la mayoría de sus miembros eran estudiantes del Instituto Tecnológico), al que se uniría V.I. Uliánov, Lenin, en octubre de ese año, tras llegar a Petersburgo procedente de Samara (donde, en 1892, había creado su propio círculo marxista).

En este círculo pronto empezó Lenin a destacar por sus especiales cualidades intelectuales (encabezó la crítica contra el populismo y el marxismo legal) y organizativas (propuso un programa de ampliación de la actividad del círculo dirigida hacia la agitación entre las masas obreras). Hacia 1895, los obreros de Petersburgo empiezan a desperezar su letargo combativo, preludiando las grandes huelgas que se llevarían a cabo a partir del año siguiente. El círculo de los tecnólogos, azuzado por la iniciativa de Lenin, pasó inmediatamente a abordar cuestiones de agitación como complemento a la propaganda entre círculos estrechos de obreros avanzados, que fue, hasta ese momento, la tarea principal del grupo. Los tecnólogos publicaron hojas impresas con motivo de los disturbios de la fábira Semiannikovski (provocados por el retraso en el pago de los salarios en vísperas de la navidad de 1894), con motivo de la huelga de los obreros del Nuevo Puerto, en febrero de 1895, y más intensamente trabajaron los tecnólogos en los últimos meses de este año, acompañando con consignas y proclamas las movilizaciones de los trabajadores. De esta manera, la estructura organizativa del círculo fue cambiando debido a su creciente influencia y a su crecimiento cuantitativo. Hacia la primavera de 1895 se procedió a la reestructuración del círculo: a la cabeza se situaba el grupo central, que se dedicaba a las funciones dirigentes y a las publicaciones, por un lado, y a constituir organizaciones de base en los diferentes distritos urbanos y fábricas, por otro. Para el otoño, se consiguió la unión de la mayoría de los círculos marxistas de Petersburgo alrededor del círculo de los tecnólogos que, desde diciembre de ese año y con su nueva fisonomía, empezó a denominarse *Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera*. El primer paso político y organizativo hacia el futuro partido obrero revolucionario de Rusia se había dado.

Efectivamente, la Unión de Lucha tenía vocación de partido. Su experiencia, que resumía la de todos los círculos marxistas dispersos por Rusia y que se unía a la del grupo *Emancipación del Trabajo*, en el exilio, basada en el deslindamiento de campos contra el oportunismo de izquierda (populismo) y de derecha (marxismo legal), había resuelto la cuestión de cuáles eran las tareas de la revolución rusa (destruir la autocracia y promover la revolución democrática), cuál era la ideología que debía guiar el cumplimiento de esas tareas (el marxismo revolucionario) y cuál era la fuerza motriz de esas transformaciones (el proletariado).

El eje cardinal, el eslabón al que había que agarrarse para poder tirar de toda la cadena, era la cuestión del partido político del proletariado, el partido que permitiese actuar a la clase obrera como clase política y, además, como clase política independiente. la Unión de Lucha había comenzado esta tarea de intentar unir a todos los círculos marxistas, no sólo de Petersburgo, sino de toda Rusia (en febrero de 1895, se reunieron representantes de círculos marxistas de Petersburgo, Moscú, Kiev y Vilna; en el verano de ese año, Lenin se desplazó a Ginebra, Berlín y París para contactar con los grupos de marxistas rusos en el extranjero, principalmente con el de Plejánov); pero la *Ojrana* desbarató este proyecto en sus orígenes, desmantelando la organización de la Unión de Lucha en diciembre de 1895 y enviando a la mayoría de sus dirigentes a Siberia.

A la lejana y remota aldea de Shúshenskoie, Lenin se llevó la idea del necesario cumplimiento de la tarea urgente que se había puesto en el orden del día. Sin embargo, esta idea formaba ya parte de la conciencia colectiva de los socialdemócratas rusos. Buena prueba de ello es la solicitud de varios de ellos para que Lenin redactase un proyecto de programa para el futuro partido (cosa que hizo en la cárcel, antes de ir al destierro, en 1896), y, más aún, el hecho de la fundación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) en 1898, en la ciudad de Minsk, por delegados de las Uniones de Lucha (denominación adoptada por casi todos los círculos marxistas desde 1897, lo que da cuenta de la influencia de la organización que encabezaba Lenin) de San Petersburgo,


№ 1
Апрѣль
1901-го г.

ЗАРЯ

Соціаль-демократическій
научно-политическій журналъ.
Издается при ближайшемъ
участіи Г. В. Плеханова, В. И.
Засуличъ и П. Б. Аксельрода.

Цѣна 2 руб.

Die
Morgenrothe
Heft 1
April 1901

Stuttgart
J. H. W. Dietz Nachf. (G. m. b. H.)
1901

Cubierta del núm. 1 de la revista *Zariá*.- Abril de 1901

Moscú, Kiev y Ekaterinoslav, y de los grupos *Rabóchaia Gazeta* (órgano de los socialdemócratas de Kiev) y la Unión General Obrera Judía de Rusia y Polonia (*Bund*). Aunque del I Congreso del POSDR no salió ningún programa, sino sólo un *Manifiesto* que abordaba más cuestiones de principio que tareas prácticas, y aunque el Comité Central elegido fue detenido por la policía al poco tiempo, dando al traste con el fruto de los trabajos encaminados a la unidad en un partido que los socialdemócratas rusos habían comenzado a desarrollar desde 1896, quedaba constatado que, históricamente, el proletariado ruso había alcanzado la madurez necesaria para desenvolver una lucha de clase política independiente.

El "economismo"

Sin embargo, al mismo tiempo que la vanguardia del proletariado ruso iba tomando el pulso a sus verdaderas tareas políticas; al calor de las grandes huelgas de 1896 y 1897 y de sus conquistas (la principal fue la reducción de la jornada laboral ¡a once horas y media! -ni siquiera las ocho horas que estaban conquistando los obreros de Occidente-); y como fruto de la exageración del carácter de esas luchas y de sus logros que, como mucho, sólo podían significar un fortalecimiento y un ascenso del movimiento obrero ruso, junto a la dispersión organizativa que tras la represión después del I Congreso volvió a sufrir nuevamente la socialdemocracia, represión que llevó a los mejores y más experimentados líderes a la cárcel o al destierro, mientras en el movimiento entraban los llamados "jóvenes", con poca formación marxista y muy proclives a la acción práctica inmediata; pues bien, como resultado de todas estas condiciones, surgió una tendencia, dentro de la socialdemocrácia rusa, que enlazaba directamente con el bernsteinianismo europeo, por un lado, a la vez que por el otro hacía el juego a los planteamientos de los marxistas legales, que defendía la primacía de la economía sobre la políca, que ponía las reivindicaciones económicas e inmediatas de la clase obrera por delante de sus reivindicaciones políticas, que sometía todo a la espontaneidad del movimiento sin otorgar ningún papel al elemento consciente. El "economismo" defendía la tesis de que el proletariado debería centrarse en su lucha económica con vistas al mejoramiento de su situación material, mientras que debía dejar cumplir el papel de oposición política a la burguesía liberal. Esta corriente ponía en peligro toda la labor de unificación política y organizativa que hasta ese momento habían llevado a cabo los marxistas rusos, porque los planteamientos economistas negaban la necesidad del partido político proletario y condenaban a la clase obrera a convertirse en un simple apoyo de la labor política de la burguesía frente a la autocracia.

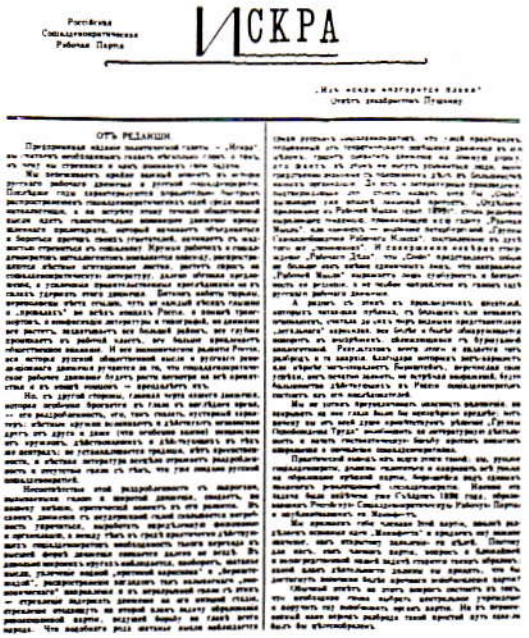
El economismo alcanzó su manifestación programática más acabada y consecuente en el llamado *Credo*, documento redactado por E. Kuskova en 1899; pero ya desde 1897 el periódico *Rabóchaia Mysl* defendía las ideas de los economistas. Nada más caer en sus manos el *Credo*, Lenin comprendió el carácter oportunista de la nueva corriente y redactó la *Protesta de los socialdemócratas de Rusia*, que suscribieron varios compañeros de destierro, donde denuncia los errores y desviaciones de los "jóvenes" y donde exhorta a los socialdemócratas rusos a "hacer los máximos esfuerzos para consolidar definitivamente el Partido, elaborar su programa y reanudar la publicación de su órgano oficial" (2).

En cualquier caso, junto a las causas objetivas ya señaladas, el economismo tuvo también sus raíces en el plano subjetivo, en las deficiencias propias de la organización revolucionaria característica de la Rusia de las últimas décadas del siglo. Lenin, plenamente consciente de ello, lo expresa así:

"A nuestro juicio, son tres las circunstancias que han preparado el terreno a estos lamentables fenómenos (el economismo). En primer lugar, en los comienzos de su actividad los socialdemócratas rusos se limitaron al simple trabajo de propaganda en círculos. Al pasar a la agitación entre las masas, no siempre pudimos evitar el caer en el otro extremo. En segundo lugar, al principio de nuestra actuación tuvimos que defender muy a menudo nuestro derecho a la existencia en la lucha contra los adeptos de Voluntad del Pueblo, que concebían la `política´ como una actividad divorciada del movimiento obrero y reducían la política a una simple conjura. Al rechazar una tal política, los socialdemócratas caían en otro extremo, relegando a segundo plano la política en general. En tercer lugar, al actuar desperdigados en pequeños círculos obreros locales, los socialdemócratas no prestaron la debida atención a la necesidad de organizar un partido revolucionario que coordinase toda la actividad de los grupos locales y permitiese montar con acierto la labor revolucionaria. Ahora bien, el predominio de una actividad dispersa va unido de modo natural al predominio de la lucha económica" (3).

Se trataba, por tanto, de crear una organización centralizada de todos los socialdemócratas de Rusia. Pero, para ello, era precisa la reunificación ideológica en torno al marxismo revolucionario, pues los economistas habían retrotraído a la prehistoria del movimiento los logros conseguidos en el congreso de fundación del POSDR, y un programa donde se vertieran claramente las tareas prácticas de la Revolución. La única forma de realizar esto era publicando un periódico marxista para toda Rusia, a través del que se pudiera refutar a los economistas y desde el que se pudieran echar las bases políticas y programáticas de cara a un nuevo congreso que reiniciase el camino comenzado en 1898.

Con este plan en su cabeza, Lenin partió, una vez terminado el período de su deportación a principios de 1900, hacia Ginebra para entablar contacto con el grupo de Plejánov y poner en marcha sus ideas. Una vez allí, acordaron publicar un periódico, *Iskra* (La Chispa), cuya primera Redacción estaría compuesta por tres miembros del grupo *Emancipación del Trabajo* (Plejánov, Axelrod y Zasúlich) y tres socialdemócratas de Rusia (Lenin, Mártov y Potrésov). La publicación de *Iskra* fue precedida por la *Declaración de la Redacción de "Iskra"* (octubre


ИСКРА

Declaración de la Redacción de *Iskra*

de 1900), especie de declaración de principios y objetivos redactada por Lenin en la que imponía, frente a quienes trataban de solucionar los problemas del movimiento socialdemócrata con la convocatoria inmediata del II Congreso, en cuyo seno se resolverían, la necesidad de emplear un cierto período de tiempo en la lucha ideológica contra el oportunismo economista: "Antes de unificarse y para unificarse es necesario empezar por deslindar los campos de un modo resuelto y definido. De otro modo, nuestra unificación no sería más que una ficción que encubriría la dispersión existente e impediría acabar con ella de manera radical" (4).

El número 1 de *Iskra* salió a la luz en diciembre de 1900. Como respaldo al periódico, los "iskristas" (así se les denominaría en adelante) publicaron también la revista teórica *Zariá* (Aurora).

Hacia el II Congreso

Entre 1901 y 1903, *Iskra* trató y buscó la solución de todos los problemas que concernían al movimiento obrero revolucionario ruso e internacional. Principalmente, se desenmascaró el economismo a través de una feroz crítica de su máximo representante dentro de la socialdemocracia rusa, *Rabócheie Dielo*. Pero también se tocaron las cuestiones de estrategia (insistiendo en que el fin último de toda lucha política del proletariado debía ser la búsqueda del socialismo), táctica (señalando que la primera tarea de la socialdemocracia era el derrocamiento del zarismo y la lucha por una república democrática como paso necesario para el socialismo, y reconociendo al campesinado como principal apoyo del proletariado) y de organización del futuro partido proletario ruso. Lenin sintetizó, en su libro *¿Qué hacer?*, sobre el que empezó a trabajar en noviembre de 1901 y que publicó en febrero de 1902, los temas centrales de la polémica de *Iskra* contra los economistas y planteó, por primera vez en la historia de la revolución proletaria, de una manera sistemática, los fundamentos de la organización política proletaria de vanguardia, fundamentos que desarrollará, meses más tarde y con un enfoque más concreto, en la *Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización. ¿Qué hacer?* significó un hito en el desarrollo teórico del marxismo y fue fundamental para el esclarecimiento ideológico de los socialdemócratas rusos de la época. De hecho, con el apoyo de *¿Qué hacer?*, los agentes de *Iskra* en el interior de Rusia consiguieron que numerosos comités socialdemócratas renegasen del economismo y se pasasen al iskrismo. *¿Qué hacer?* y, en general, la labor de *Iskra* fueron esenciales para cambiar la correlación de fuerzas, dentro de la socialdemocracia rusa, en favor del marxismo revolucionario de cara al II Congreso.

La otra cuestión a la que se había comprometido *Iskra*, aparte del combate contra las corrientes oportunistas del momento, fue la elaboración de un programa que debía ser presentado en aquel congreso. Plejánov fue el encargado de redactar el proyecto de programa, pero Lenin, que ya había había ensayado en dos ocasiones (en 1896, en la cárcel, antes de partir al destierro, y en 1899, poco antes de abandonar Shúshenskoie) la redacción de un programa marxista para Rusia, puso numerosas objeciones, sobre todo en la parte declarativa ("programa máximo") y más teórica del proyecto. Plejánov retiró su propuesta y Lenin elaboró la suya. Fue una "comisión arbitral" quien redactó el programa definitivo sobre la base de los dos proyectos (abril de 1902). El programa de *Iskra* contenía una parte o "programa mínimo" que establecía las reivindicaciones que el partido exigiría en la revolución burguesa (jornada de ocho horas, seguro estatal de enfermedad, inspección eficaz en las fábricas, sufragio universal, etc.), mientras el "programa máximo" establecía el objetivo del socialismo a través de la dictadura del proletariado. En el "programa mínimo" destacaba la genial aportación de Lenin sobre el campesinado, para el que se exigía la devolución de los "recortes" de tierras arrebatadas en virtud de la reforma agraria de 1861 y del dinero pagado por el rescate, además de la cancelación de los pagos pendientes. La incorporación de la cuestión campesina en el programa fue importante porque, gracias a Lenin, frente a la postura de Plejánov, que no tenía en cuenta este problema por considerar al campesinado ruso una clase conservadora, se empezaron a echar las bases de la futura alianza entre el proletariado y el campesinado, cuestión fundamental e indispensable, como se sabe, no sólo para el triunfo de la Revolución en 1917 y en la posterior guerra civil, sino también para el sostenimiento del plan de construcción del socialismo en un solo país.

En general, el proyecto de programa elaborado por *Iskra* daba continuidad y profundidad a la línea establecida en Minsk en 1898, manteniéndose como cuestión política inmediata y principal el derrocamiento de la autocracia y su sustitución por una república democrática. Fue publicado en el número 21 de *Iskra*, el 1 de junio de

1902. El II Congreso del POSDR podía ser celebrado.

El Comité de Organización del Congreso fue constituido en agosto con mayoría iskrista y tuvo todo preparado para que las sesiones comenzasen a celebrarse en junio de 1903, en Bruselas (posteriormente, las sesiones hubieron de trasladarse a Londres por motivos de seguridad). Participaron 43 delegados en representación de 26 organizaciones (21 actuantes en Rusia y 5 en el extranjero), a través de las que tenían voz y voto todas las corrientes político-ideológicas que convivían en la socialdemocracia rusa en ese momento; aunque, a lo largo de las sesiones, se configuraron tres grupos principales: los iskristas, con Lenin a la cabeza; los economistas, donde destacaba Martínov (representante de *Rabócheie Dielo*), junto con el *Bund*; y lo que se denominaría "la charca" o "el pantano", el sector vacilante, situado entre los otros dos grupos más definidos ideológicamente, compuesto por los miembros del periódico *Yuzhni Rabóchie* (periódico en torno al que se coordinaban varios comités del sur de Rusia) y varios delegados independientes.

El Congreso tuvo dos partes claramente diferenciadas. En la primera, en la que los temas más importantes a discutir fueron el programa y la orientación del Órgano Central, la mayoría iskrista se mantuvo compacta y sacó adelante la propuesta de programa de *Iskra*, por un lado, y logró que el Congreso sancionase la línea establecida y defendida por este periódico como orientadora de toda la política del partido. Sin embargo, en la discusión del programa se dió ya la primera fisura entre los iskristas cuando Mártov apoyó, en el punto relativo a la cuestión nacional, a los bundistas, que querían sustituir el derecho de autodeterminación y reducir el problema nacional al simple reconocimiento de la igualdad entre las lenguas. Más significativo, de cara al posterior desarrollo de los acontecimientos, fue la postura vacilante de Mártov en la discusión, dentro de la parte teórica del programa ("máximo"), de la definición en la que se hablaba de que el desarrollo capitalista traía consigo el "incremento del número y la cohesión" de los proletarios. Cuando Martínov criticó esta declaración pidiendo que se añadiese que también se producía un ascenso de la conciencia de clase de los trabajadores, Mártov apoyó su moción. Lenin tuvo que contraatacar explicando sus tesis fundamentales de *¿Qué hacer?*, es decir, que no hay actividad consciente de la clase obrera al margen de la actividad de su vanguardia marxista. Lenin se salió con la suya, pero, como se vería más tarde, empezaba a quedar patente que el grupo iskrista no era en absoluto homogéneo, y más importante aún, que, en relación con la futura escisión entre bolcheviques y mencheviques, éstos, encabezados por Mártov, se replegaban hacia el economismo, de manera que, al igual que esta corriente entroncó objetivamente con el marxismo legal, el mencheviamo entroncará con el economismo al fin y a la postre, encontrando así, el oportunismo, una nueva cara y un nuevo cuerpo político en el que esconderse e introducirse para continuar su labor de quintacolumna dentro de la clase obrera.

Y hablando de oportunismo, digamos unas palabras sobre Trotsky, que participó en el II Congreso como "iskrista", aunque por sus intervenciones y votaciones demostró ser un iskrista vacilante. En el debate, dentro del "programa máximo", sobre la dictadura del proletariado, Trotsky apoyó los ataques de Matínov y Akímov en el sentido de que se retirase esa formulación del programa. Él, que se declaraba partidario de la dictadura del proletariado, sostenía que no podría ser implantada en Rusia hasta que la clase obrera representase la mayoría de la nación. Vemos, pues, que, en germen, Trotsky tenía ya *in mente* las bases de lo que, a partir de 1905, sería la teoría de la "revolución permanente" (que parte de una valoración simplemente cuantitativa del desarrollo del proletariado y de un menosprecio del papel revolucionario que podía jugar el campesinado, clase que, para él, igual que para Plejánov, era esencialmente reaccionaria) y de su escepticismo, a partir de 1917, sobre la posibilidad de construir el socialismo en un solo país.

La segunda parte del Congreso se caracterizó por el desmembramiento del bloque iskrista. El tema principal que se trató en esta parte fue el de los Estatutos del partido. La polémica surgió a raíz de la formulación de su artículo 1º. Lenin proponía la siguiente definición:

"Se considerará miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a quien acepte su programa y apoye al Partido, tanto con medios materiales como participando personalmente en una de las organizaciones del Partido".

Frente a ella, Mártov propuso la siguiente:

"Se considerará miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a quien acepte su programa y apoye al Partido, tanto con medios materiales como trabajando bajo el control y la dirección de una de las organizaciones del Partido".

En apariencia, entre ambas formulaciones no parecía haber grandes diferencias, pero, rápidamente, Lenin y Plejánov las resaltaron: la formulación martovista abría el Partido a todo tipo de oportunistas y elementos vacilantes que podían actuar políticamente sin pertenecer a la organización. Lenin no quería una organización abierta, sino bien centralizada en la que no pudiera perderse el control político de sus actividades. Mártov identifica al Partido con la Clase, mientras que Lenin quería definir al Partido como destacamento de vanguardia de la Clase, sin identificarse política y organizativamente con toda ella. En el fondo, lo que se estaba discutiendo era si se quería que el POSDR fuera un partido de vanguardia o un partido de masas, cuestión ésta que, como se sabe, se ha prolongado en el tiempo dentro del movimiento comunista y que está, bien abierta bien solapadamente, detrás de todo enfrentamiento entre el oportunismo y los revolucionarios cuando se tocan cuestiones sobre organización. Hoy mismo, cuando el problema político central del proletariado en casi todo el mundo se plantea en los términos de Reconstitución del Partido Comunista, podemos observar que la línea divisoria que separa el oportunismo de la línea

roja enfrenta a quienes quieren un partido de masas con quines buscan la creación de un partido de vanguardia.

El caso es que, en 1903, fue Mártov quien se llevó el gato al agua, rompiendo claramente la unidad iskrista, al atraerse a una minoría de los mismos y al verse apoyado por el oportunismo declarado, el *Bund* y *Rabócheie Dielo*. Estos últimos se fueron del Congreso antes de que terminaran sus sesiones, gracias a lo cual la "mayoría iskrista" (los futuros "bolcheviques") pudieron conservar intacto el resto del proyecto de Estatutos, de forma que el daño producido por la enmienda al primer artículo quedó compensado por el conjunto del resto de los parágrafos que dibujaban una fisonomía organizativa acorde con los planteamientos leninistas.

Más tarde, en su balance sobre el II Congreso, Lenin señaló que aparte de las diferencias ideológicas con los economistas y los bundistas que todo el mundo conocía ya antes del Congreso, la única divergencia de principio entre los iskristas fue este desacuerdo sobre el artículo 1 de los Estatutos.

Fue el único imprevisto para Lenin. Lenin quería la unidad del movimiento socialdemócrata ruso, pero no a cualquier precio. Era plenamente consciente de la necesidad de denunciar ante todos y de depurar a los economistas. De hecho, provocó el tratamiento del punto concerniente a la línea política de *Iskra* inmediatamente después del asunto más importante que, en principio, era el programa, con el fin de provocar, si llegaba el caso, la escisión del Congreso en virtud de una cuestión realmente de principios, para poder continuar los trabajos de una manera más constructiva y homogénea.

EN AVANT

ВПЕРЕДЪ

Vperiod, Órgano Central bolchevique que tomó el relevo de la vieja *Iskra*

Cuando, en las postrimerías del Congreso, se trató el asunto de la elección de los miembros del Comité Central y del Organo Central, saltó de nuevo Mártov con su renuncia a participar en esos órganos de dirección, a pesar de que estaba propuesto, debido a que consideraba que el partido estaba siendo sometido a un "estado de excepción", exigiendo que se conservase el antiguo equipo de Redacción de *Iskra*, a lo que el Congreso se negó, pues quería que fueran formados sólo por dos miembros de la mayoría y uno de la minoría ("dos grupos de tres"). La ruptura entre la mayoría iskrista, encabezada por Lenin y Plejánov (que serían llamados "bolcheviques" -del ruso *bolshinstvó*-), y la minoría iskrista, encabezada por Mártov (los "mencheviques" -del ruso *menshinstvó*-), estaba latente. No transcurriría mucho tiempo hasta que fuera abierta y evidente para todos.

Del II Congreso salió una dirección bicéfala, pues el Comité Central y el Organo Central eran considerados del mismo nivel político, cuyos trabajos serían coordinados por un Consejo creado al efecto. Desde el punto de vista de la organización, esta peculiaridad, que no se correspondía del todo con la visión leninista, fue corregida, al igual que el artículo 1° de los Estatutos, en el III Congreso del POSDR, celebrado en 1905.

Después del II Congreso, sin embargo, quedó claro que la unificación del movimiento socialdemócrata ruso era más ficticia que real. La base de esa unificación, la unidad de los adeptos a *Iskra*, se había resquebrajado. En la historia del movimiento obrero revolucionario ruso se había dado un salto cualitativo y se abría una nueva etapa: al haberse delimitado un nuevo espacio político que ocupaba el oportunismo, se profundizó el desarrollo de la línea revolucionaria de los marxistas consecuentes de Rusia. Este es el verdadero significado del II Congreso del POSDR: en él, quedó definitivamente derrotado el economismo como corriente revisionista; tras él, se abría un nuevo campo de lucha contra un oportunismo de nuevo tipo que servirá de base fundamental y última para que los revolucionarios rusos establecieran claramente la divisoria entre los amigos y los enemigos de la Revolución, y para que pudieran encontrar el camino correcto para la victoria del proletariado en Octubre de 1917.

Ciertamente, el menchevismo hizo suyos los postulados seguidistas de marxistas legales y economistas sobre el papel secundario que el proletariado debía desempeñar en la Revolución, dejando la iniciativa política a los intelectuales burgueses, pero añadió la "innovación" de que esa claudicante línea política proletaria debía ser defendida como partido político (frente al espontaneísmo organizativo que defendían los economistas). Con ello, el revisionismo ruso alcanzaba su cota máxima de desarrollo y definición, y con ello, se sumaba a la corriente liquidadora que por entonces minaba a los partidos de la II Internacio-

nal y que se pondría de manifiesto, abiertamente, en 1914.

El II Congreso del POSDR no significó, como muchas veces se ha interpretado, la creación del partido de nuevo tipo leninista, ni porque por fín se hubiera creado un partido obrero relativamente sólido por primera vez en Rusia, ni porque de él se diferenciara claramente la fracción bolchevique, depositaria del verdadero espíritu y de las formulaciones realmente revolucionarias de aquel Congreso. Verdad es que del Congreso de 1903 el proletariado ruso salió armado con una estrategia perfectamente perfilada, que no hizo falta reconsiderar en lo fundamental hasta 1918, cuando las condiciones de la Revolución exigían nuevas tareas y nuevas soluciones; y verdad es que aquel Congreso dotó a la vanguardia proletaria de los principios organizativos (para quien quisiera aplicarlos) y de elementos tácticos esenciales (cuestión nacional, problema campesino, etc.) para afrontar las futuras responsabilidades revoluioncarias; pero la fracción bolchevique que nació en 1903 debería superar nuevas pruebas, nuevos retos tácticos y organizativos, para que pudiese, por fin, forjarse como vanguardia del proletariado, para poder alcanzar los perfiles definitivos y cumplir los requisitos necesarios para convertirse en el partido dirigente de la clase obrera de Rusia. Será al calor del "ensayo general de la Revolución", en 1905, cuando la fracción bolchevique tenga ocasión de convertirse en el partido que necesitaba la revolución rusa.

La realidad se impuso, dentro del POSDR recién refundado, nada más terminar el Congreso. Los mencheviques se negaron a respetar las directrices del Comité Central y comenzaron a organizarse secretamente por su cuenta y a organizar grupos y comités nuevos en Rusia al margen de los Estatutos. Plejánov quiso actuar como árbitro, pero lo que hizo fue plegarse a los deseos de la minoría: para evitar escisiones, decidió hacer concesiones y cooptó a varios mencheviques para el Comité Central y el Órgano Central, de tal manera que la mayoría en el Congreso se quedaba en minoría en los órganos de dirección, y de tal manera que Plejánov se pasaba a la fracción menchevique. Pronto, la orientación política de *Iskra* cambió de rumbo. Inmediatamente, los comités de la mayoría exigieron la convocatoria de un nuevo Congreso para solucionar esta intolerable situación, pero estas peticiones fueron desoídas por los mencheviques. Los bolcheviques, entonces, convocaron conferencias de sus organizaciones en Rusia que desembocaron, a finales de 1904, en la creación del Buró de Comités de la Mayoría, que cumplía las funciones de Comité Central, y comenzaron la publicación del periódico *Vperiod* (Adelante), cuyo cometido era recuperar la línea de la vieja *Iskra*. La unidad organizativa de dos corrientes políticas contrapuestas que resultó del II Congreso había derivado en su resultado lógico: dos ideologías, dos organizaciones. Para Lenin, a principios de 1905, "en la práctica existen, por consiguiente, dos partidos obreros socialdemócratas de Rusia" (5).

La Revolución de 1905

En los primeros días de enero de 1905, el proletariado de San Petersburgo estaba en efervercencia. A la precariedad de la vida del pueblo ruso se había añadido, desde agosto de 1904, la guerra con Japón, que había endurecido todavía más sus condiciones de existencia. Al *pope* Gapón, que había creado la *Sociedad de obreros fabriles rusos de San Petersburgo*, utilizando la ingenuidad política y religiosa de algunos sectores del proletariado para dividir a la clase obrera y separarla de la influencia de la socialdemocracia, se le ocurrió la "feliz" idea de organizar una marcha popular a la residencia del zar para entregarle una serie de peticiones con sus demandas y reivindicaciones. El 9 de Enero, más de 100.000 personas se dirigieron al Palacio de Invierno. Fueron recibidos a balazos. Hubo más de 1.000 muertos y cerca de 5.000 heridos. Esa misma tarde, aparecieron barricadas en la capital. El "Domingo Sangriento" había señalado la hora del inicio de la Revolución.

La revolución de 1905 fue un movimiento ascendente que se inició con huelgas económicas crecientes que se fueron transformando o entrelazando con huelgas políticas, que fueron elevando su magnitud hasta alcanzar la huelga general política (octubre) y que culminó con la insurrección armada (diciembre). A esto se sumaron las revueltas campesinas, que se iniciaron a partir del otoño y que continuaron creciendo a lo largo de 1906, cuando la revolución en las ciudades iba ya remitiendo.

La revolución de 1905 movilizó a millones de obreros y campesinos y se caracterizó por que fue la clase obrera quien jugó el papel preponderante y hegemónico. El proletariado ruso actuó como vanguardia de un proceso en el que las reivindicaciones pasaron enseguida a adoptar contenidos políticos democráticos. Al contrario que en Febrero de 1917, la burguesía ejerció un rol secundario, fue a remolque de los acontecimientos y, más bien, buscó la conciliación con la autocracia a través de la Duma de Estado (pseudoparlamento). De hecho, la revolución sirvió para la consagración política de la burguesía liberal, que sólo en 1905 pudo fundar un partido al estilo de los de la burguesía occidental (el Partido Demócrata Constitucionalista, los denominados "*kadetes*"). La burguesía liberal rusa se había estado incubando lentamente al calor de la industrialización estatalista y del capital extranjero durante años, y sólo al calor de la revolución pudo romper su cascarón y salir a la luz como clase política "independiente". A lo largo de diez años madurará para jugar su papel en la segunda revolución rusa. Aunque ya por esta época, su programa había quedado desfasado y superado por las necesidades de las grandes masas populares.

La revolución de 1905 ratificó el punto de vista de los bolcheviques en lo tocante al carácter de la revolución y, sobre todo, el de sus fuerzas motrices (el proletariado y el campesinado). La visión menchevique (el proletariado debía apoyar la iniciativa de la burguesía), en cambio, quedó frustrada y refutada por el propio desarrollo de los acontecimientos.

Pero, desde el punto de vista de la constitución del

partido revolucionario del proletariado ruso, la importancia de la revolución de 1905 estriba en que esta experiencia permitió a los bolcheviques dotarse de los últimos elementos políticos y organizativos necesarios para convertirse en un verdadero partido de vanguardia.

En el ámbito de la política, los bolcheviques completaron su concepción táctica del proceso revolucionario, concepción que se resume en la famosa formulación de Lenin en su obra *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*:

"El proletariado debe llevar a término la revolución democrática atrayéndose a las masas del campesinado para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y contrarrestar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista atrayéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población para quebrar por la fuerza la resistencia de la burguesía y contrarrestar la inestabilidad del campesinado y de la pequeña burguesía".

La revolución de 1905 no sólo había ratificado la posibilidad real de que el proletariado se pudiera poner a la cabeza de la revolución burguesa, sino que permitió a los revolucionarios rusos definir la naturaleza del nuevo Estado que debería emerger de la revolución (la "dictadura democrática del proletariado y del campesinado", en el contenido, Estado constitucionalista, en la forma), así como el tipo de relaciones entre las clases en el nuevo orden de cosas (alianza del proletariado y del campesinado, es decir, de la socialdemocracia y el partido *eserista*; dictadura contra la aristocracia y la burguesía liberal, es decir, la autocracia, los *octubristas* y los *kadetes*).

También desde el punto de vista táctico, los bolcheviques aprendieron a utilizar el parlamentarismo (sometiéndolo siempre a la acción política entre las masas), a manejar las alianzas (tanto "legalmente", en la Duma, como "ilegalmente", en los *soviets*) y a organizar la insurrección (tanto técnicamente, como desde el punto de vista de las masas a través de los *soviets*).

Sin esta **experiencia de masas** la fracción bolchevique jamás habría ajustado su organismo político en la dirección de hacerse un día acreedor del poder, porque sin esa experiencia de dirigente efectivo, práctico, de masas nunca hubiera podido actuar el partido bolchevique, en 1917, como un verdadero partido dirigente, como verdadera vanguardia, como vanguardia real en la práctica.

El carácter de organización revolucionaria dirigente de masas lo tradujo la fracción bolchevique en su propia organización. Efectivamente, los bolcheviques abrieron su organización a un gran número de obreros avanzados que, si bien no dominaban el marxismo, podían, como decía Lenin, ser "digeridos" por la organización, gracias a la situación revolucionaria y gracias a la capacidad política de sus cuadros ya formados. Pero la mejor traducción de ese carácter dirigente fue la extensión de la influencia y de la capacidad organizativa de los bolcheviques, que crearon y se introdujeron en todo tipo de organizaciones (principalmente legales), siendo la más representativa la *célula* de fábrica, proliferando, así, los **puntos de apoyo** entre las masas de la vanguardia proletaria rusa. Todo esto ayudó en la profundización del centralismo democrático, con la aplicación, por ejemplo, de la elección de cargos de abajo arriba.

Todos estos desarrollos fueron sancionados en el III Congreso del POSDR, al que los mencheviques no asistieron, celebrado en abril y mayo de 1905.

Cuando el ciclo revolucionario de 1905-1907 terminó con el golpe de Estado de Stolipin (16 de junio de 1907, día que disolvió la II Duma), abriendo un nuevo período contrarrevolucionario en la historia de Rusia, el proletariado ruso ya tenía definitivamente forjado su partido revolucionario de nuevo tipo. Tras largos años de lucha, poseía la mejor arma para salir triunfante en el próximo embate revolucionario: el Partido Bolchevique.

Algunas conclusiones

De este rápido repaso de la historia de la organización proletaria revolucionaria en Rusia, lo primero que llama la atención es el largo período de tiempo, intenso y lleno de experiencias, eso sí, que hubo de transcurrir hasta que pudo **constituirse** finalmente el Partido Bolchevique (comunista). Si consideramos que un verdadero Partido

LE PROLÉTAIRE

Пролетарій

Центральный Органъ Россійской Соціальдемократической Рабочей Партіи

Proletari, Órgano Central de los bolcheviques a partir del III Congreso

Comunista debe reunir una serie de requisitos, que no es producto, ni lo puede ser, de voluntades particulares, sino de procesos objetivos; si consideramos que es la ideología proletaria la que debe guiar esa constitución (los círculos prepartidarios y las escuelas de formación política a las que los bolcheviques mandaban a los obreros recién ingresados, en el caso ruso), que los portadores de esa ideología deben desarrollar una línea política y un programa revolucionarios desenmascarando todo tipo de oportunismo y revisionismo (los populistas, los marxistas legales, los economistas y los mencheviques, en Rusia) para dotarse de una estrategia y una táctica correctas (II y III Congresos del POSDR) y que la vanguardia ganada para esa ideología y para esa política debe llevarla y elaborarla entre las masas (principalmente la experiencia de 1905 para la vanguardia rusa) de manera que la vanguardia pueda forjarse como partido dirigente, obtendremos que la constitución del Partido Bolchevique, el primer partido de nuevo tipo leninista, fue producto de un proceso de más de veinte años, proceso que se inicia en 1883 con la fundación del grupo *Emancipación del Trabajo*, grupo que comienza la lucha por el triunfo del marxismo entre las filas de la vanguardia revolucionaria rusa, y que termina en 1905. O, si se quiere, para los más optimistas o los más derrotistas, podemos considerar el inicio del proceso desde 1895, cuando el objetivo de la organización del partido comunista está ya del todo claro y se crean las bases materiales para su consecución (la *Unión de Lucha*). Entonces son, por lo menos, diez años. Esto da cuenta de que la Constitución o la Reconstitución de un Partido Comunista no es cosa sencilla, sino una vasta empresa en la que es preciso invertir energías y tiempo; y es una saludable advertencia para aquéllos que querían o quieren "reconstruir" el Partido Comunista "de aquí a un año" (como cierto exmiembro de nuestra Organización, hoy dirigente de la denominada Organización Comunista de Asturias).

En cuanto a la propuesta de "unidad de los comunistas" como vía o modelo de Reconstitución, podría parecer, si observamos superficialmente la experiencia rusa, que, efectivamente, el proceso de formación del Partido se da a través de la unidad entre las organizaciones y círculos socialdemócratas, y que ese proceso culminaría en el II Congreso de 1903. Sin embargo, el marxismo nos enseña que la verdadera esencia de las cosas se halla oculta bajo su apariencia. Efectivamente, Lenin insistía machaconamente en la necesidad de crear el Partido **sobre la base** de la unidad de las organizaciones marxistas existentes; pero esta unidad no constituía para él un fin en sí mismo. Ya hemos visto cómo Lenin veía necesaria la separación de los economistas de *Rabócheie Dielo* en el II Congreso y cómo la buscó planteando la cuestión "de principio" de la línea política de *Iskra*. Más tarde, en 1905, ante las circunstancias revolucionarias por las que pasaba Rusia, no dudó en convocar un Congreso aparte, sin los mencheviques (el tercero), pues era consciente de que lo perentorio en esos momentos, era establecer la política correcta con la que dirigir a las masas, y no perderse en discusiones ideológicas con los mencheviques. Cuando, con el reflujo de la revolución, bolcheviques y mencheviques volvieron a verse las caras en el IV Congreso (llamado "de Unificación"), en 1906, presionados por las bases que no comprendían del todo la existencia de dos partidos socialdemócratas, las discusiones políticas continuaron y la división organizativa, de hecho, también. En la Conferencia de Praga (1912), finalmente, Lenin y los bolcheviques terminaron con la fantasía de la "unidad" y decidieron actuar, en adelante, independientemente a todos los niveles de la política.

Ciertamente, Lenin buscó la unidad de las organizaciones marxistas, pero para depurar a los que, de hecho, eran antimarxistas. Lenin concebía la constitución del Partido desde **la unidad y la lucha** desde la combinación de la unidad de la vanguardia y la lucha contra el oportunismo dentro de ella.

Existía, por otra parte, una razón de peso para que Lenin buscara, como primer paso prioritario para la creación del Partido, la unidad organizativa. La unidad puede existir, dentro de la vanguardia, sin ser unidad organizativa: unidad de acción entre sus destacamentos, unidad en cuanto a la comprensión de las tareas inmediatas y urgentes y, por tanto, en torno a su discusión, etc. (el PCR considera que, en este sentido, la cuestión de la "unidad comunista" actualmente en España debe comprenderse y resolverse como unidad en la comprensión de las tareas de la Reconstitución del PCE. Entonces será cuando en nuestro país tenga lugar la "unidad comunista", que no significa unidad orgánica, necesaria o inmediatamente, ni que se haya cumplido la Reconstitución del Partido Comunista). Pero es cierto que Lenin quería la unidad **organizativa**. La explicación radica en que, en todo el período de constitución del partido de vanguardia ruso, el movimiento obrero ruso **iba en ascenso** (desde 1896 a 1905 cada ciclo huelguístico superaba con creces al anterior). Esto obligaba a Lenin y a los verdaderos revolucionarios a hacer concesiones en materia organizativa a algunos oportunistas, a la unidad de acción con ciertos sectores "más de izquierda" del oportunismo en cada momento (con los marxistas legales frente a los populistas y con los mencheviques frente a los economistas). Los bolcheviques estuvieron de acuerdo en pagar ese precio con tal de que, en cada etapa de ese movimiento ascendente de las masas, la vanguardia tuviese una organización para poder ir por delante de ese movimiento y no a su cola. Veamos, por ejemplo, a lo que estaba dispuesto Lenin en 1905, cuando la revolución estaba en plena calle y los socialdemócratas divididos:

"Las discrepancias de principio que existen entre *Vperiod* y la nueva *Iskra* son, en esencia, las mismas que había entre la vieja *Iskra* y *Rabócheie Dielo*. Creemos que estas diferencias de criterio son importantes, pero entendemos que por sí mismas no constituirían un obstáculo para trabajar conjuntamente dentro de un partido, a condición de que se nos permitiera mantener plena e íntegramente nuestras concepciones, las concepciones de la vieja *Iskra*" (6).

En resumen, unidad orgánica sólo entendida como unidad de acción política, no como unidad ideológica y

política. Y sin unidad ideológica y política no hay Partido.

Hoy, por el contrario, no vivimos una época de expansión de la Revolución Proletaria Mundial, sino de repliegue coyuntural. No es preciso, por tanto, pagar ningún precio para encabezar ningún movimiento revolucionario, al menos en España. La vanguardia proletaria puede, en cambio, elaborar y aplicar un plan de Reconstitución, en virtud del cual la lucha en su seno y entre las masas permita forjar **directamente** el futuro Partido Comunista.

Comité Central del PCR

NOTAS:
(1) LENIN, V.I.: "¿Qué hacer?"; en *Obras Completas*. Ed. Progreso. 5ª Edición. Moscú, 1981. Tomo 6, págs. 18 y 19.
(2) LENIN, V.I.: *O.C.*, t. 4, p. 185.
(3) *Ibídem*, p. 392
(4) *Ibid.*, págs. 376 y 377.
(5) LENIN, V.I.: *O.C.*, t. 9, p. 241.
(6) *Ibídem*, págs. 242 y 243. Para ver las concesiones que estaba dispuesto a otorgar Lenin a los mencheviques inmediatamente después del II Congreso, ver LENIN: *O.C.*, t. 8, p. 442.

"¡GUERRA, GUERRA, GUERRA... Si quieren cerrar los astilleros, nos tienen que matar!"

Así se expresaron los trabajadores de astilleros de Cádiz y de Puerto Real en las manifestaciones desde el principio del conflicto. Como en toda Europa, el gran capital exige reestructuraciones con disminución de plantilla con el único fin de ganar la guerra del mercado mundial que él mismo genera: guerra "pacífica" para empezar y luego militar para conseguir la parte del mercado del competidor (guerra ésta ya empezada, véase Yugoslavia).

Eso es la Comunidad Europea, Comunidad Capitalista Europea

Para ser más competitivo en la lucha feroz por arrebatarse la parte más grande del mercado mundial, las tres superpotencias económicas (EE.UU., Europa y Japón) están destruyendo cientos de miles de puestos de trabajo en toda Europa. En particular, en la provincia de Cádiz, donde ya hay una tasa de paro del 45%, la reacción de los obreros es radical.

Concretamente, este plan nacional de reestructuraciones en el sector naval significa la pérdida de, al origen 5.200, actualmente 4.200 puestos de trabajo (según las negociaciones, pero seguro que serán más) en los astilleros españoles. Sin contar la pérdida de plantilla en las empresas auxiliares. La respuesta de parte de los obreros fue contundente en todo el Estado: Vigo, Santander, Bilbao, Asturias, Valencia, Sevilla, Cádiz y Puerto Real. Estas dos últimas fueron la punta de

lanza de esta lucha. Cádiz fue cortado del resto de la provincia durante varios días: cortes de carreteras, barricadas incendiadas, enfrentamientos violentos con la policía han sido el menú diario en esta ciudad.

Muchos heridos y la pérdida de un ojo por un trabajador de Puerto Real fueron el resultado de la violencia policial, cumpliendo con su lamentable tarea de perros de defensa de los intereses del gran capital.

La juventud, a través de su participación activa, demostró claramente su odio hacia una sociedad que no les ofrece ningún porvenir, sino la droga, la marginación y, por si fuera poco, la destrucción de los puestos de trabajo que hoy son de sus padres y mañana suyos. La burguesía los tacha de "jóvenes alborotadores, ajenos a los astilleros", para romper la solidaridad de los gaditanos con ellos. La respuesta en un mítin de los obreros en Puerto Real fue clarísima: "¡Aquí no hay ningún grupo `incontrolado´ u `organizado´ fuera del asunto, aquí no hay nada más que una sola clase organizada, nosotros, la clase obrera, luchando por nuestros puestos de trabajo!"

La izquierda y los sindicatos en esta lucha

Los sindicatos apoyan y encabezan la lucha. Pero, en una lucha de esta dimensión, teniendo en cuenta la situación en todo el Estado, ya que el problema de los astilleros no es el único (por citar otros: la pesca, el campo, PULEVA, SANTANA, las privatizaciones en Telefónica, Correos, Iberia, ..., además de la ola de reestructuraciones que afecta a centenares de factorías), la respuesta de los sindicatos es lamentablemente floja en el plano nacional. No hay ninguna o casi ninguna organización, elaboración de plan de lucha que conlleve la unificación de todas estas luchas a nivel nacional. Nadie (excepto algún delegado del sindicato, individualmente) apunta al sistema capitalista como único responsable. Aquí sólo se apunta a los actuales administradores de este sistema: el gobierno y los partidos que lo defienden.

Izquierda Unida critica a los sindicatos por su pasividad y falta de visión política. Pero, ¿quién ha formado a los cuadros del sindicato? En lo concerniente a CC.OO., es el PCE, mayoritario además en IU. ¡Su coordinador general, Julio Anguita, debería saber que buena parte de los dirigentes de CC.OO., con Gutiérrez a la cabeza, proceden del PCE! Además, ¿qué hace IU para reforzar la lucha?

Izquierda Unida, ¿dónde está?

IU tampoco cuestiona el sistema capitalista; sólo siembra la ilusión de que se podría reformar, mejorar este sistema, "nuestra democracia" (!). IU no hace ningún análisis marxista, pues éste le permitiría ver la imposibilidad de reformar este sistema bárbaro y criminal. El sistema capitalista ha demostrado de sobra su incapacidad para solventar los problemas del mundo. IU no puede hacer este tipo de análisis porque el PCE - que la dirige (?)- dejó de ser un partido revolucionario, abandonando hace tiempo los principios fundamentales del marxismo-leninismo y, por tanto, es incapaz de ofrecer una verdadera alternativa. Sólo un partido que propone la destrucción de este sistema, que lucha por una sociedad socialista donde los medios de producción estén en manos de los trabajadores y a su servicio, puede ofrecer una alternativa auténtica a los problemas de este mundo.

Abo y Jerónimo

Contra la corrupción y el terrorismo de Estado

De algún tiempo a esta parte, los medios de comunicación vienen denunciando numerosos y graves casos de corrupción y de implicación de altos cargos del Estado en actividades ilegales de terrorismo. Estos hechos, como veremos, afectan a los intereses del proletariado y, de hecho, atraen la atención de muchos trabajadores.

Sin embargo, de antemano, es preciso advertir que, el modo de enfocar estos escándalos por parte de la prensa, televisión, etc. (todos ellos burgueses hasta la médula), favorece a la reacción:

En primer lugar, contribuyen -en la misma línea que el apasionamiento por el fútbol y por los cotilleos de la "alta sociedad"- a encubrir, a silenciar los continuos ataques contra las condiciones de vida y los derechos de la clase obrera por parte de la burguesía (en esto sí que se comporta como una piña, o sea, como clase).

En segundo lugar, pretenden que las masas proletarias tomen partido, bien por el PSOE que, por su política "progresista" y "de izquierda", se ve acosado por una trama conspirativa de derechas; o bien por la rebelión de las urnas contra este gobierno de corruptos, necios y delincuentes, dando paso a las "inmaculadas" alternativas parlamentarias del Partido Popular o Izquierda Unida; y, por supuesto, empujando al resto al apoliticismo **en general**, cuando lo que está podrido no es otra cosa que la política de la burguesía.

A lo que, en realidad estamos asistiendo es a una pugna entre fracciones de la misma clase, de la gran burguesía, en la que cada una trata de arrastrar consigo a las masas y conseguir su respaldo electoral.

Por eso, para poder aprovechar estos fenómenos en interés de la causa revolucionaria del proletariado, la vanguardia de esta clase tiene el deber de abordar esta cuestión de un modo científico: investigar concretamente porqué y cómo se ha desarrollado esta contradicción en el campo enemigo, quiénes componen sus fracciones contendientes, qué fines específicos persiguen, etc. Lo que ocurre es que, aun siendo una tarea necesaria, el escaso desarrollo político de la vanguardia proletaria no nos permite llevarla a cabo; debemos atender otras prioridades. De todos modos, algunas generalidades serán suficientes para despejar gran parte de la confusión reinante.

El fenómeno de la corrupción

Podríamos decir que la corrupción de los políticos es la perversión de su mandato al servicio de la sociedad para favorecer intereses particulares contrarios a ésta, empezando por los propios.

Pues bien, lo primero que observamos es que, si bien los casos denunciados apuntan principalmente al gobierno del PSOE (FILESA, Roldán, sobresueldos en el Ministerio del Interior con cargo a los fondos reservados, etc.), no es menos cierto que también afectan al PP (Naseiro, túnel de Sóller, Consejería de Seguridad de la Xunta Galega, etc.) y a IU. Detengámonos un instante en esta última formación: no sólo nos referimos al caso de la Alcaldía de Córdoba, sino a los pactos de "gobernabilidad" suscritos a cambio de cargos bien remunerados pero nada acordes con los intereses populares que se dice defender. Además, remontándonos más atrás, ¿acaso no es corrupción pasar a defender el revisionismo del XX Congreso del PCUS después de haberse deshecho en alabanzas a Stalin, con tal de seguir recibiendo financiación de la URSS? ¿Acaso no es corrupción mantener una denominación revolucionaria para hacer, en el movimiento obrero, el trabajo sucio de la Comunidad Europea y del Estado monárquico-imperialista español (con las consiguientes prebendas para un puñado de traidores a la clase)?

Lo segundo que no debemos perder de vista es que los fenómenos de corrupción no son cosa reciente, propia de la forma democratica del Estado burgués, sino que son el pan nuestro de cada día también bajo las formas fascistas de dicho Estado: recordemos desde el estraperlo generalizado y consentido de la posguerra a la venta del territorio español a los yanquis por parte del "nacionalista" Franco, para que aquéllos pudiesen instalar sus bases militares, pasando por la anécdota de los devaneos con las joyerías de la esposa del Generalísimo, más conocida como "la collares".

Y por fin, sería una tremenda estupidez achacar la corrupción a la idiosincrasia nacional ya que este fenómeno se manifiesta en todos los países: en Italia, la tangentópolis; en Francia, el asunto de pisos del primer ministro Juppé; en Estados Unidos, el caso Whitewater; etc.

Por lo tanto, la corrupción es una lacra que acompaña más o menos regularmente a todo sistema político burgués, si bien sólo sale a la luz cuando se agudizan las contradicciones entre fuerzas políticas, ya sean representantes de distintas clases o de fracciones de la misma clase, como ocurre ahora.

Pero, ¿por qué la corrupción es consustancial al sistema político burgués?

La razón está en el propio mecanismo económico de la sociedad capitalista: éste consiste en que la mayoría de los miembros de la sociedad (proletariado) está desprovista de medios de vida y de instrumentos para producirlos, los cuales se hallan monopolizados por una minoría de propietarios. Los proletarios se ven obligados a vender su única pertenencia, su fuerza de trabajo o capacidad

de trabajar, en tales condiciones que sólo les pertenece una parte del valor de lo que han producido (su salario, que más o menos alcanza solamente para sus necesidades perentorias), mientras el resto (plusvalía) pasa a engrosar la propiedad de los capitalistas. De ese modo, se afirma y profundiza la división de la sociedad en una clase de poseedores y una clase de desposeídos. ¿Puede haber mayor corrupción que ese **sistema de enriquecimiento a costa del trabajo ajeno**?

Pero eso no es todo: esa clase capitalista, para proteger su "orden" contra la rebelión de los explotados, necesita un Estado, un aparato de poder sobre la mayoría, bien organizado y bien armado, compuesto por una buena parte de sus miembros y una cohorte de lacayos suyos bien remunerados. Ésta es la verdadera esencia del Estado, al que el marxismo-leninismo define como dictadura de la clase económicamente dominante. Claro que el Estado burgués no se presenta así a las masas, sino que se pretende representante de **toda** la sociedad, y únicamente el desarrollo de la lucha de clases entre explotadores y explotados puede llevar a que éstos comprendan de qué lado está realmente el Estado.

El interés de la burguesía, como un todo que debe precaverse contra el poder excesivo de una de sus partes, obliga a la adopción de leyes que señalen los límites en la actividad de los ciudadanos y de los miembros y aparatos del Estado tras los cuales éste debe intervenir reprimiendo. Además, la lucha de la clase obrera contra el capital obliga al Estado, si no quiere desenmascararse demasiado pronto y perder la guerra, a la concesión de reformas económicas y políticas que alivian la situación material de los trabajadores y que amplían sus derechos. Por todo ello, la corrupción es perseguida por la Ley, **hasta cierto punto**, y podemos decir que, en un moderno Estado burgués, existe una corrupción ilegal y una corrupción legal, si bien los medios de comunicación sólo denuncian la primera. Y existe porque, insistimos, los altos cargos y funcionarios con poder en la Administración del Estado son mercenarios vendidos al mejor postor: casi siempre a la burguesía para oprimir al proletariado y muy frecuente a sueldo de algún capitalista o grupo de capitalistas que precisan el apoyo del poder en su lucha de competencia dentro de la propia clase capitalista.

El aparato del Estado debe velar por el cumplimiento de las leyes, por el "orden", y uno de los pilares fundamentales del ordenamiento jurídico actual es la defensa de la propiedad privada (artículo 33 de la Constitución española, tan adorada por el señor Anguita) y esto equivale, en las condiciones económicas presentes, a defender el régimen capitalista. Ahora bien, los burócratas estarán contentos con esta misión que se les encomienda siempre que ellos puedan participar de los frutos de la explotación del proletariado, enriqueciéndose ellos también. Normalmente, obtienen remuneraciones muy altas del propio Estado y, además, alguna que otra ayuda privada, bajo cuerda.

Veamos un último aspecto del sistema político democrático-burgués: el mecanismo que supuestamente debe garantizar que el Estado sirve a la sociedad entera (como si fuera posible servir a la vez a explotadores y a explotados) son las elecciones al Parlamento pero la burguesía parte en esta competición con muchísima ventaja con respecto al proletariado **consciente**, aunque sólo sea por los medios materiales y la riqueza que puede movilizar para tales fines. Así que, de antemano, los candidatos con más posibilidades serán los que, aun jurando servir a la mayoría, se hayan puesto en realidad bajo las órdenes de las sanguijuelas capitalistas para asegurarse su apoyo y sus dineros. ¿No es esto también corrupción, tanto en los métodos legales como en los ilegales?

En resumidas cuentas, toda pretensión de solucionar la corrupción con reformas del sistema político actual está abocado al fracaso y sólo contribuye a engañar a las masas, prolongando sus sufrimientos. **La corrupción sólo puede solucionarse atajando su causa**, es decir, **destruyendo el mismo régimen capitalista** con su propiedad privada, su división de la sociedad en clases, donde la clase burguesa y su Estado pueden **y tienen necesariamente** que corromper toda la organización de la colectividad (educación, sanidad, organización de la producción, etc.) para conservar y reforzar su orden de explotación y sojuzgamiento.

Como enseña la teoría científica del marxismo-leninismo, el proletariado es la única clase en condiciones de realizar tal programa anticorrupción, el Programa de la Revolución Socialista.

Los sucesos acaecidos en los antiguos países socialistas parecen contradecir nuestro razonamiento.

MORAL Y POLITICA CASAN MAL EN EUROPA. A esta conclusión llega el diario francés *Libération* al constatar que en cinco países de la Unión Europea, la justicia pisa los talones de los más altos cargos políticos: de izquierda a derecha, la vice-primer ministra sueca, Monia Shalin, acusada de pagar con dinero público pañales y chocolates; el secretario general de la OTAN, Willy Claes, sospechoso de desviar fondos para los socialistas belgas; el presidente del Gobierno español, Felipe González, implicado en un grave caso de terrorismo de Estado; el primer ministro francés, Alain Juppé, culpable de vivir en un piso subvencionado cuando era adjunto de Finanzas y Silvio Berlusconi, ex primer ministro italiano, acusado de sobornos para eludir al fisco.

Sin embargo, esto sólo es una apariencia. No olvidemos que el socialismo es todo el período de transición entre el capitalismo y el comunismo, todo el período de lucha por la erradicación de las relaciones sociales burguesas. Éstas, por lo tanto, no se pueden destruir de golpe y, aunque batiendo en retirada, siguen ejerciendo su influencia corruptora sobre toda la organización social. En los antiguos países socialistas, esta corrupción cobró la forma de revisionismo, el cual fue consiguiendo la destrucción paulatina del Partido Comunista y de la Dictadura del Proletariado; cuando ya lo hubo logrado, el Estado burgués nuevamente restaurado impuso la reorganización plenamente capitalista de toda la sociedad. Por lo tanto, queda confirmado que **sólo la culminación de la obra de la Revolución Socialista** (la conquista del poder por el proletariado no es más que el principio) **puede poner término a la lacra de la corrupción**.

El fenómeno del terrorismo de Estado

A primera vista, el terrorismo de Estado aparece como el ejercicio del poder por medio del terror ejercido contra los súbditos de dicho poder. Un llamado "Estado democrático de derecho" -como pretende ser el Estado español- sólo admite métodos de gobierno ajustados a leyes que, a su vez, acepta la mayoría de la población. Esto equivale, por tanto, a legalizar la violencia estatal considerada legítima y a rechazar el llamado terrorismo de Estado: por ejemplo, un Estado de estas características podrá recluir en prisión a un ladrón; pero no podrá eliminar físicamente a sus enemigos allí donde la pena de muerte está legalmente abolida (como en España) y, donde no lo está, únicamente podrá hacerlo como consecuencia de un juicio con determinadas garantías.

Sin embargo, la opinión pública conoce que el gobierno de la España democrática creó y dirigió una organización terrorista -los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL)- para combatir por medios ilegales a la organización armada vasca ETA, cuando estimó que el camino legal no era suficiente para conseguir derrotarla. Por cierto, el denominado poder judicial que, al igual que el aparato del Ejército, Policía y Guardia Civil es mera continuación de la organización criminal franquista, se apresta a juzgar estos hechos cuando es bien conocido su siniestro papel: encubriendo la tortura, ordenando detenciones sin indicios razonables, condenando sin pruebas, sobreseyendo o absolviendo a represores asesinos (casos Zabalza - antes de que se reabriera-, Rosa Zarra, absolución del fascista Yñestrillas, etc.), ...

La primera pregunta que podemos hacernos es: ¿por qué se airea ahora, años después, este asunto? Desde aquel entonces, para muchos era claro que el Gobierno estaba implicado. Lo que ocurre es que recientemente los medios de comunicación han aportado pruebas y eso ocurre porque el Ejecutivo del PSOE se debilita y arrecia la oposición al mismo en instancias del poder.

Toda persona mínimamente seria deberá reconocer que, al igual que con la cuestión de la corrupción, el terrorismo de Estado no es una práctica exclusiva del PSOE o de este país: recordemos a los paramilitares del Batallón Vasco-Español, de los Guerrilleros de Cristo Rey, etc. en tiempos de Franco y de la UCD; el exterminio de los presos de la Fracción del Ejército Rojo (RAF) por parte del Estado alemán, las connivencias del poder con el Ku-Klux-Klan en Estados Unidos, la venta por este país de suministros militares a Irán para financiar las actividades terroristas de la Contra nicaragüense, el asesinato de militantes del IRA en Gibraltar por parte de la policía británica, etc.; lógicamente, no es preciso insistir en el ejemplo de las dictaduras fascistas, como el régimen franquista, que se asientan de principio a fin en el terror, legalizándolo.

La siguiente pregunta que uno debe hacerse es: ¿cómo es posible que un "Estado democrático de derecho" tenga que recurrir al terrorismo, método que la opinión pública condena?

En primer lugar, porque está enfrentándose a una causa democrática, sentida y reivindicada por una gran parte del pueblo vasco: el derecho a su autodeterminación e incluso a su separación del resto del Estado. No nos referimos aquí a su actitud hacia ETA, cuya línea y programa no estamos aún en condiciones de valorar, sino de la prueba de su voluntad manifestada incluso por medios pacíficos al menos en dos ocasiones, votando a la inversa del resto del Estado: contra la Constitución de 1978 y contra el ingreso en la OTAN (sin contar la continua mayoría parlamentaria que otorga siempre el pueblo vasco a los partidos políticos que se proclaman independentistas: PNV, EA y HB). Esta situación empuja al Estado, sobre todo en momentos difíciles para él, a emplear métodos terroristas o que rozan la tolerancia de la opinión pública (p. ej. la Ley Antiterrorista, por cierto con el respaldo del PCE-IU, la Ley Corcuera, etc.).

En segundo lugar, a lo largo de esta exposición, nos hemos referido a la opinión pública como árbitro que determina lo que es y lo que no es terrorismo en una acción de gobierno. No parece haber otro criterio más objetivo: si se considerara como tal el recurso a la violencia, sólo dejaría de ser un Estado terrorista aquél que prescinda de ejército, policía, tribunales de justicia, cárceles, etc... y entonces, dejaría incluso de ser Estado.

Para comprender la cuestión, no nos queda pues más remedio que averiguar qué es lo que determina la opinión pública. Como nos enseña el materialismo histórico, la opinión pública es determinada por la ideología dominante, que es la de la clase económica y políticamente dominante (un claro ejemplo lo tenemos en los medios de comunicación, encargados de moldear las mentes según conveniencia del capital): la opinión pública hoy es, pues, democrático-burguesa, o sea democrática hasta un límite bien determinado por los intereses fundamentales de la burguesía. Estos límites deben investigarse en lo concreto por parte de la vanguardia de la clase obrera para demostrar a las masas cómo la democracia bajo el capitalismo es inevitablemente estrecha y

definir su ampliación a través de la Revolución Socialista Proletaria.

En tercer lugar, sabemos que, en realidad, **todo Estado representa el poder político, la dictadura, de una clase sobre el resto de la sociedad**. Por eso la violencia es consustancial al Estado. La cuestión de **contra quién y para qué** ejerce la violencia depende de la **naturaleza de clase de ese Estado**. El Estado burgués ejerce la violencia principalmente contra la clase obrera y para conservar el régimen capitalista, así como la dominación imperialista de una burguesía nacional sobre otros pueblos. Claro que, para mayor seguridad y estabilidad debe tener en cuenta a la opinión pública a la hora de actuar. Sin embargo, la agudización de las contradicciones en el seno de la sociedad puede inclinar a esta opinión pública en un sentido opuesto a los intereses de la clase dominante con lo que el Estado burgués se ve obligado a quitarse la máscara democrática para actuar como corresponde a su auténtica naturaleza: así lo corrobora la historia con ejemplos como el golpe del Estado español contra el gobierno electo del Frente Popular en 1936. Como también enseña la experiencia de las revoluciones socialistas triunfantes, **no es posible cambiar la sociedad desde el Estado burgués** -que es el perro guardián del capitalismo- y, sólo destruyéndolo, se puede ir liquidando el régimen del capital, lo que, a su vez, es condición absoluta para desarrollar la democracia y acabar para siempre con el terrorismo de Estado.

Ahora bien, con sólo derribar al Estado de la burguesía no es suficiente para acabar con la violencia política puesto que esta clase se resistirá a su expropiación y tratará por todos los medios de recuperar su posición dominante. Por eso, el proletariado y las masas oprimidas necesitarán transitoriamente hacer uso de la violencia y del terror hasta culminar la revolución social, hasta erradicar las causas que los vuelven necesarios (la propiedad privada y la división de la sociedad en clases). Pero serán violencia y terror asumidos y ejercidos **por** esas mismas masas **contra** los explotadores y su régimen.

¿Cómo solucionar la corrupción y el terrorismo de Estado?

En conclusión, si queremos eliminar de raíz estas lacras, y no sólo limitarlas, paliarlas, debemos luchar contra el capitalismo, por el socialismo, por la destrucción del Estado burgués y su sustitución por la dictadura del proletariado para realizar la revolución socialista hasta llevar a la humanidad al Comunismo. Todo lo demás -las "soluciones" del PP, PSOE y partidos reformistas de la democracia pequeñoburguesa (IU, PCPE, etc.)- son un puro engaño.

El razonamiento anterior es muy justo. Pero, si nuestro objetivo no es quedarnos a gusto diciendo la verdad, sino abrir camino a esa verdad, realizarla, no podemos limitarnos a lo dicho. La clase obrera y el resto las masas oprimidas nunca llevarán a cabo esta gesta heroica sin un **Partido de vanguardia** que sea **realmente capaz de dirigirlas** hacia la consecución del gran objetivo del Comunismo. Así pues, los sinceros partidarios de esta causa -constatando, como es obvio, que tal Partido ya no existe hoy- tenemos el deber de reconstituirlo. Para ello, hemos de unirnos en la realización de las siguientes grandes tareas:

1) **Investigar la realidad social concreta** -ya hemos constatado aquí esa necesidad en algunos campos-, **en base a la concepción científica del marxismo-leninismo** que condensa, entre otras cosas, la gran experiencia histórica del movimiento obrero. Aunque debería sobrar por obvio, insistiremos en que, para basarse en el marxismo-leninismo, hay que conocerlo y, para conocerlo, hay que **estudiarlo**.

2) **Educar ideológica y políticamente** a las masas, principalmente a su sector más avanzado políticamente, a su **vanguardia**.

3) Luego de "sembrar" en las masas, "cosechar" de ellas políticamente y volver a "sembrar" la "semilla" desarrollada; así sucesivamente hasta conformar la **Línea Política General del Partido Comunista** y el **Programa de la Revolución Socialista**.

4) "Cosechar" en lo organizativo también: **organizar** a la vanguardia en el **partido** embrionario (en proceso de reconstitución), así como en **organismos que sirvan de correa de transmisión entre la vanguardia y las masas**.

Sin realizar estas tareas de un modo sistemático, según un Plan, no se podrá reconstituir un verdadero Partido Comunista, capaz de dirigir la lucha por la Revolución Socialista. Es un grave error, que distrae a los comunistas de su tarea principal, el pretender este gran objetivo de otra manera, como hacen el Fm-l(PE), el PCOC, la OCA, etc. que identifican el

Partido Comunista con la mera unidad de elementos de vanguardia en base a principios ideológicos generales y, en el mejor de los casos, tras un esfuerzo de investigación y de concreción meramente teórico, sin desarrollar y aplicar una línea de masas.

El Partido Comunista Revolucionario, repetimos, no está en contra de la unidad de los partidarios del comunismo, pero advierte: *primero*, que tal unidad no es igual a la Reconstitución del Partido Comunista; *segundo*, que aceptará la unidad únicamente en los casos en que, además de coincidir en principios generales, **se comparta la concepción**, el método, sobre cómo continuar la lucha por la **Reconstitución** del Partido Comunista; y *tercero*, que consideramos que todo progreso en esta causa sólo podrá ser fruto de la **lucha de dos líneas** en el seno de la vanguardia proletaria por deslindar campos con el revisionismo y afirmar, desarrollar y aplicar la concepción proletaria del mundo, el marxismo-leninismo.

Así que únicamente nos queda concluir con la única consigna justa:

¡Contra la corrupción y el terrorismo de Estado, luchemos por la Reconstitución del Partido Comunista!

Nicolás García

Tareas del Movimiento Comunista Internacional

Publicamos la propuesta que el Partido del Trabajo de Bélgica (PTB) dirige a los comunistas del mundo y, a continuación, una primera toma de posición al respecto por parte del Partido Comunista Revolucionario.

PROPUESTAS PARA LA UNIFICACIÓN DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

(Partido del Trabajo de Bélgica - 4 de Mayo de 1.995)

Introducción

1. El derrumbe de la Unión Soviética y la introducción de un capitalismo salvaje en este país y en Europa del Este como consecuencia de la política contrarrevolucionaria de Gorbachov y de Yeltsin han marcado un giro a la situación internacional. Se trata de una victoria del imperialismo y de la reacción.

2. Estos acontecimientos contrarrevolucionarios han exacerbado todas las contradicciones fundamentales en el mundo: la contradicción entre los países socialistas y el imperialismo, la contradicción entre los pueblos oprimidos de Asia, de Africa y de América Latina y el imperialismo y la contradicción entre la clase trabajadora y la burguesía. Las fuerzas de la reacción, el racismo, el fascismo y la guerra han emprendido una ofensiva a escala mundial.

3. En esta situación, los partidos y organizaciones fieles a los principios revolucionarios del marxismo-leninismo se esfuerzan por sacar las lecciones de los procesos contrarrevolucionarios que han destruido el socialismo en la Unión Soviética. Frente a la ofensiva desencadenada por la reacción, sienten la necesidad de unirse para llevar a cabo una contraofensiva a favor de los intereses de las masas explotadas y oprimidas, para continuar blandiendo bien alta la bandera del socialismo y del comunismo y para volver a infundir en todos aquellos que luchan contra el capitalismo y el imperialismo la confianza en el porvenir socialista de la humanidad.

4. Nosotros hemos trazado un cuadro mínimo común que permite que confluyan organizaciones marxistas-leninistas de diferentes tendencias, que intercambien experiencias y análisis y que tomen iniciativas comunes.

5. Este cuadro múnimo común, que se formula en este documento, nos permitirá discutir de manera franca y con un espíritu abierto las importantes divergencias ideológicas y teóricas y abordar las cuestiones actuales de política y de táctica. Este cuadro mínimo común permitirá por consiguiente emprender un proceso de unificación teórica y política.

Las antiguas divisiones entre partidos marxistas-leninistas pueden ser superadas

1. Desde 1956, el movimiento comunista internacional se ha dividido y reventado. La línea revisionista adoptada por Jruschov es la causa primera y principal de la división. Más tarde,

el movimiento anti-revisionista se dividió a su vez bajo la influencia de actitudes de ultraizquierda.

2. Hoy, como resultado de la destrucción completa del socialismo bajo Gorbachov, la tendencia denominada "pro-soviética" ha estallado en innumerables tendencias. En los años 60, una tendencia denominada "prochina" se manifestó y, luego de la muerte de Mao Tse-tung, se escindió ella también en varias tendencias. Hubo la corriente denominada "proalbanesa" que también conoció divisiones tras la caída del socialismo en Albania, y una tendencia denominada "pro-cubana" ha aparecido, principalmente en América Latina. Por fin, algunos partidos han mantenido una posición "independiente" en relación con las tendencias mencionadas.

3. Cualquiera que sea la opinión que pueda expresarse en cuanto a los fundamentos o a la necesidad de estas escisiones en cierto momento de la historia, existe hoy la posibilidad de superar estas divisiones y de unir a los partidos marxistas-leninistas divididos en diferentes corrientes.

4. Todos los partidos que han permanecido fieles al marxismo-leninismo son conscientes del hecho de que el revisionismo ha debilitado y dividido al movimiento comunista internacional y finalmente ha degenerado en una traición abierta.

5. Después de la restauración completa del capitalismo en la Unión Soviética, todos los comunistas deben admitir que el revisionismo es el enemigo ideológico más peligroso del marxismo-leninismo. La vida ha probado que el revisionismo representa a la burguesaía en el seno del movimiento comunista.

6. En el pasado, se han producido reagrupamientos de partidos y de organizaciones en base a una orientación política e ideológica específica. En el seno de estos diferentes reagrupamientos, algunos partidos han conseguido enraizarse profundamente en las masas; han adquirido experiencias revolucionarias que les son propias; han logrado integrar el marxismo-leninismo en la realidad de su propio país. En cada uno de estos reagrupamientos, algunas organizaciones han virado hacia el oportunismo de derechas o de izquierdas, y han acabado trampeando sin influencia en las luchas y por desaparecer.

7. En la situación actual, todos los partidos que permanecen fieles a los principios revolucionarios del marxismo-leninismo sienten la necesidad de superar sus antiguas divisiones y de unirse.

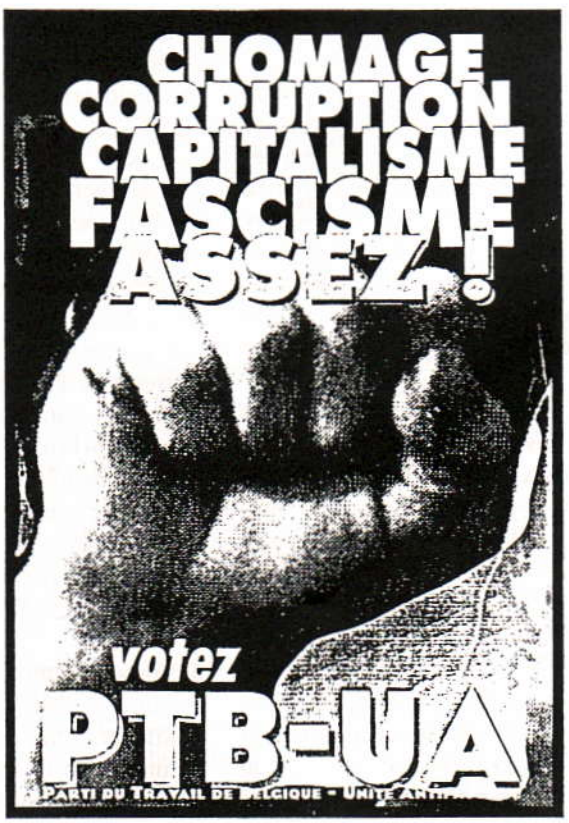
8. Los comunistas deben unirse en base al marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Cuando se trata de unir a nivel internacional a partidos y organizaciones marxistas-leninistas con historias muy diferentes, no se puede exigir, de antemano, una unidad ideológica. Debemos aceptar que subsistan durante un largo período divergencias, incluso extremadamente graves, y aceptar la crítica y la contra-crítica, tener en cuenta los intereses de conjunto del movimiento y mantener la unidad. La defensa del marxismo-leninismo y la defensa de la unidad son dos aspectos de una política revolucionaria consecuente.

Combatir el revisionismo y defender el marxismo-leninismo

1. Desde su creación en 1919, la Internacional Comunista ha conmocionado la historia y cambiado la fisonomía del mundo. El segundo Congreso de la Internacional Comunista, en julio de 1920, adoptó los Estatutos, las Condiciones de admisión, el Manifiesto y otras resoluciones esenciales que han definido la especificidad del Movimiento Comunista Internacional frente a la socialdemocracia. Hasta 1956, ha mantenido su orientación revolucionaria y su unidad; su fuerza y su influencia en el mundo no han dejado de extenderse.

2. Para reaparecer en la escena mundial, el Movimiento Comunista Internacional debe reivindicar su historia común.

3. Lenin prosiguió la obra revolucionaria de Marx y de Engels y la desarrolló bajo las nuevas condiciones del imperialismo. Enunció los principios de la edificación del Partido Comunista, elaboró la estrategia y la táctica de la revolución socialista y las puso en práctica. Denunció a la socialde-



mocracia como ideología de la burguesía y del imperialismo en el seno del movimiento de la clase obrera. Formuló las líneas directrices de la construcción socialista bajo la dictadura del proletariado. Fundó la Internacional Comunista y defendió con firmeza los principios del internacionalismo proletario.

4. Stalin aplicó los principios leninistas y, bajo su dirección, el Partido Bolchevique transformó un país atradaso y arruinado en un país socialista industrializado. La colectivización y la modernización de la agricultura soviética, la industrialización socialista, la revolución cultural, la edificación de fuerzas de defensa poderosas, la victoria en la guerra patriótica antifascista, la reconstrucción del país y la adopción de una política exterior consecuente con la defensa de la paz mundial y el apoyo a las luchas anti-coloniales y anti-neocoloniales en Asia, en África y en América Latina son realizaciones de una importancia histórica y mundial.

5. Stalin sostuvo la idea de que la lucha de clases continúa bajo el socialismo. Subrayó que las antiguas fuerzas feudales y burguesas no cesan su lucha por la restauración y que los oportunistas en el seno del Partido, los trotskistas, los bujarinistas, los nacionalistas burgueses y los elementos burocráticos ayudan a las clases y los estratos antisocialistas a reagrupar sus fuerzas.

6. Jruschov impuso su línea revisionista al Partido Soviético y a una parte del Movimiento Comunista Internacional. Esta línea fue formulada en su informe al XX Congreso, en su informe secreto sobre Stalin y en su informe al XXII Congreso.

7. En 1956, Jruschov atacó la política interior y exterior de Stalin para cambiar la línea ideológica y política fundamental del Partido. Esto condujo a una degeneración progresiva del sistema político y económico. Las teorías de Jruschov acerca del "Estado de todo el pueblo" y del "partido de todo el pueblo" condujeron a la destrucción de la dictadura del proletariado y al cese de la lucha de clase contra las fuerzas e influencias burguesas. La teoría sobre "la cooperación entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en la lucha por la paz y la seguridad de los pueblos" perjudicó a la lucha antiimperialista. Su teoría sobre "la vía parlamentaria y pacífica hacia el socialismo" reforzó las corrientes socialdemócratas en el seno de varios partidos comunistas.

8. Brézhnev nunca cuestionó el programa revisionista de los XX y XXII Congresos e incluso "desarrolló" las tesis sobre "el Estado y el Partido de todo el pueblo", afirmando que la restauración del capitalismo en la Unión Soviética era, en lo sucesivo, imposible. Así, destruyó toda vigilancia revolucionaria y desarrolló el burocratismo, el tecnocratismo, el carrerismo y la corrupción. Con respecto a otros partidos comunistas y países socialistas, practicó a menudo una política de ingerencia y de control.

9. Bajo Gorbachov y Yeltsin, el revisionismo ha sido llevado hasta sus últimas consecuencias, la Unión Soviética ha sido desmantelada y se ha instaurado un capitalismo salvaje.

10. En el mundo entero, la burguesía celebra la derrota del socialismo. En realidad, hemos sido testigos de la derrota del revisionismo iniciado por Jruschov hace 35 años. Este revisionismo ha desembocado en un fracaso económico completo, en la capitulación frente al imperialismo, en la restauración capitalista, en una catástrofe social y en guerras civiles reaccionarias.

11. Jruschov emprendió su trabajo destructor afirmando que criticaba los errores de Stalin con el fin de restaurar el leninismo en su pureza original. Gorbachov ha hecho las mismas promesas demagógicas para desorientar a las fuerzas de izquierdas. Pero la crítica del "estalinismo" no era más que un artificio para camuflar los ataques contra todos los principios marxistas-leninistas. Después de haber destruido completamente el "estalinismo", Gorbachov declaró abiertamente su hostilidad al leninismo y su adhesión a la socialdemocracia.

12. La discusión sobre la experiencia del PCUS bajo Stalin debe ser relanzada en el seno del Movimiento Comunista Internacional. El antiestalinismo ha sido el caballo de Troya del anticomunismo, introducido en el seno del Movimiento Comunista Internacional.

13. Durante cierto período, continuarán existiendo divergencias en cuanto a la apreciación de las diferentes políticas realizadas por el camarada Stalin. Se trata de discutir de una manera científica y con un espíritu revolucionario y de clase.

14. Echando un vistazo a la historia, podemos decir que después del XX Congreso del PCUS, la mayor parte de los partidos comunistas desestimaron gravemente el peligro que representaba el revisionismo propagado por Jruschov.

15. En los años 60, fueron Mao Tse-tung y Enver Hoxha quienes mejor comprendieron el peligro del revisionismo. Ho Chi Minh, Kim Il Sung, Ché Guevara y otros dirigentes comunistas han aportado sus contribucionies a la lucha contra el revisionismo.

16. A la luz de la degeneración en la Unión Soviética, hace falta emitir una nueva apreciación sobre la obra del camarada Mao Tse-tung. Dirigiendo la revolución nacional y democrática y su transformación en revolución socialista, en un gran país del Tercer Mundo, aportó una contribución de importancia mundial. Mao Tse-tung resistió al revisionismo de Jruschov, y luego de Brézhnev. Dirigió la primera tentativa histórica de implicar a las masas en la lucha contra las tendencias de degeneración en el seno del Partido.

17. Subsistirán diferentes opiniones durante cierto tiempo en el seno del Movimiento Comunista Internacional acerca de los méritos de Mao. Hace falta tratarlas de manera científica, buscando la verdad en los hechos y con un espíritu revolucionario y de clase.

18. La lucha ideológica contra el revisionismo es una tarea compleja y de larga duración. El revisionismo, que ha destruido tantos partidos, no

morirá por sí solo. El revisionismo de Tito fue criticado por el Movimiento Comunista Internacional desde 1948. Jruschov, cuando desarrolló su orientación oportunista, no hizo más que retomar, en lo esencial, las tesis revisionistas del titismo. Si las ideas y las tesis revisionistas no son criticadas y analizadas en profundidad, continuarán sobreviviendo y la corriente liquidadora volverá a golpear, produciendo nuevas víctimas. La relación entre las líneas de Jruschov y de Brézhnev y la política de Gorbachov deben ser analizadas en profundidad así como el desarrollo del proceso de degeneración, desde su origen hasta su desenlace.

19. La influencia nefasta del revisionismo ha provocado una vigorización de la ideología socialdemócrata, corriente burguesa, y del trotskismo, corriente anticomunista. La lucha contra las ideologías socialdemócrata y trotskista es una condición para el desarrollo del movimiento marxista-leninista.

Luchar contra el escisionismo y mantener la unidad

1. Jruschov emprendió su obra de destrucción de la unidad del Movimiento Comunista Internacional rompiendo las relaciones con los partidos que se oponían a su revisionismo. En ciertos países donde la dirección del Partido Comunista siguió el revisionismo de Jruschov, los comunistas tuvieron razón al crear nuevos partidos marxistas-leninistas.

2. Posteriormente, el sectarismo y el ultraizquierdismo han conducido a numerosas escisiones injustificadas. Han sido exacerbadas reales divergencias de análisis y de apreciación hasta el antagonismo y la ruptura. Se manifestaron conflictos ideológicos y políticos importantes a propósito de Checoslovaquia en 1968, de Camboya en 1979, de Afganistán en 1980, la eliminación de la tendencia en torno a Chiang Ching en 1976, de la teoría de los Tres Mundos en 1977, de la línea de Deng Tsiao Ping a principios de los años 80, etc.

solidaire

La manif FGTB submergée par un mot d'ordre

C'est aux riches de payer!

Charleroi: nous avons mis le feu aux poudres

Actions: Anvers, Gand, Limbourg

PS et SP complices de Dehaene

3. Todos estos conflictos eran importantes. Ciertamente, las divergencias de fondo debían ser clarificadas, pero hacía falta tomarse tiempo y hacer análisis materialistas y dialécticos, manteniendo al mismo tiempo la unidad entre comunistas. Cada partido tenía que haber estudiado muy seriamente los diferentes puntos de vista presentes, formular su propio punto de vista preservando al mismo tiempo la unidad del movimiento.

4. Cada partido aplica los principios marxistas-leninistas a la realidad presente según su propia concepción. Nadie puede pedirle que haga concesiones que él juzga de principios. Cada partido define su posición con total independencia. Pero esto no se contradice con su deber de mantener la unidad del Movimiento Comunista Internacional, puesto que esta unidad es, ella misma, una cuestión de principios primordial.

5. Existe una amplia documentación sobre la costumbre de la CIA y de otros servicios secretos de utilizar sistemáticamente las divergencias entre partidos comunistas. Porque conoce la importancia de la unidad del movimiento comunista, el enemigo sostiene todas las tendencias centrífugas, apoyando a menudo tanto el revisionismo de derechas como las posiciones izquierdistas para precipitar la ruptura.

6. Mantener la unidad del movimiento permite a cada partido aprender más y más rápido. No sólo los partidos con los cuales se está globalmente de acuerdo pueden enseñar mucho, sino también los partidos con los que se mantienen importantes divergencias.

7. En primer lugar, podemos equivocarnos en nuestro juicio.

En segundo lugar, la experiencia ha mostrado que podemos sacar provecho de ciertos aspectos del trabajo de masas, de las experiencias, de los trabajos teóricos, etc. de partidos con los que se tienen divergencias.

En tercer lugar, la existencia de divergencias fundamentales no debe impedir ciertas formas de cooperación y de luchas comunes en los campos del racismo, de los derechos sindicales, del combate antiimperialista, etc.

En cuarto lugar, debemos tener en cuenta posibles evoluciones. Algunos partidos con los que no compartimos todos los puntos de vista, o algunas fracciones de estos partidos, pueden evolucionar positivamente.

Por último, hay partidos que pueden degenerar completamente y pasarse abiertamente al lado del orden burgués. El hecho de haber conservado relaciones con estos partidos también puede aportarnos enseñanzas útiles a través del ejemplo negativo.

Propuestas organizativas

1. Hemos decidido organizar una iniciativa central, común que sea realista, adaptada a la realidad y a las necesidades actuales, para reunir cada año, o cada dos años, todos los partidos comunistas fieles al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario.

Tal iniciativa puede garantizar una eficacia óptima y resultados máximos con una inversión racional en tiempo y en cuadros superiores.

La mayor parte de los partidos comunistas, sobre todo en el Tercer Mundo, no tienen ni los medios financieros ni los cuadros disponibles para realizar cada año varias estancias en el extranjero con el fin de encontrarse con los diferentes componentes del movimiento comunista internacional.

Los medios de cada una de nuestras organizaciones son limitados. No podemos realizar estudios en profundidad sobre todos los temas esenciales. No podemos hacer más que cierto número de experiencias válidas cada año. Esto quiere decir que cada uno de nosotros, para avanzar más rápidamente en su trabajo, debe esforzarse por asimilar los mejores trabajos teóricos y las mejores experiencias prácticas de los demás. Esto también aboga en favor de una iniciativa central, común.

2. En la situación actual, no es posible construir una nueva organización internacional siguiendo el modelo de la Tercera Internacional, con un órgano dirigente y una disciplina común para todos los miembros. El objetivo básico de la iniciativa comunista común es estimular los intercambios y la cooperación.

3. Por el momento, la forma organizativa de iniciativa común más adecuada es la de seminarios cuyo primer objetivo es el intercambio de informaciones, documentos y análisis. Gracias a la presentación de análisis políticos y teóricos y de informes sobre experiencias prácticas, los diferentes partidos aprenderán a conocerse el uno al otro y a compartir sus conocimientos.

Luego, serán organizados debates sobre problemas cruciales o de interés común.

En tercer lugar, la coordinación de acciones y de actividades será organizada sobre una base voluntaria.

Se elaborarán resoluciones en un espíritu de amplia consenso.

Cada partido y organización tiene derecho a suscribir o no una resolución presentada y a participar o no en las acciones o actividades propuestas.

Las propuestas de resoluciones deben ser presentadas antes del principio del seminario.

Anexo - Decisiones prácticas

1. Como la lucha contra el imperialismo y las agresiones imperialistas ha adquirido una importancia particular en la situación presente, el seminario de Bruselas de mayo de 1996 estará consagrado a estas cuestiones. Se presentarán informes sobre la experiencia revolucionaria de algunos partidos, análisis sobre la estrategia actual del imperialismo, resoluciones y propuestas de acción. Se constituirá un grupo de coordinación para la realización de este seminario y de las otras tareas formuladas de común acuerdo. Los camaradas del PTB estarán encargados de la ejecución de esta decisión.

2. El seminario de 1997 tomará la forma de una conferencia internacional del Movimiento Comunista celebrada con ocasión del 80° Aniversario de la Gran Revolución de Octubre. Manifestamos el deseo de que esta conferencia pueda tener lugar en la ex-Unión Soviética y que los partidos marxistas-leninistas de la ex-URSS puedan ser los encargados de su preparación.

3. El orden del día de la conferencia de 1997 comprenderá, entre otros, los puntos siguientes:

- La historia del Partido Comunista de la Unión Soviética bajo Lenin, Stalin, Jruschov, Brézhnev y Gorbachov, el desarrollo del revisionismo y el derrumbe final.
- La experiencia específica de ciertos países de la Europa del Este.
- Lenin y la Revolución de Octubre.

4. A modo de preparación de la Conferencia, en el curso del año 1995-1996, el grupo de coordinación publicará una recopilación que recoja una serie de análisis, realizados por diferentes partidos, acerca de los dos primeros puntos indicados.

5. Se siente la necesidad de editar una revista teórica que permita mantener el contacto con los diferentes partidos, intercambiar regularmente experiencias y análisis y debatirlos. El grupo de coordinación estudiará las posibilidades y las modalidades de tal empresa.

6. Podrán ser invitadas al seminario de 1996, como observadoras, organizaciones revolucionarias antiimperialistas que no adoptan el marxismo-leninismo.

Ludo Martens

ACERCA DEL DOCUMENTO DEL PTB: "PROPUESTAS PARA LA UNIFICACIÓN DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL"

El Partido Comunista Revolucionario (España) tiene por objetivo inmediato la Reconstitución del Partido Comunista de España, contribuyendo así también a la necesaria Reconstitución de la Internacional Comunista, vanguardia dirigente de la Revolución Proletaria Mundial. No obstante el carácter internacional de la revolución proletaria y, por consiguiente, la necesidad de una estrategia y una táctica globales, el desarrollo desigual y a saltos de los países en la época del imperialismo determina que la forma concreta en que transcurre la revolución mundial sea la de la ruptura del sistema por el eslabón más débil. Por ello, consideramos que, en el momento actual, el centro de gravedad del desarrollo concreto del movimiento comunista internacional se sitúa en cada país.

Clarificada esta cuestión fundamental, la Reconstitución de Partidos Comunistas en todos los países exige, como requisitos indispensables, el correcto **balance de la experiencia histórica** de nuestro movimiento y la **caracterización del actual momento internacional**. Para ello, es obligatorio el estudio de las obras marxista-leninistas y la investigación de aquella experiencia, así como de la realidad concreta, por parte de todos los partidarios del comunismo en el mundo. Acerca de estos temas y de las experiencias en el trabajo de masas, debemos esforzarnos por **establecer un intercambio de informaciones entre nuestras organizaciones** para poder desarrollar la lucha de dos líneas a escala mundial, pues sólo ésta puede garantizar el progreso de nuestro movimiento.

Así pues, saludamos la iniciativa que han tomado los camaradas del Partido del Trabajo de Bélgica con sus "Propuestas para la unificación del Movimiento Comunista Internacional" y pasamos a analizar este documento: en primer lugar, el informe político y, en segundo lugar, las propuestas organizativas concretas.

Análisis político

I) Necesidad de comprender el momento actual dentro de la era de la revolución proletaria.

Para servir a la Revolución Proletaria Mundial y desarrollar el movimiento comunista internacional es, sin duda, indispensable analizar el proceso político vivido en los países socialistas, y especialmente en la URSS. Sin embargo, aun considerándolo incluso como prioritario, el PCR estima que este análisis debe hacerse como parte del análisis de la época imperialista, para así poder definir el carácter del momento actual y contextualizarlo históricamente. Sin esto, nuestro movimiento se verá incapacitado para contribuir al progreso de la revolución proletaria.

Desde que, en 1917, se produjese la Revolución de Octubre, la humanidad vive inmersa en la era del imperialismo y de la revolución proletaria mundial. Las características y contradicciones del dominio mundial del capitalismo reaccionario formuladas por el marxismo-leninismo no han hecho sino confirmarse y desarrollarse hasta nuestros días. Sin embargo, la historia ha mostrado que la revolución proletaria no se desenvuelve en una ofensiva única y definitiva para destruir al imperialismo: no ya que existen avances y retrocesos en cada país, sino que **la ola de la revolución mundial iniciada en 1917, con sus altibajos desde entonces, ha concluido, ha sido derrotada, dejando importantísimas enseñanzas para la actual y futuras generaciones del proletariado**. La revolución engendró, como era inevitable, contrarrevolución: dentro de los países socialistas, se abrió paso como revisionismo y, desde el campo imperialista, se valió primero del fascismo y luego de la Guerra Fría (amenaza nuclear) desatada contra el campo socialista por parte del bloque capitalista hegemonizado por los Estados Unidos de América. De este modo, la reacción consiguió hacerse más fuerte que nosotros, por un tiempo.

La revolución socialista sigue siendo la tendencia fundamental de nuestra época; **históricamente**, no ha sido derrotada, pero sí ha sufrido una derrota parcial y hoy vive un momento de reflujo **político** generalizado. El problema no está en la falta de condiciones objetivas fundamentales para el socialismo y para la revolución, sino en la **falta de condiciones políticas. Por eso, la tarea principal de hoy es preparar estas condiciones políticas con vistas a la futura ola de revoluciones proletarias que se está gestando**. La primera de todas esas condiciones, volvemos a subrayarlo, es la Reconstitución de verdaderos partidos comunistas en todo el mundo.

El movimiento obrero revolucionario mundial ha sufrido una derrota temporal a manos del imperialismo y, más concretamente, de su agente, el revisionismo, el cual ha liquidado los partidos comunistas y destruido los países socialistas, conquista suprema de nuestro movimiento. No sólo es cierto que el revisionismo es el enemigo más peligroso, sino que, en este caso concreto, el movimiento comunista internacional fue incapaz de derrotarlo (es más: la mayor parte de él ni siquiera lo reconoció como tal). Siendo esto así, **ninguna organización de nuestra clase puede resultar ajena a la influencia del momento histórico que vivimos y de sus causas**: en unas, la labor corruptora del revisionismo ha sido total y, en otras, la línea roja está en mejores condiciones. Pero, incluso éstas, incluso los destacamentos que más recientemente han roto con las viejas organizaciones oportunistas levantan-

do la bandera del marxismo-leninismo, deben ser conscientes de que **todavía no son verdaderos partidos comunistas** y que también deben luchar por la Reconstitución del Partido Comunista en su país, acometiendo las tareas revolucionarias correspondientes (A este respecto, hemos de aclarar lo siguiente: con la denominación de Partido Comunista Revolucionario, nuestra Organización únicamente pretende proclamar que su objetivo inmediato es la Reconstitución del PCE).

¿Y qué entendemos por un verdadero Partido Comunista? El Partido Comunista es el instrumento principal de la revolución proletaria; ser Partido Comunista significa estar en condiciones políticas y organizativas de dirigir a la clase y a las masas oprimidas a la victoria de la revolución socialista, a la conquista de la dictadura del proletariado. Y esto exige, en primero lugar, ganar a la vanguardia para la ideología comunista, recuperando el marxismo-leninismo en lucha de dos líneas contra el revisionismo y desarrollándolo a tenor de las enseñanzas que nos proporciona la experiencia histórica de la revolución mundial.

¿Está completado el balance de la experiencia de la pasada ola de la revolución mundial? Creemos que los últimos rescoldos de ésta son demasiado recientes para que sea posible dar por hecho tal balance y que, aunque sólo sea por esto, la tarea principal de los partidarios del comunismo sigue siendo hoy la de luchar por la Reconstitución del Partido Comunista en cada país.

Así, no compartimos la idea de que la recuperación de nuestro movimiento se vaya a conseguir uniendo a los partidos comunistas "fieles a los principios revolucionarios del marxismo-leninismo", ya que esta calificación debe, en todo caso, comprobarse en la práctica; las declaraciones de fe no bastan. Consideramos más riguroso, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, concebir la recuperación del movimiento comunista internacional como **unificación progresiva de todos los que compartimos realmente la causa de recuperar y desarrollar el marxismo-leninismo, de Reconstituir los Partidos Comunistas; comprobando la sinceridad de cada uno en el transcurso de la lucha de dos líneas que ha de conducirnos a la Reconstitución de la Internacional Comunista.**

Entendemos que el **internacionalismo proletario** se ha de concretar ahora en el apoyo a la Reconstitución de Partidos Comunistas y, por tanto, a todas las fracciones rojas de los viejos partidos revisionistas y a todas los grupos autónomos que luchen por este objetivo.

II) Necesidad de criticar también el revisionismo de los partidos comunistas occidentales.

Aun reconociendo el lugar principal que en nuestra lucha ocupa el balance de la experiencia del socialismo y que, en el cáncer revisionista que sufre nuestro movimiento, el tumor principal residía en los antiguos países socialistas (Yugoeslavia, luego la URSS, etc.), no podemos dejar de ajustar cuentas con el revisionismo de los partidos comunistas de los países capitalistas. Hay que hacer un balance completo de esta etapa de lucha entre revolución y contrarrevolución, entre socialismo y capitalismo, entre revisionismo y marxismo-leninismo.

III) Necesidad de analizar objetivamente, desde el punto de vista proletario, la experiencia histórica del socialismo, particularmente en la URSS y China, y del movimiento comunista internacional.

Compartimos la opinión de que es imprescindible defender y propagar entre las masas lo que ha existido de verdadero socialismo, entendiendo por éste, la transición del capitalismo al comunismo por medio de la dictadura revolucionaria del proletariado. Concretamente, estimamos que hay que reivindicar, **en lo fundamental**, la URSS del período de Lenin y Stalin, así como la III Internacional y las Conferencias del movimiento comunista mundial hasta los años 50.

Si es necesario defender el so-

cialismo que llegó a existir para contrarrestar la campaña ideológica de intoxicación anticomunista, no es menos necesario **analizar a la luz del marxismo-leninismo y poner al descubierto los fallos, errores y desviaciones que se cometieron con el fin de que el proletariado y las masas en general comprendan porqué triunfó la contrarrevolución y cómo evitarlo en lo sucesivo.**

Hay que explicar **concretamente** cómo fue posible que un revisionista como Jruschov se hiciera con la dirección máxima de un país que llevaba más de 30 años construyendo el socialismo y, además, que tuviese apoyos suficientes para conseguir restaurar el capitalismo. Sería una caricatura reducir el problema a esta figura que surge de pronto, sería idealismo: el marxismo demuestra que son las masas quienes hacen la historia. También sería un gravísimo error considerar exclusivamente o, incluso, principalmente la contrarrevolución como fruto de la acción de los países imperialistas: las causas internas, más aún en este caso, son las principales y las externas actúan a través de aquéllas. Lo que los comunistas debemos investigar es cómo transcurre la lucha de clases en la URSS y la lucha de dos líneas en el PCUS para que se fortaleciese hasta tal punto la burguesía que lograra imponerse decisivamente en los años cincuenta.

IV) La restauración del capitalismo en la URSS se produce desde Jruschov.

Compartimos lo que en el documento se dice sobre la línea de Jruschov y sus ataques oportunistas a Stalin; también sobre Brézhnev y sobre el debilitamiento y la división del movimiento comunista internacional a partir de la contrarrevolución en la URSS.

Sin embargo, consideramos que es un error afirmar que, a partir de Jruschov, se ha producido una "degeneración progresiva del sistema político y económico". Los conceptos de "socialismo degenerado" o "socialismo enfermo" son incorrectos. Cuando el revisionismo -que es la burguesía en el movimiento obrero- usurpa el mando de una organización o de un país, éste se vuelve su contrario. **El revisionismo en el poder es la burguesía en el poder y, en consecuencia, el sistema socialista no degenera sino que es sustituido por un régimen capitalista, en la forma que sea.** El socialismo puede verse obligado a un repliegue **táctico** como fue la NEP en la Rusia Soviética de Lenin; pero el "nuevo curso" de Jruschov no es una concesión a enemigos hecha por la dictadura del proletariado, sino el abandono completo de los principios fundamentales del marxismo-leninismo y la restauración del capitalismo desde un Estado revisionista, es decir, burgués.

Más bien podríamos decir que, en el proceso durante el cual el revisionismo asciende y se fortalece hasta usurpar el poder, el socialismo va perdiendo fuerza o degenerando; y eso se produce antes del XX Congreso del PCUS. El proceso posterior ya no es socialismo sino capitalismo en que una nueva burguesía que anida principalmente en la burocracia va transformando poco a poco la sociedad de capitalismo burocrático o de Estado, según sus posibilidades y, sobre todo, sus necesidades de explotación creciente del proletariado y de las masas oprimidas del mundo.

V) La perestroika de Gorbachov y Yeltsin es la culminación de la restauración capitalista, en cuanto a la forma, y una reestructuración del capitalismo ya restaurado, en cuanto al contenido.

Gorbachov no pudo proceder a la destrucción completa del socialismo ni a la restauración capitalista puesto que ésta fue obra del PCUS bajo Jruschov. Gorbachov continuó la política reaccionaria de sus predecesores consistente en atacar por partes las conquistas del proletariado y de los pueblos oprimidos y en incrementar su explotación. La crisis profunda de la forma burocrática y supercentralizada del capitalismo allí restaurado obligó a la burguesía "soviética" a una reestructuración "liberal" y privatizadora del régimen, abandonando las últimas **formas** socialistas que habían conservado para engañar a las masas.

Los comunistas, en nuestros análisis, no podemos conformarnos con describir la apariencia de las cosas sino que debemos profundizar en su esencia.

Por eso, hay que decir que la victoria del imperialismo no se produce con Gorbachov y Yeltsin en los años 90, sino con Jruschov en los años 50, que ahí se produce la derrota del socialismo en la URSS. Que la Unión Soviética de Gorbachov y Yeltsin no capituló frente al imperialismo en general sino frente al bloque imperialista hegemonizado por los EE.UU., puesto que la propia URSS ya era entonces imperialista. La denominación de "capitalismo salvaje" para designar el sistema resultante de la perestroika no nos parece rigurosa.

El socialismo fue derrotado en la URSS en los años cincuenta, mientras que el revisionismo ha sido derrotado, desenmascarado, ha entrado en bancarrota a partir de la perestroika. El revisionismo contemporáneo resultó ser la forma política del capitalismo de Estado. La profunda crisis de éste marcó el fin de esa forma que hoy debemos denunciar, mostrando a las masas que, pese a las apariencias, su contenido difiere esencialmente del marxismo-leninismo.

VI) La situación mundial tras el derrumbe de la URSS.

No es cierto que el derrumbe del bloque de la URSS haya exacerbado las contradicciones del imperialismo. Sería necesario hacer un análisis detenido de cada una (pues no tienen porqué agudizarse todas a la vez). Concretamente, en nuestra opinión:

- la contradicción del imperialismo con los países socialistas no se da en la actualidad puesto que no existen países socialistas; éstos fueron derrotados en las tres últimas décadas.

- las contradicciones del imperialismo con la clase obrera y con

las naciones oprimidas sí que se desarrollan y lo van a hacer más en el futuro. Y esto por ser necesidad objetiva. Pero, además, la crisis de los países revisionistas y la limpieza de su maquillaje "socialista" han sido aprovechadas por el imperialismo para emprender una ofensiva ideológica reaccionaria (racismo, fascismo, nacionalismo, fundamentalismo religioso, etc.), preparando así nuevas agresiones contra el proletariado y los pueblos oprimidos.

- en cambio, las contradicciones interimperialistas se redujeron con la capitulación del bloque imperialista hegemonizado por la URSS revisionista. De un mundo imperialista bipolar, se ha pasado a una situación en la que prevalece la unidad de las potencias imperialistas sobre sus pugnas mutuas; todo ello bajo hegemonía yanqui. No obstante la tendencia es a la exacerbación de estas contradicciones y a un mundo multipolar o incluso nuevamente bipolar en cuanto se configuren las alianzas correspondientes.

En definitiva, las contradicciones principales del imperialismo, si bien están relacionadas entre sí, no tienen porqué desarrollarse o agudizarse en todo momento a la vez pues tienen sus propias causas específicas.

VII) Acerca de la unidad del movimiento comunista internacional en los momentos presentes.

Ciertamente, muchos partidos, corrientes o simplemente camaradas definieron su posición en las distintas controversias habidas en el movimiento comunista internacional en relación con la línea política propugnada por tal o cual país socialista (otros manifestaron menos dependencia). Dejando a un lado a los oportunistas que sólo aspiraban a conseguir reconocimiento y ayuda económica (y de esa burocracia de embajada, había mucha), se trataba de defender tal o cual interpretación del marxismo-leninismo como la más correcta tomando por ejemplo a un determinado país socialista. No obstante, esta simplificación de la lucha de dos líneas condujo en la mayoría de los casos al apoyo incondicional y permanente a la política de ese país, aunque se produjese en él una contrarrevolución (el ejemplo más claro es el de China, donde la línea de Deng Tsiao Ping coincide esencialmente con la Jruschov, pero a algunos camaradas les cuesta reconocerlo). A menudo, no se analizaba la situación concreta que atravesaba la lucha de clases y la pugna entre marxismo-leninismo y revisionismo en el país socialista al que se apoyaba. **Pensamos que hoy es posible superar estas divisiones siempre y cuando no se haga con eclecticismo sino enterrando estas denominaciones simplistas y analizando científicamente la experiencia de los países socialistas y de nuestro movimiento para recuperar el verdadero marxismo-leninismo y su desarrollo hasta nuestros días.** En este proceso iremos deslindando campos con el revisionismo y se irá comprobando una vez más que no todo el que se declara marxista-leninista (aunque sea de buena fe) lo es realmente.

El único modo de defender el marxismo-leninismo y la unidad del movimiento comunista internacional es el desarrollo de la lucha de dos líneas en su seno y, llegado el momento oportuno, la expulsión de las tendencias revisionistas en nuestras organizaciones. Somos contrarios a la unidad con el revisionismo; sólo que tácticamente admitimos la necesidad de una larga y tenaz lucha contra él antes de su expulsión de nuestras filas para lograr que la mayor parte de los camaradas lo repudien (y la necesidad de continuar esa lucha después). Pero tal ruptura tampoco debe tardar tanto como para paralizar nuestra acción revolucionaria y alejarnos de los intereses y anhelos de las grandes masas del proletariado. De todos modos esto sólo puede resolverse en cada caso concreto.

En la situación presente, debemos partir de la necesidad de reconstitución de los partidos comunistas y de la Internacional Comunista. Esto exige estudio del marxismo-leninismo y, en base a él, investigación de la experiencia del movimiento revolucionario y de la realidad concreta, así como trabajo de masas. Dentro de nuestro país, optamos por desenvolver esta lucha **desde nuestros documentos y entre las masas** y rehusamos los contactos directos o negociaciones con los dirigentes de otras organizaciones denominadas comunistas mientras no reflejen en sus publicaciones una mayor coincidencia ideológico-política con nuestra causa. Esa coincidencia consiste en

una defensa de los principios que ponga de manifiesto la voluntad de romper cabalmente con todo revisionismo y el reconocimiento de la necesidad de reconstituir el Partido (así como el acuerdo fundamental en cuanto a cómo hacerlo).

A escala internacional, el método debe ser diferente por la imposibilidad de desarrollar un trabajo de masas directo. Aquí el campo en que ha de desenvolverse la lucha de dos líneas son las organizaciones con las que podamos mantener cierto grado de unidad (reivindicando al mismo tiempo que todos traslademos luego nuestras discusiones a las masas de nuestros respectivos países). En cuanto a la cuestión del grado de unidad, deberíamos distinguir entre **movimiento comunista** y **movimiento antiimperialista** internacional. Pensamos que son dos niveles que es preciso organizar.

El punto de partida hoy para unificar y organizar el movimiento comunista internacional, en nuestra opinión, debe ser la convocatoria de los partidos que se declaran marxista-leninistas. Este es el mínimo; a partir de aquí, hay que ir definiendo principios teóricos y tareas.

Estamos de acuerdo con el PTB en cuanto a las 4 razones para mantener la unidad. No obstante, mantener la unidad en los aspectos posibles con una organización cuyo revisionismo haya sido puesto de manifiesto, no significa mantener su presencia **dentro** del movimiento comunista internacional: una vez más, debemos concebir la unidad a varios niveles.

Por último, debemos tener en cuenta la existencia de organizaciones internacionales en nuestro movimiento e ir tomando posición al respecto: por ejemplo, el Movimiento Revolucionario Internacionalista, al que pertenece, entre otros, el Partido Comunista del Perú o la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas celebrada en Quito en 1994.

Propuestas organizativas concretas

Compartimos las propuestas del PTB sobre reuniones o seminarios anuales de partidos comunistas para intercambio de informaciones, debates sobre problemas concretos, coordinación de acciones, así como el método en la adopción de resoluciones. También apoyamos la celebración en mayo de 1996 de un seminario sobre la cuestión del antiimperialismo y proponemos la elaboración y aprobación en él de un documento que sirva de base para organizar el Frente Antiimperialista Mundial.

Estamos de acuerdo con celebrar el seminario de 1997 en Moscú con ocasión del 80º Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y, en principio, con el orden del día que se propone. Sin embargo, discrepamos en cuanto a dar a tal seminario la forma de una Conferencia del Movimiento Comunista Internacional: pensamos que esto es prematuro, que el grado de unidad ideológico-política es insuficiente y que una resolución general no podría ser suscrita por la mayoría de las organizaciones de nuestro movimiento, bien por tomar posición en temas todavía en discusión o bien por su eclecticismo y falta de definición. Entendemos que tal Conferencia sólo podrá celebrarse cuando el debate de los temas fundamentales por parte de todo el movimiento comunista internacional esté resuelto, en lo fundamental, y pueda, por lo tanto, plasmarse ese acuerdo básico en un documento que se proponga para dicha Conferencia.

En cuanto a la edición de una revista teórica creemos que, en primer lugar, cada partido debería dar a conocer en su país el contenido completo de los debates realizados en los seminarios y, en segundo lugar, que la posibilidad y el carácter de una revista teórica internacional estará en función de la discusión y del nivel de unidad que en ella alcancemos.

Comité Central del PCR

Enseñanzas en el 50º Aniversario del fin de la II Guerra Mundial

Afortunadamente en 1945, año de finalización del segundo gran conflicto bélico mundial que la Humanidad ha conocido hasta el presente, ya existía el cine para recoger, en imágenes imperecederas la gloriosa escena del izado de la roja bandera del proletariado sobre las ruinas humeantes de la Cancillería del mismísimo Adolf Hitler, en Berlín.

La permanente campaña intoxicadora anti-comunista lanzada por los medios de (des)información adictos al imperialismo, se ceba especialmente con todos los acontecimientos relacionados con el período del gobierno soviético presidido por Stalin. Es natural. Nuestro acérrimo enemigo de clase sabe muy bien que aquella no tan lejana época, supuso el máximo apogeo de la causa del Socialismo y de la Revolución Proletaria Mundial. Sin duda el "período" Stalin representa la certidumbre de las realizaciones materiales del socialismo. Aquel momento histórico, supuso la etapa de la Historia de la Humanidad que mayores realizaciones socio-económicas en un sentido progresista, haya conocido.

La victoria del Ejército Rojo durante la II Guerra Mundial y el aplastamiento en su propia cuna del nazi-fascismo, son los hechos grandiosos que coronaron la obra exitosa, hasta donde llegó, de construcción del Socialismo. La restauración del capitalismo en la URSS por la burocracia revisionista, no debe empañar estos acontecimientos. Es más, es un deber de cualquier organización de vanguardia del proletariado reivindicar aquellos hechos y explicarlos en su justa medida a los sectores más avanzados de la clase obrera. A ello vamos.

Orígenes del conflicto

El Tratado de Versalles de 1919, cerró en falso las graves heridas abiertas durante la I Guerra Mundial Imperialista (1914-18).

Las duras condiciones de paz impuestas por las potencias vencedoras a los vencidos, no podían ser más que caldo de cultivo para la propaganda nacionalista, chovinista, que la burguesía alemana necesitaba para que el Reich recuperara, en el menos tiempo posible, el puesto bajo el sol que le correspondía.

Como ya advirtió Lenin, el paso del Siglo XIX al XX, supuso una importante transformación en el desarrollo del capitalismo mundial. Había terminado la época librecambista y empezaba la del monopolio. Las grandes potencias se habían lanzado a la conquista de los mercados y de los territorios productores de materias primas. Gran Bretaña y Francia se habían llevado la parte del león, frente a potencias jóvenes como Italia y sobre todo Alemania, que también exigían su pedazo de pastel. En América y Asia, además emergían con fuerza USA y Japón. El estallido de las contradicciones interimperialistas condujo a la guerra generalizada en 1914. Guerra que, por el número de hombres empleados, el elevado número de víctimas y el sofisticado armamento utilizado, no había tenido precedentes en la Historia.

La derrota alemana en la guerra, produjo el hundimiento de Alemania, como gran potencia. Pero esta situación no duraría más de una década, los "felices" años veinte. Francia y Gran Bretaña, temerosas de un resurgimiento alemán, y de las consecuencias revolucionarias de un nuevo conflicto, apostaron por establecer un régimen político en calidad de cuasi protectorado, con un gobierno presidido por el partido socialdemócrata (SPD), con la misión de atender al pago de las indemnizaciones de guerra, de frenar la propaganda anti-Versalles e impedir la ascensión del Partido Comunista de Alemania (KPD) entre las masas obreras.

Hacia 1928-29, la economía capitalista volvía a entrar en crisis, como periódicamente lo viene haciendo. Pero el "crack" de 1929 se convirtió en una de sus mayores crisis. La producción agrícola e industrial cayó en picado y el paro se extendió masivamente. Contrasta esta situación de hundimiento económico del mundo capitalista, con los logros espectaculares del Primer Plan Quinquenal puesto en marcha por la Unión Soviética. Hacia 1935, la jornada de trabajo para un obrero soviético se había reducido a 7 horas. Los éxitos económicos del Socialismo en la URSS eran tanto más significativos, si tenemos en cuenta el estado de total atraso del que partía la industria y la agricultura rusas.

Mientras tanto, en Alemania la burguesía había decidido cambiar de gestor al frente del gobierno. La socialdemocracia oportunista ya había cumplido su papel de aplastar y frenar la revolución proletaria en Alemania. Además el SPD era un engorro porque su política estaba demasiado vinculada al cumplimiento de las cláusulas del Tratado de Versalles, al cual hábilmente la burguesía culpaba de todos los males que padecían las masas trabajadoras alemanas. Es así como se fraguó la alianza con el Partido Nazi por parte de los burgueses alemanes. El nazismo es la genuina política de la gran burguesía alemana. Primero, aniquiló la resistencia interna (destrucción del KPD). Luego condujo la economía por la senda de la militarización. Así evitó las consecuencias más penosas del estancamiento económico, al emplear a millones de parados en un grandioso plan de rearme. De esta forma, el nazismo se ganó la confianza de los obreros alemanes a los que ofreció un trabajo, al mismo tiempo que los ma-

nipulaba haciéndoles creer que una alucinante conspiración "judeo-bolchevique" les había arrebatado el puesto principal que como raza "aria" les correspondía en el mundo.

Ya desde 1934 el nuevo gobierno hitleriano empezó a reclamar abiertamente el fin del "statu quo" implantado por Versalles. Ese mismo año, nazis austriacos asesinaban al Canciller Dolfuss y, si la anexión de Austria a Alemania se postergó hasta 1938, fue por la presión de Italia, que desconfiaba del ascenso alemán, con lo que se prueba, al contrario de la tesis mantenida por los historiadores burgueses, que la alianza italo-germana es más bien producto de la evolución de los acontecimientos, más que de una pretendida alianza "natural" de las potencias fascistas contra las democracias occidentales.

En 1935, Alemania recupera la región minera del Sarre. En 1936, ocupa la zona desmilitarizada de Renania. Es el momento en que Hitler proclama el derecho de Alemania a reorganizar sus fuerzas armadas.

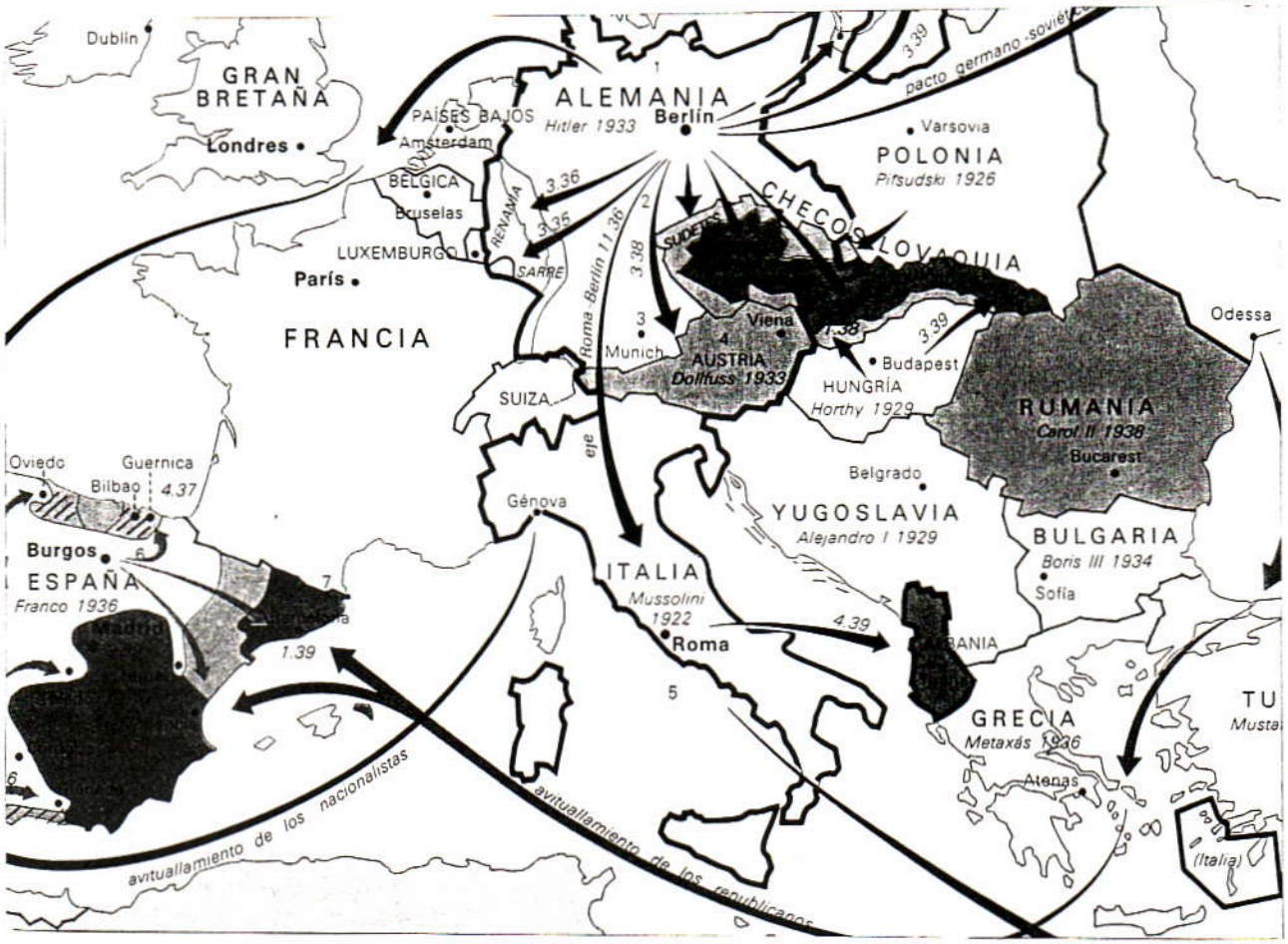
Guerra imperialista versus guerra de liberación

La II Guerra Mundial tuvo unas características bien distintas a las del conflicto de 1914-18. Si bien ambos fueron de carácter imperialista, donde lo que estaba en liza era la supremacía de uno de los dos bandos en que se habían dividido las potencias imperialistas, ahora la existencia de un Estado Proletario, la URSS, tenía necesariamente que repercutir en el desarrollo del conflicto.

Astutamente, los historiadores burgueses occidentales desvían las responsabilidades del estallido de la guerra desde las rivalidades interimperialistas al supuesto auge de los totalitarismos, colocando al mismo nivel al "estalinismo" y al nazifascismo. Ocultan así las responsabilidades de los propios dirigentes franco-británicos y norteamericanos. La II Guerra Mundial no fue producto de una lucha entre las potencias democráticas y las fascistas. Esta explicación es totalmente mistificadora. Dicho conflicto fue ante todo consecuencia de la agudización de las contradicciones en el campo del imperialismo. Por un lado, existía el bloque franco-británico, bando vencedor en 1918, que pugnaba por mantener las ventajas obtenidas en el conflicto. Por el otro, estaban las potencias derrotadas (Alemania) o que habían luchado en el bando vencedor, pero que estaban lejos de haber obtenido los resultados apetecidos. Eran los casos de Japón e Italia, cuyos dirigentes aspiraban a un reparto colonial del mundo, que sólo podía hacerse en contra de las viejas potencias coloniales, Francia y Gran Bretaña. Así fue la coincidencia en los enemigos a abatir, no la pretendida afinidad ideológica fascista la que configuró el Bloque del Eje, que disfrazó su agresividad imperialista bajo la capa del anticomunismo (Pacto anti-Komintern).

Durante los años 30, las potencias del Eje muestran su agresividad de una forma descarada. En 1931, japón invade y conquista Manchuria, al Norte de China. En 1935, Italia invade Etiopía. En 1936, a raíz de la guerra civil española, Alemania e Italia envían importantes contingentes militares en apoyo de la rebelión militar que encabezaba el general Franco. La pasividad de la Sociedad de Naciones, antecesora de la ONU, es proverbial. Tal organismo es incapaz de pasar de las meras condenas verbales a los agresores. Evidentemente, la impunidad de las agresiones del bloque del Eje, tiene mucho que ver con la política de los franco-británicos, que para nada hay que confundir con una actitud pusilánime o estrictamente pacifista. Es éste otro bulo de los pretendidos historiadores burgueses. Ni Gran Bretaña ni Francia practicaban una política de estricta neutralidad ni abogaban por la paz a toda costa. De hecho, sólo hay que atender al desarrollo de los acontecimientos históricos de la época para desentrañar la astuta política de los dirigentes franco-británicos.

Francia y Gran Bretaña jugaron un doble juego, que a veces se tornó peligroso para sus propios intereses, durante la década de los 30. Juego continuado durante la guerra



por los anglo-norteamericanos.

Una de las graves consecuencias de la I Guerra Mundial, desde la óptica de la burguesía, fue el ascenso revolucionario del proletariado europeo, cuyo efecto más claro fue el triunfo bolchevique en Rusia, así como el despertar de los pueblos colonizados, sobre todo en Asia. Por lo tanto, las clases dirigentes en Francia y Gran Bretaña temían como la peste una nueva guerra, ya que la anterior, demasiado reciente en la memoria de las clases obreras, había quebrado la confianza de las poblaciones trabajadoras en sus respectivos gobiernos. No olvidemos el amargo tributo pagado por los trabajadores ingleses y franceses durante la I Guerra Mundial. En Francia casi la mitad de la población masculina entre 20 y 40 años, había perecido en el frente.

Además de estas razones las clases dirigentes franco-británicas, percibían al comunismo y en particular a la URSS, como su enemigo principal, lo cual no les llevaba a subestimar la amenaza de un nuevo resurgimiento alemán, sino a intentar desviar a la nueva potencia alemana hacia el este, hacia la URSS.

De esta forma, quizá dejaron obrar demasiado libremente a las potencias del Eje, pero no por una supuesta debilidad militar, pues Francia poseía el ejercido de tierra más numeroso no ya de Europa sino del mundo, y Gran Bretaña contaba con una holgada superioridad naval, aunque cada vez más amenazada por el incremento de las flotas japonesa y norteamericana. La razón de este dejar hacer se basaba o bien en un error de cálculo sobre la verdadera potencia militar de Alemania e Italia, bien en que tanto franceses como británicos estaban apostando la carta del seguro anticomunista que las potencias fascistas representaban. Este último supuesto aparece claramente definido durante la guerra de España (1936-39). Si bien el gobierno republicano español, representante de una democracia burguesa liberal, (es decir con un régimen político homologable al francés o al británico, se declaraba aliado de los franco-británicos, y para éstos podía ser un aliado valioso de cara a un nuevo conflicto), los franco-británicos abandonarán a su suerte a la República Española, ya que una victoria republicana significaría también un triunfo para las fuerzas obreras que apoyaban a los republicanos, con lo cual volvía a aparecer en Europa Occidental el espectro de la Revolución Comunista. De esta forma, Francia y Gran Bretaña sacrificaron a un potencial aliado, a cambio de la contrapartida de aplastar a un incipiente movimiento revolucionario. ¡Antes fascismo que revolución! Esa era la máxima de la diplomacia franco-británica en los años 30. Aun a costa de graves riesgos, esta consigna fue mantenida hasta Septiembre de 1939. De esta forma, Alemania e Italia en Europa pudieron beneficiarse de ocultar su rearme y su agresiva política exterior, con los acostumbrados ribetes anti-comunistas. Si Alemania ocupaba antiguos territorios alemanes declarados desmilitarizados, no había porqué inquietarse demasiado; a cambio, Hitler y los nazis habían liberado a las potencias occidentales del peligro rojo en Alemania, aniquilando al principal Partido Comunista existente entonces en Europa, ya que un triunfo comunista en Alemania, existiendo además un Estado socialista gigantesco consolidado en la URSS, sí que hubiera representado un serio peligro para el occidente capitalista, y no sólo en el sentido de disputarle su primacía mundial, sino

atacando los fundamentos mismos del orden capitalista. Razonando, se comprende que el mayor esfuerzo de la diplomacia franco-británica se encaminase en desviar a Alemania hacia el este, para que así se enredase en un conflicto con la URSS. Así, los franco-británicos matarían dos pájaros de un tiro: borrarían esa "aberración histórica" que significaba para ellos la existencia de la URSS y desgastarían el potencial alemán su más directo rival imperialista. El punto álgido de esta estrategia llegó en otoño de 1938.

En Septiembre de aquel año, los principales mandatarios de Gran Bretaña (Chamberlain), Francia (Daladier), Italia (Mussolini) y Alemania (Hitler), celebraron la famosa conferencia de Munich. Aquel encuentro de las principales potencias europeas, en ausencia de la URSS, supuso un intento de conciliación de las diversas rivalidades interimperialistas. Francia y Gran Bretaña profundizaron aún más su estrategia de facilitar la confrontación germano-soviética y consintieron en las reclamaciones alemanas sobre Austria y Checoslovaquia. De esta manera, los franco-británicos esperaban desviar el centro de la expansión alemana hacia Europa oriental y central, donde más fácilmente podía darse la colisión con la URSS. Además, esperaban comprometer a los soviéticos, que habían ofrecido una alianza militar a los checos para frenar la expansión alemana, alianza que la URSS había hecho extensiva a Francia y Gran Bretaña, pero ambos estados burgueses rechazaron las proposiciones soviéticas. Por su parte Italia, que sólo cuatro años antes se había opuesto a la anexión germana de Austria, comprendió que sus verdaderos intereses se encontraban en el área del Mediterráneo y Norte de África, su "área natural" de expansión, donde sus verdaderos rivales eran las potencias occidentales. De ahí la conclusión del Pacto de Acero entre Italia y Alemania. No se trataba, pues, de la lucha entre la democracia liberal y el fascismo, que al fin y al cabo no son más que dos formas distintas de dominación burguesa, sino de la coincidencia de intereses y de enemigos.

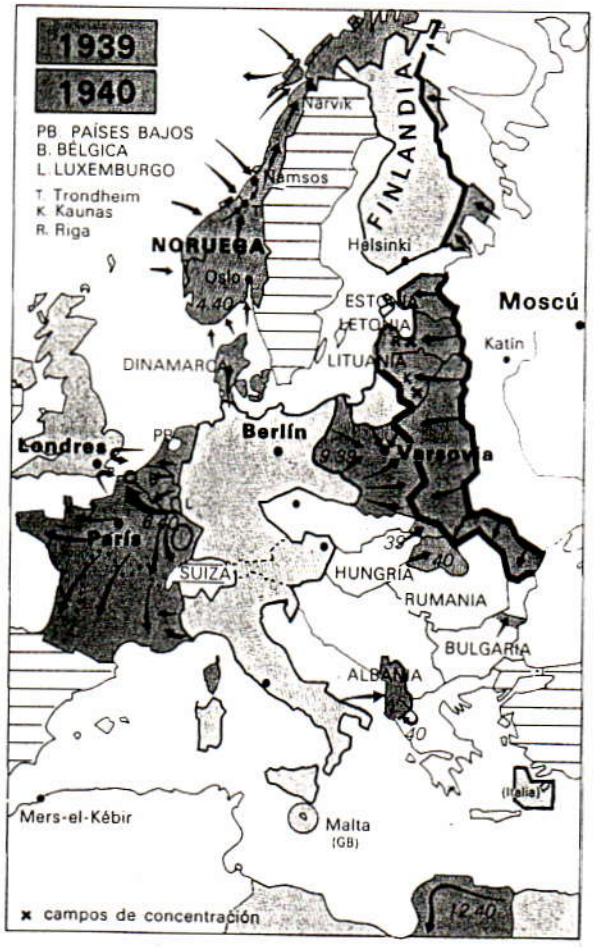
Los resultados de la conferencia de Munich no fueron los buscados por la diplomacia franco-británica. A partir de Munich, el gobierno soviético comprendió lo grave de la situación y el alto riesgo que suponía que, al menos pasivamente, se formara un frente único del imperialismo contra la Rusia Soviética. Decimos "pasivamente" porque, con su política de dejar hacer a Alemania, las potencias occidentales preparaban el terreno para esa agresión, y no sabemos si secretamente las cancillerías de exteriores inglesa y francesa no albergaban la esperanza de un reparto del territorio soviético en diversas zonas de influencia. Ahora, la URSS tenía varias prioridades: 1° romper una posible alianza imperialista global; 2° intentar mantener a la URSS, si era posible, al margen del conflicto que se avecinaba; y 3°, si la guerra estallaba, ganar el mayor tiempo posible para asegurar la preparación del Ejército Rojo.

Bajo estas directrices, es absolutamente comprensible y clara la política exterior soviética. Es más, podemos decir, a la luz de los acontecimientos, que fue también una política en gran parte exitosa. La URSS sabía que a Alemania no le interesaba una guerra similar a la I Guerra Mundial, es decir, un conflicto en dos frentes. Durante la anterior guerra e incluso desde que, en tiempos de Bismarck, Alemania había surgido como una gran potencia, Francia, el principal rival continental de Alemania, había utilizado a Rusia como un seguro militar, amenazando la retaguardia alemana. Así, durante la I Guerra Mundial, millones de campesinos y obreros rusos movilizados por el ejército zarista sacrificaron sus vidas en los campos de batalla al servicio de los intereses de la burguesía francesa y británica. Pero la Revolución Bolchevique había anulado el seguro contra Alemania. Era inimaginable que el nuevo gobierno soviético diera un sólo paso para salvar a los burgueses de París y Londres. Si la URSS ofreció a Francia y Gran Bretaña esa alianza contra Alemania fue porque esta última se mostraba particularmente agresiva en zonas que eran ya casi fronterizas con la URSS, y también porque los hitlerianos no ocultaban su animadversión anti-comunista. Pero la alianza soviética fue rechazada en Londres y París. Para Moscú, quedó claro el juego franco-británico a raíz de los resultados de la Conferencia de Munich. Allí, Daladier y Chamberlain habían aceptado la ocupación de la región checa de los Sudetes, bajo la excusa de tener población alemana (históricamente Bohemia, donde están los Sudetes, siempre había tenido una población mezcla de germanos y checos). Pero en Marzo de 1939, los alemanes completaron la ocupación de Checoslovaquia y los occidentales no movieron un dedo. Tal sacrificio de los intereses de las potencias occidentales -sobre todo Francia, que tras la derrota alemana en 1918 había formado la Pequeña Entente con Checoslovaquia, Rumanía y Yugoslavia, como forma de sustituir al Imperio Ruso en Europa central- sólo podía hacerse si tales potencias abrigaban la esperanza de que el golpe alemán se dirigiera sobre la URSS. De esta forma, la URSS apostó fuerte y decidió ofrecer un pacto a Alemania, muy bien visto por los alemanes que así se librarían de combatir en dos frentes, algo que querían evitar a toda costa.

Si bien Gran Bretaña y Francia ofrecieron garantías a Polonia, la próxima presa del expansionismo alemán, la URSS desconfió de la firmeza franco-británica a la hora de hacer efectivo el pacto. Los soviéticos no se equivocaron. Cuando el 1° de Septiembre 75 divisiones germanas atacan Polonia, el ejército francés debía prepararse para una ofensiva general sobre territorio alemán en tres semanas. A su vez, la marina de guerra británica bloquearía el mar del Norte y la RAF (Ejército del Aire británico) se lanzaría al ataque del suelo alemán. Por su parte, y en virtud del Pacto germano-soviético del 23 de Agosto de 1939, la URSS no impediría una ofensiva alemana sobre occidente, mientras que a cambio el Ejército Rojo adelantaría sus posiciones defensivas en Europa oriental, con la ocupación de los territorios ucranianos y bielorrusos bajo dominio polaco, los

países bálticos y la Moldavia rumana. Así, de un solo empujón, la URSS se libraba del incómodo "cordón sanitario" que, desde el triunfo de la Revolución de Octubre, intentaba asfixiar al Primer Estado Socialista de la Historia. Además, la URSS no ocupó territorios extraños, sino que recuperó poblaciones que, perteneciendo al antiguo Imperio Ruso y habiendo participado en el movimiento revolucionario de Octubre, habían sido separados de la recién creada Unión Soviética por la acción del imperialismo, principalmente el franco-británico. Fueron tropas francesas las que ayudaron al ejército polaco a conquistar Bielorrusia y parte de Ucrania en 1920. Por cierto, los franco-británicos no tenían escrúpulos en apoyar al régimen polaco, caracterizado por su feroz represión anti-obrera, y especialmente contra los comunistas, y claramente fascista en su forma de gobierno. De igual manera, Alemania no tuvo tampoco ningún escrúpulo en atacar a un régimen ideológicamente afín. Por último, la URSS obtuvo otras ventajas del pacto germano-soviético. La Unión Soviética retrasó su entrada en la II Guerra Mundial casi dos años, lo cual redundó en una mayor preparación del Estado Soviético para rechazar la previsible agresión nazi. Gracias al territorio recuperado, la invasión alemana partió 300 kilómetros más atrás de lo que lo hubiera hecho si el Ejército Rojo no hubiera avanzado en Polonia y ésta hubiera sido ocupada totalmente por los alemanes.

Aun cuando Alemania invadió Polonia, los franco-británicos no pasaron de la mera declaración formal de guerra a Alemania. Tres semanas después de la invasión de Polonia, su ejército aún resistía y Varsovia todavía no había sido ocupada; se había cumplido el plazo para desencadenar los franceses su ofensiva en el oeste; la situación no podía ser más favorable para el ejército francés. El ataque a Polonia había comprometido la mayoría de los efectivos militares alemanes. Sólo una veintena de divisiones germanas guarnecían el Rhin, por lo tanto, un fuerte ataque francés obtendría éxito dada su superioridad numérica, pues contaban con 108 divisiones. Pero Francia y Gran Bretaña perseveraron en su estrategia de enfrentar a Alemania y la URSS, creyendo que el numeroso ejército francés -que incluso en 1939 tenía más tanques y cañones que los alemanes, atrincherado tras la supuestamente inexpugnable "Línea Maginot", junto con la abrumadora superioridad naval inglesa frente a la flota alemana- suponían un seguro cierto como para disuadir a Alemania de un ataque a occidente.



Vista ahora, esta política por parte de Gran Bretaña y Francia parece suicida. En realidad, los dirigentes franco-británicos eran presos de una estrategia que no estaba dando resultados. Además, los Estados Mayores francés e inglés confiaban ciegamente en sus posibilidades militares. Pensaban, erróneamente, que la potencia de fuego de la artillería y las posiciones fortificadas anularían cualquier capacidad de movimientos y haría inútil el empleo de tanques, a los cuales no les concedían más valor que el de acompañar a la infantería en sus ataques. En cambio, Alemania tenía una táctica militar superior a la de los franco-británicos. Los estrategas militares germanos sabían que el desarrollo de la aviación hacía vulnerable a los bombardeos cualquier posición fortificada situada fijamente sobre el terreno, para avanzar profundamente al interior de los frentes, envolviendo al enemigo. Sólo entonces, intervendría la infantería, cuyo papel en la guerra moderna se reduciría así a hacer capitular al enemigo cercado.

La táctica francesa era otra. Se seguía confiando en las grandes formaciones de infantería y el gran número de carros de combate franceses, lejos de conformar grandes unidades, a semejanza de las "panzerdivisiones" alemanas, formaban batallones de acompañamiento de la tropa de a pie. La "Línea Maginot" se extendía desde Luxemburgo a Suiza, por lo tanto, -razonaba el Alto Mando galo- el ataque alemán sería un repetición de lo sucedido en 1914, es decir, los alemanes atacarían a través de Bélgica. En efecto, el 10 de Mayo de 1940, la Wehrmacht (ejército de tierra alemán) atacó simultáneamente Bélgica y Holanda. El ataque principal de las fuerzas de tierra fue precedido de un sorpresivo desembarco aerotransportado de paracaidistas. Holanda capitulaba ya el día 15 de Mayo. El Mando francés alarmado dio orden a tres de sus ejércitos y al cuerpo expedicionario británico de penetrar en Bélgica y frenar el avance alemán. 50 divisiones aliadas cumplieron la orden. En ese mismo instante, el grueso de las fuerzas blindadas y motorizadas alemanas, atravesando el bosque de las Ardenas, impracticable para los tanques según

los generales franceses, rompían el frente en Sedán y el 20 de Mayo alcanzaban los puertos del Canal de la Mancha. Así, lo más selecto de las fuerzas franco-británicas quedó cercado en Bélgica, país que capituló el 27 de Mayo.

La segunda fase de la ofensiva alemana en occidente, desarrollada a partir del 5 de Junio, fue más bien una operación de limpieza y un paseo militar. Francia carecía ya de medios adecuados de resistencia: Gran Bretaña, al contrario que en 1918 cuando situó en Francia 60 divisiones, no había enviado en 1940 más que 15 divisiones, y una parte sustancial del gobierno y la burguesía se estaban resignando a la ocupación alemana que, al menos, mantendría el orden burgués en Francia, muy amenazado en los años 30 por la conflictividad social y el auge comunista. Así, a fines de Junio, Francia abandonaba la escena de las grandes potencias y el pueblo trabajador francés empezaba cinco años de penosa ocupación militar alemana.

Mientras, el 10 de Junio de 1940, Italia había entrado en la guerra, con lo cual el conflicto se extendería al Mediterráneo, los Balcanes y el Norte de Africa. Pero el carroñero de Mussolini no pudo hincar el diente al cadáver de Francia: la capitulación francesa se había hecho con contrapartidas para los dirigentes burgueses colaboracionistas Petain y Laval. Un 40 % del territorio francés, las regiones centrales y mediterráneas, y el imperio colonial quedarían en manos del gobierno fascista de Vichy. Por lo tanto, Italia no podría ocupar ni Niza, ni Córcega, ni Túnez. Mussollini comprendió que tendría que usar las armas en otras zonas para conseguir los objetivos expansionistas que se había marcado. Pero Italia, a pesar de las bravuconadas del Duce, carecía de un ejército poderoso y de una capacidad militar adecuada. Aun así, la situación de los británicos podría tornarse desesperada si Alemania desembarcaba en las Islas Británicas y si, al mismo tiempo, debía hacer frente a Italia en el Mediterráneo, a fin de salvaguardar sus rutas comerciales con su imperio de la India.

Aquí surge uno de los grandes interrogantes de la II Guerra Mundial ¿Porqué la Wehrmacht no desembarcó en Gran Bretaña?. El obstáculo del Canal de la Mancha no podía suponer una barrera infranqueable para un ejército moderno. La superioridad naval británica podría valer en alta mar, fuera del alcance de la aviación, pero en la estrechez del Canal de la Mancha los grandes acorazados y los cruceros poco podrían hacer ante los bombarderos en picado, como se demostró en la práctica en Noruega y Creta, donde la Rosal Navy (marina de guerra británica) sufrió fuertes pérdidas frente a los aparatos de la Luftwaffe (ejército del aire alemán). Por último, la presión mantenida por la Lutfwaffe desde Julio a Octubre de 1940 demostró que la resistencia de la aviación británica no podría prolongarse durante muchos meses más, debido a lo cuantioso de las pérdidas. Además, Alemania tenía la retaguardia tranquila y las ofensivas italianas en Africa oriental y Libia contra las posesiones inglesas no dejaban de distraer algunos recursos a los ingleses.

No es nuestra intención hacer historia-ficción haciendo afirmaciones categóricas, pero si a lo ya dicho añadimos el cuanto menos extraño viaje a Escocia del lugarteniente de Hitler en la jerarquía del Partido Nazi, Rudolf Hess, parece que no sería descabellado pensar que Alemania no estaba interesada en invadir Gran Bretaña y que, a cambio de no importunar a los ingleses en sus colonias de ultramar, éstos deberían aceptar el dominio de Alemania en el continente. Gran Bretaña no aceptó el Pacto. Si dejaban obrar a los alemanes a su antojo en Europa y éstos eliminaban a la única potencia que aún quedaba en pie, la URSS, era más que evidente entonces que la situación de Gran Bretaña no es que se volvería desesperada, sino sin salida, pues los EE.UU. aún se mantenían neutrales, estaban lejos al otro lado del océano y parecían más preocupados por la expansión japonesa en China y el Pacífico. Es por ello que el Gobierno británico, con Churchill a la cabeza, decidió apoyar limitadamente a la URSS cuando ésta sufrió el ataque alemán, ya que a los intereses británicos no les era propicio otra marcha triunfal alemana. Ahora bien, los británicos albergaban la secreta esperanza de que el conflicto se prolongara en el tiempo, conllevando la destrucción por agotamiento de los dos colosos.

Antes de finalizar este apartado, debemos dedicar unas líneas para analizar la actitud del régimen franquista durante el conflicto. Nos limitaremos a reproducir la opinión del historiador burgués J. Tussel, quien afirma, en una obra reciente sobre Franco, que éste no entró en la guerra porque en la entrevista de Hendaya, en Octubre de 1940, Hitler no satisfizo sus exigencias territoriales: todo el Marruecos francés y parte de Argelia, además de la subordinación de Portugal a España. Evidentemente, si Hitler no había atendido las exigencias de su socio Mussolini, para no dañar la alianza con Vichy, -que podía echar en manos de los ingleses toda la potencia de la flota francesa y de su inmenso imperio colonial-, no lo iba a hacer por la España de Franco, que en capacidad militar era todavía menor que Italia. Muy a su pesar, Franco debió limitar su participación en la II Guerra Mundial al envío al frente soviético de una división de infantería (La División Azul).

La superioridad del socialismo: clave de la victoria

El 22 de Junio de 1941, Alemania lanzaba la mayor fuerza armada que la Historia ha conocido sobre el territorio de la URSS: 3,6 millones de soldados, apoyados por cerca de 4.000 carros de combate y 3.000 aviones. La Wehrmacht contó con la colaboración de Rumanía, Finlandia, Hungría e Italia para desencadenar la ofensiva. De este modo, la guerra dio un nuevo giro. Ya no se trataba sólo de un conflicto imperialista, ya que el Estado socialista soviético había entrado en liza.

Jruschov -líder de la burocracia revisionista que en 1956 ocupó el poder en la URSS- lanzó una campaña de tergiversaciones sobre el papel de Stalin en la guerra. Tergiversaciones que no tardarían en reproducir los círculos imperialistas occidentales. Jruschov afirmó que Stalin carecía de dotes militares, que se dejó sorprender por el ataque alemán, lo cual produjo la pérdida de amplios territorios y millones de hombres aptos para combatir. Jruschov confunde la realidad con sus deseos. El lector interesado en el tema puede acudir a la lectura de las memorias del Mariscal Zhúkov, -responsable de la victoria soviética a las puertas de Moscú- para asegurarse de que Jruschov miente como un bellaco. Hay que resaltar que Zhúkov escribió sus memorias en una época en que para nada estaba bien visto hablar correctamente del papel de Stalin en la II Guerra Mundial. Pero no se trata aquí de hablar del papel de un hombre, sino de la lucha de todo un pueblo que, si salió victorioso, fue por el papel dirigente del Partido Comunista que, a su vez, se apoyaba en una ideología científica y revolucionaria: el marxismo-leninismo. En efecto, el Estado soviético derrotó, a pesar de los primeros y graves reveses, la agresión nazi-fascista. La victoria de la URSS sobre Alemania, en aquel entonces la mayor potencia militar del mundo, demostró a ciencia cierta la superioridad económica, política y social del sistema socialista sobre el capitalista.

A fines de la década de los 20, la Unión Soviética, una vez derrotada la agresión externa y la contrarrevolución interna, decidió dar un paso de gigante en la construcción del Socialismo. Se trataba de liquidar la política de la NEP, que había dado sus frutos en el sendero de la reconstrucción de la economía, pero que a su vez había permitido el afloramiento de elementos capitalistas. Ahora, había que avanzar en la colectivización agraria, liquidar a los campesinos ricos ("kulaks": en ruso, puño) que se oponían a la relaciones socialistas en el campo, reorganizar y ampliar la producción industrial para elevar el nivel de vida y la capacidad cultural del pueblo soviético. Hacia mediados de los años 30, esta labor había sido concluida en lo esencial con éxito. Pero, en el interior del Partido Comunista, la alianza de varios grupúsculos "izquierdistas" (trotskistas-zinovievistas) y "derechistas" (bujarinistas) había formado una línea de oposición al desarrollo del socialismo. Estos elementos, profundamente antimarxistas, siempre habían dado que hablar durante el proceso revolucionario gracias a sus tremendas "meteduras de pata" (hicieron públicos los planes insurreccionales de Octubre, adoptaron una postura contraria a la paz con Alemania en 1918, no comprendían el papel de la alianza obrero-campesina, no creían en las posibilidades del edificar el socialismo en un sólo país, etc..). Cuando estos elementos, que inevitablemente se adhieren al Partido revolucionario, -y más en épocas victoriosas- ya que los comunistas no desarrollan su labor al margen de la sociedad sino dentro de ella y por lo tanto atraviesan las mismas condiciones dialécticas que el resto de la sociedad, vieron que tenían la batalla ideológica perdida en el interior del Partido, se lanzaron a la actividad armada de sabotaje en alianza con los servicios secretos de varias potencias extranjeras. Su derrota y liquidación permitió a la URSS afrontar la invasión alemana sin traidores, al menos de relevancia, en sus filas. Porque, ciertamente, los restos de las clases opresoras se aprestaron a colaborar con el invasor, que prometía derrocar el Poder Soviético y restaurar el antiguo orden burgués. No hay que olvidar que la Revolución era todavía joven: poco más de dos décadas de socialismo no podían haber acabado con todos los resquicios de las antiguas clases poseedoras y dominantes.

Por lo tanto, fueron los propios logros del socialismo los que permitieron encarar con éxito la invasión germano-fascista.

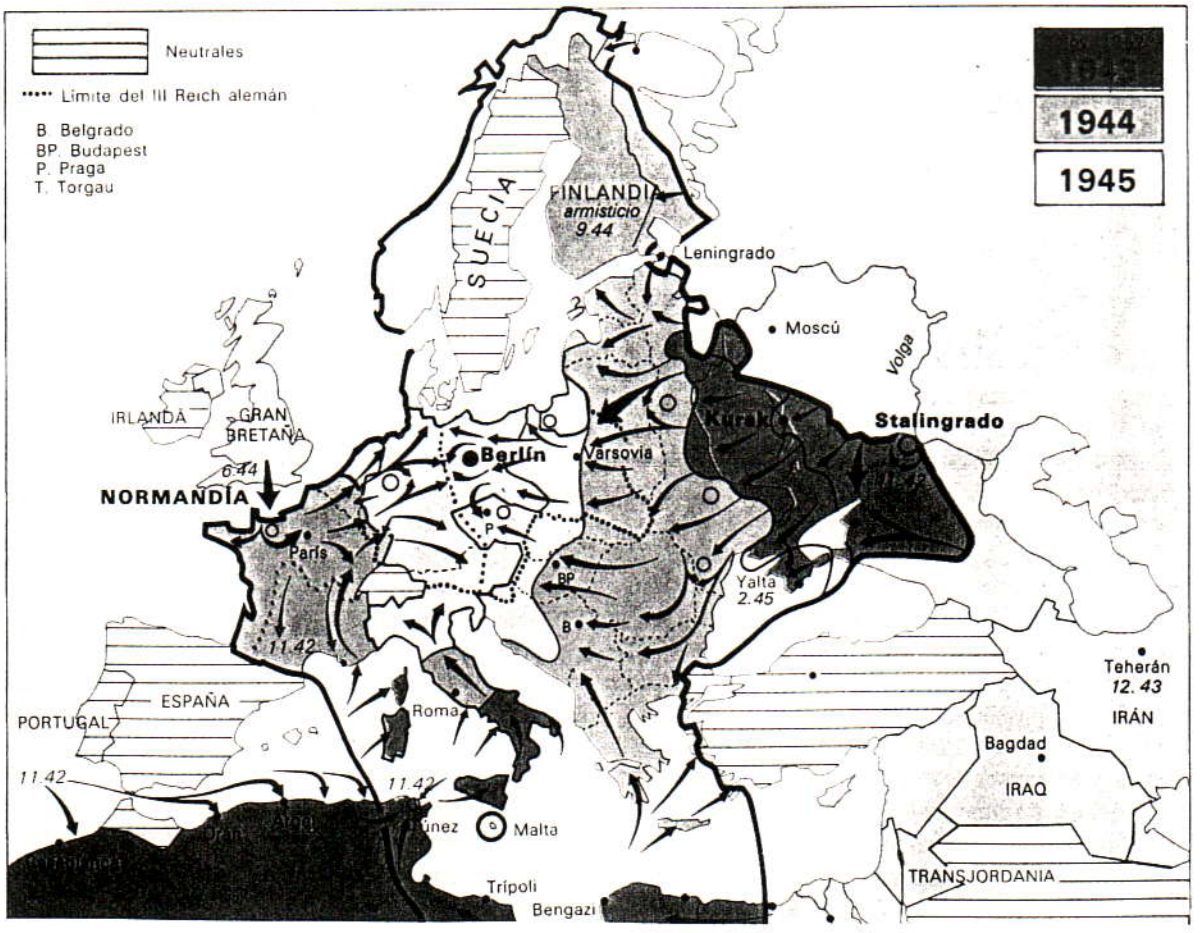
¿Qué importancia tuvo la ayuda militar de USA y Gran Bretaña?. Demos la palabra al propio Stalin. En un discurso fechado en Julio de 1942, Stalin afirma que existen varios factores que inevitablemente harán inclinarse la balanza de la contienda del

lado de la URSS: 1°. La heroica resistencia del Pueblo soviético, en especial del proletariado y campesinado koljosiano, que lucha por defender su tierra, su propio poder y el socialismo; 2°. La inmensidad del territorio soviético, su numerosa población, sus casi inagotables recursos económicos, que harán que a medio plazo la URSS supere la inicial superioridad alemana; 3°. La caduca ideología nazi-fascista, que sólo puede provocar la repugnancia y la rebelión de la mayoría del pueblo soviético, y 4°. El apoyo anglo-norteamericano. Como se ve, en último lugar, Stalin cita el apoyo aliado. Es correcto considerar secundario este apoyo en el logro de la victoria soviética. Los británicos organizaron durante 1941-42 un sistema de convoyes marítimos por el Artico para abastecer de armas a la URSS. Fué un tremendo fracaso. Precisamente en los momentos más penosos para la URSS, cuando las tropas alemanas habían conquistado las regiones más industriales y avanzadas de la Rusia soviética, los convoyes aliados fueron interceptados por la marina y aviación alemanas estacionadas en Noruega, con un porcentaje de buques mercantes hundidos que llegó hasta un 70-80 %. Por lo tanto, en los momentos decisivos de la ofensiva alemana, la URSS sólo contó con sus propios medios. Fueron armas (tanques, cañones, aviones) producidas por las industrias soviéticas las que dieron la victoria en los momentos decisivos de Moscú (Diciembre de 1941) y Stalingrado (Noviembre de 1942). No fue la nieve, ni el frío, ni el barro, lo que detuvo el avance alemán sino los motores, los cañones, los famosos carros T-34 (superiores a los mejores "panzer" nazis, según los propios generales alemanes), producidos por la propia industria soviética.

Nunca ningún país desplegó tal capacidad de resistencia frente a un invasor. La mayoría de las industrias fueron trasladadas a retaguardia, más allá de los Urales; en las zonas ocupadas, cientos de miles de jóvenes, mujeres y hombres, junto con ancianos, formaron innumerables columnas guerrilleras que saboteaban la retaguardia alemana, a sabiendas que, en caso de caer en manos del enemigo serían fusilados o ahorcados pues no eran tropas regulares. Pero el precio pagado valió la pena: 500.000 militares alemanes fueron muertos o heridos en acciones guerrilleras, un fuerte tributo para la Wehrmacht. Fué Bielorrusia uno de los más activos centros guerrilleros; allí donde precisamente los alemanes esperaban ser mejor acogidos, porque su incorporación a la URSS había sido en 1939 durante la campaña de Polonia, lo cual demuestra de forma palpable que el Ejército Rojo sí que fue un libertador de aquellas poblaciones, que no estaban dispuestas a volver al orden capitalista después de haber conocido el socialismo.

Conclusión: avance de la Revolución Proletaria Mundial y retroceso del imperialismo

El 12 de Enero de 1945, el Ejército Soviético desencadenó su última gran ofensiva de invierno. Pero



ya no la hacía para liberar territorios soviéticos o de otros países. Ahora se trataba de llevar la guerra al corazón de la propia Alemania. 5 millones de soldados soviéticos tenían en frente a cerca de 2 millones de combatientes alemanes. Las tornas habían cambiado desde 1941. Ahora era el Ejército Rojo el que disfrutaba de una clara superioridad sobre la Wehrmacht. Si en las batallas decisivas de Moscú y Stalingrado, las fuerzas enfrentadas eran similares, desde el encuentro de Kurks, en julio de 1943 (donde se desarrolló el mayor combate de tanques de toda la II Guerra Mundial), la URSS se había asegurado una superioridad que ya no perdería y que conduciría a Alemania a abandonar primero el territorio de la URSS y luego Europa oriental. En Polonia, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia y Hungría, el Ejército Rojo vertió su sangre para liberar estos países de la barbarie fascista. Simultáneamente a fines de 1944, estallaban sendas insurrecciones comunistas en Grecia y Albania. Los imperialistas anglo-norteamericanos se echaron a temblar. Durante toda la guerra habían dado largas a la URSS en el sentido de aplazar la apertura de un segundo frente en Europa occidental en concreto en Francia, para distraer fuerzas alemanas del frente ruso. Sin dicho frente, Alemania estaba volcando todo su poder militar contra la URSS. Mientras, en 1942, Alemania concentraba 210 divisiones en el frente soviético, sólo 4 divisiones germanas se batían contra los británicos en el desierto de Libia. Además, la lucha en la URSS era terriblemente despiadada. Todos los libros de historia, sin excepción, describen los combates en el Norte de Africa, como una guerra entre "caballeros", en donde los prisioneros de uno y otro bando recibían un trato correcto. En cambio, el frente ruso era conocido por sus terribles condiciones de combate. Hitler dio orden expresa, la víspera de la invasión del URSS, de liquidar físicamente a los comisarios políticos del Ejército Rojo, a todos los miembros y funcionarios del Partido Comunista: "ningún bolchevique debía sobrevivir".

Por su parte, los dirigentes anglo-norteamericanos esperaban tranquilamente el desgaste germano-soviético. Cuando los dos grandes colosos se hubieran agotado mutuamente, entonces aparecerían las victoriosas tropas anglo-norteamericanas que quedarían dueñas de Europa. Para distraer la atención de los soviéticos, los aliados realizaron una serie de operaciones de escasa envergadura y que distraían fuerzas menores del enemigo: desembarcos en el Norte de Africa (Noviembre 1942), Sicilia (Julio 1943) e Italia. Más bien parecía, -siguiendo planes diseñados por el propio Churchill- que los anglo-norteamericanos perseguían desembarcar en los Balcanes para adueñarse de posiciones, antes de que irrumpiera el Ejército Rojo. Pero hacia la primavera de 1944, estaba meridianamente claro que los soviéticos habían ganado la partida a los nazi-fascistas, a pesar de las graves pérdidas sufridas: la URSS tuvo más bajas sólo en Stalingrado que Estados Unidos en toda la guerra y todos los frentes. Se corría el peligro de que la Wehrmacht se desmoronase y dejase libre el camino a las tropas rojas. Los soviéticos, si no había una intervención rápida de EE.UU. o Gran Bretaña, podrían llegar hasta el Atlántico y los Pirineos.

«Gloria a los vencedores»

Bajo estas circunstancias, se produjo el desembarco de Normandía, el 6 de Junio de 1944, cuando ya las fuerzas armadas alemanas eran una sombra de sí mismas y se batían en apresurada retirada en el frente ruso. No fue el afán de liberar a los pueblos sometidos a la tiranía nazi-fascista, lo que llevó a los anglo-norteamericanos a desembarcar, sino asegurarse una amplia zona de influencia en Europa occidental e impedir una conjunción entre los efectivos del Ejército Rojo y los militantes de la Resistencia, que se encontraban dirigidos por los comunistas. En efecto, sobre todo en Francia e Italia, (en este último país, se libró una guerra civil paralela al conflicto mundial, desde 1943, entre fascistas y antifascistas), los Partidos Comunistas habían crecido ampliamente en influencia entre las masas trabajadoras e incluso poseían una parte nada despreciable de hombres en armas. El fantasma de una revolución comunista en Europa era más que creíble.

De otro lado, en Europa oriental y central, las fuerzas revolucionarias y populares aprovecharon la situación creada por una relación de fuerzas favorables al Socialismo, gracias a la entrada del Ejército Rojo, para proclamar una serie de democracias populares. Si a esto último le añadimos el triunfo que 4 años más tarde obtendría el Partido Comunista en China, con Mao a la cabeza, y la efervescencia de los movimientos de liberación nacional en las colonias de las potencias europea, tenemos que concluir que la II Guerra Mundial había terminado con la abrumadora victoria de la causa del Socialismo y un retroceso importante del Imperialismo.

¿Por qué esa victoria no fue definitiva? ¿Por qué el Socialismo no se asentó a nivel mundial?. Eso es harina de otro costal que habrá que ir contestando con tiempo.

Maroto Araque

¡ Viva la Gran Revolución Socialista de Octubre!

1917, canción

(Patricio Manns)

A bordo del pasado yo atravesé la tierra,
los mares solitarios, la vastedad salvaje,
un crepúsculo en llamas, los glaciares perfectos,
la dentellada pura del vendaval marítimo,
hasta San Petersburgo, para encontrar a Lenin.

Aquí caminó alzando su expresivo vocablo,
rehizo muchas veces sus múltiples destierros,
palpó el severo musgo de las cadenas muertas,
y construyó en su mesa las luces auroral,
los fértiles racimos de Octubre, febrilmente.

El orgulloso visionario,
el gran demiurgo del corazón soviético,
el hondo capitán llamado
a restaurar el orden de la vida,
paciente como una semilla,
se propagó sobre el tiempo y la memoria,
se hizo alfabeto orgánico y rebelde,
acrisoló los hornos del deber.

Con él, se despertó su pueblo
llenando de altos martillos la mañana.
El trueno rojo de los cantos
se alzó radiante entre ráfagas de nieve,
y un mar de mástiles ardiendo
hizo estandarte el fuego que rugía,
hizo constante el peso de la aurora,
estableció las leyes del futuro:

"Pueblo es la tierra,
Pueblo la semilla,
Pueblo el agua,
la siembra,
el viento
y el molino.
Pueblo es la letra,
Pueblo la ventana,
la cosecha,
la escuela,
el canto
y la palabra.
Y suyos son los combates,
suyos los deberes
y el derecho incesante
de alumbrar la tierra
con el incendio de sus cárceles."

FORMACIÓN IDEOLÓGICA

El Socialismo Científico (y VI)

INTRODUCCIÓN:

En anteriores artículos, hemos ido exponiendo cómo los problemas acuciantes de la humanidad tendrán su solución en el Comunismo y cómo la clase obrera es la única fuerza capaz de conducir a la sociedad a este estadio de su desarrollo. Vimos también que, para ello, no tiene otro camino que conquistar el poder mediante la violencia y llevar a cabo la Revolución Socialista desde un Estado de nuevo tipo: la Dictadura del Proletariado.

En esta empresa, el proletariado ha acumulado ya una experiencia de más de un siglo, impulsando así el desarrollo del Socialismo Científico que es, por así decirlo, la parte política programática del marxismo. En el cuadernillo precedente, examinamos cómo la llegada del capitalismo a su última etapa de vida -el imperialismo- significaba al mismo tiempo que la Revolución Proletaria había alcanzado objetivamente su madurez y estaba ya en condiciones de triunfar. En la práctica, eso lo iba a demostrar la Revolución de Octubre en el año 1917. Pero tal éxito sólo pudo conseguirse, al mismo tiempo, porque la teoría revolucionaria que guió la acción del proletariado ruso fue enriquecida con el análisis de la nueva época y de sus consecuencias políticas. Y esto, en lo fundamental, fue obra de Lenin. Sin sus aportaciones, el marxismo no podría ser hoy día la teoría de vanguardia, capaz de orientar certeramente la lucha revolucionaria de la clase obrera: por eso, decimos que el marxismo ha devenido Marxismo-Leninismo.

Para que el movimiento obrero comprendiera y asumiera este importantísimo hecho, hubo que luchar, durante los años 20 de nuestro siglo, contra las tendencias que se oponían al reconocimiento del leninismo. Aquí, desempeñó un papel determinante el combate contra el trotskismo librado por el Partido Bolchevique y, particularmente, por el camarada Stalin. Destaca su obra *Los fundamentos del leninismo*, la cual venimos siguiendo a lo largo del anterior artículo y también del que estamos presentando.

Continuamos explicando el aporte de Lenin al marxismo, esta vez en lo que respecta a la estrategia y la táctica del proletariado revolucionario y en su lucha contra el oportunismo y el revisionismo.

ÍNDICE:

El leninismo (2º parte)

IV- LA ESTRATEGIA Y LA TÁCTICA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA. p. II

La estrategia. p. II

La táctica. p. V

V- TEORÍA Y TÁCTICA DE LA LUCHA CONTRA EL OPORTUNISMO Y EL REVISIONISMO. p. VII

El oportunismo ataca al marxismo desde los dos flancos. p. VII

Del oportunismo al revisionismo. p. VIII

Inevitabilidad del revisionismo en la época del imperialismo. p. IX

a) Raíces económicas. p. IX

b) Raíces sociales. p. X

c) Raíces políticas. p. X

d) Raíces gnoseológicas. p. XI

Contenido político y métodos del revisionismo. p. XI

Actitud y tareas de los proletarios conscientes respecto del revisionismo. p. XI

El leninismo (2ª parte)

IV- LA ESTRATEGIA Y LA TÁCTICA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

Durante el siglo XIX y hasta la entrada de la humanidad en la época del imperialismo, "fue principalmente un período de formación y de instrucción de los ejércitos políticos proletarios en unas condiciones de desarrollo más o menos pacífico", sólo alterados por los flujos y reflujos de las revoluciones burguesas y por las guerras entre naciones. En muchos países, el proletariado conquistó el derecho a participar en el sistema electoral y parlamentario y esta forma de la lucha de clases se fue convirtiendo en la preponderante. "La tarea reducíase a utilizar todas las vías de desarrollo legal para formar e instruir a los ejércitos proletarios, a utilizar el parlamento adaptándose a las condiciones dadas, en las cuales el proletariado asumía y debía asumir -así lo parecía- el papel de oposición. (...) en ese período y con semejante concepción de las tareas del proletariado, no podía haber ni una estrategia coherente ni una táctica bien elaborada. Había pensamientos fragmentarios, ideas aisladas sobre táctica y estrategia, pero no había ni táctica ni estrategia".

¿Acaso esto justifica la línea política reformista que propugnaba la II Internacional? Stalin responde:

"El pecado mortal de la II Internacional no consiste en haber practicado en su tiempo la táctica de utilizar las formas parlamentarias de lucha, sino en haber sobreestimado la importancia de estas formas, considerándolas casi las únicas; y cuando llegó el período de las batallas revolucionarias abiertas y el problema de las formas extraparlamentarias de lucha pasó a primer plano, los partidos de la II Internacional volvieron la espalda a las nuevas tareas, renunciaron a ellas".

Sólo en la época del imperialismo, en el período de la revolución obrera, cuando el derrocamiento de la burguesía y la conquista de la dictadura del proletariado se convirtieron en una cuestión de la actividad práctica inmediata -y precisamente en base a la creciente experiencia-, **pudo elaborarse una estrategia y una táctica de la revolución proletaria, propiamente dichas**.

"Fue precisamente en este período -añade Stalin- cuando Lenin sacó a la luz las geniales ideas de Marx y Engels sobre táctica y estrategia, emparedadas por los oportunistas de la II Internacional. Pero Lenin no se limitó a restaurar las distintas tesis tácticas de Marx y Engels. Las desarrolló y las completó con nuevas ideas y principios, compendiándolas en un sistema de reglas y principios de orientación para dirigir la lucha de clase del proletariado". Destacan, en este sentido, las siguientes obras de Lenin: *¿Qué hacer?*; *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*; *El imperialismo, fase superior del capitalismo*; *El Estado y la revolución*; *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*; y *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*.

"La estrategia y la táctica del leninismo son -según la definición de Stalin- la ciencia de la dirección de la lucha revolucionaria del proletariado".

Se trata de descubrir, en base al análisis concreto de la realidad, qué camino debe seguir el proletariado para conquistar el socialismo, qué métodos de lucha y qué formas de organización debe adoptar en cada momento, quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos a lo largo de su lucha revolucionaria, etc.

La estrategia

La estrategia consiste en lo siguiente:

1) tomando por base la **etapa** dada de la revolución (definida en función de la **contradicción principal** en la sociedad dada):

a) el **objetivo estratégico**.

b) el **enemigo principal** de la revolución.

c) la **fuerza dirigente** de la revolución (en la época del imperialismo, sólo puede ser el proletariado, si no, la revolución fracasa, como ocurrió en Nicaragua, El Salvador, Sudáfrica y tantos otros lugares).

d) la **fuerza principal** de la revolución.

e) otras **reservas** de la revolución (y factores favorables).

f) la **dirección del golpe principal** del proletariado.

2) elaborar el correspondiente **Plan de disposición de las fuerzas revolucionarias**.

3) luchar por llevar a cabo este plan a todo lo largo de etapa dada de la revolución.

Veamos los dos casos posibles, a estas alturas del desarrollo histórico de la humanidad:

I) En una **Revolución democrático-burguesa** como fue la primera etapa de la revolución rusa (1903-febrero de 1917) o las revoluciones del Tercer Mundo hasta su transformación en revoluciones socialistas (China, etc.): el **objetivo estratégico** es acabar con las supervivencias feudales y, en el segundo caso, además, con el yugo imperialista extranjero; los **enemigos principales** son los terratenientes, el Estado que les representa y, en el segundo caso, además, las potencias imperialistas que oprimen al país y la burguesía compradora y burocrática ligada a ellas; la **fuerza dirigente** es el proletariado guiado por su

partido comunista; la **fuerza principal** es el campesinado, que es la clase más directa e inmediatamente interesada y beneficiada por esta revolución, aparte de ser generalmente la más numerosa; **otras reservas** pueden ser, en los países dependientes, la pequeña burguesía urbana e incluso la burguesía nacional no compinchada con los imperialistas; la **dirección del golpe principal** del proletariado, en Rusia, fue aislar a la burguesía liberal monárquica que procuraba atraerse a los campesinos y poner fin a la revolución mediante una *componenda* con el zarismo, y, en los países oprimidos, es aislar del mismo modo a ciertos sectores de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía que aspiran a un compromiso beneficioso para ellos con el imperialismo; y el **Plan de disposición de las fuerzas revolucionarias** es la alianza de la clase obrera con el campesinado (también con otras reservas de menor importancia).

II) En una **Revolución Socialista** como fue la segunda etapa de la revolución rusa (de marzo de 1917 en adelante) y de todas las revoluciones en los países atrasados, así como es la revolución pendiente en todos los países imperialistas como es España: el **objetivo estratégico** es derrocar el régimen burgués e implantar la dictadura del proletariado para abordar las transformaciones socialistas; el **enemigo principal** es la burguesía y, dentro de ella, especialmente, la oligarquía financiera monopolista; la **fuerza dirigente y principal** es el proletariado; la **reserva** inmediata es el semiproletariado y los campesinos pobres (también pueden serlo otros sectores de la pequeña burguesía y de las capas intermedias de la sociedad capitalista); la **dirección del golpe principal** del proletariado es aislar a la democracia pequeñoburguesa, a los oportunistas que procuran atraerse a las masas trabajadoras y poner fin a la revolución mediante una *componenda* con la burguesía imperialista (léanse, los parlamentarios de Izquierda Unida o los burócratas de CC.OO. a sueldo del Estado capitalista); y el **Plan de disposición de las fuerzas revolucionarias** es la alianza del proletariado con el semiproletariado y los campesinos pobres (así como otras reservas de menor importancia).

En cuanto a la **estrategia mundial de la revolución proletaria**, hay que tener en cuenta lo siguiente:

Cuando el proletariado ha conquistado el poder en algún país -como fue el caso de Rusia en la Revolución de Octubre de 1917- la Revolución Socialista continúa, así como la correspondiente estrategia proletaria que acabamos de exponer, sólo que modificada por las nuevas condiciones que entraña el establecimiento en ese país de la dictadura del proletariado y la progresiva realización de sus tareas. Además, este hecho significa que ha comenzado la época de la revolución mundial o, para ajustarnos más a la reciente experiencia histórica, da comienzo un ciclo o una ola revolucionaria dentro de la época de la revolución mundial (Pues hemos comprobado cómo ésta puede ser derrotada dentro de un determinado período, si bien volverá inevitablemente a alzarse, ya que las condiciones objetivas así lo exigen).

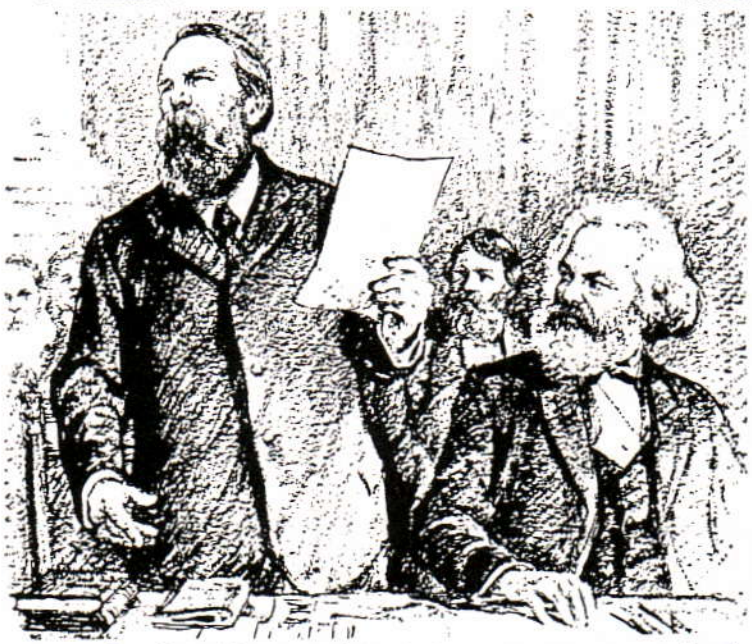
En las circunstancias de la victoria de la revolución socialista en un país, el **objetivo estratégico** de la REVOLUCIÓN MUNDIAL es consolidar la dictadura del proletariado en ese país, utilizándola como punto de apoyo para vencer al imperialismo en todos los países, tarea ésta que es responsabilidad principal -claro está- de los destacamentos proletarios de cada uno de esos países; el **enemigo principal** es el sistema imperialista mundial, especialmente, los Estados imperialistas; la **fuerza dirigente y principal** es la dictadura del proletariado de aquel país junto con el movimiento revolucionario proletario internacional; las **reservas principales** son las masas semiproletarias y el campesinado pobre de los países imperialistas, así como el movimiento de liberación en las naciones oprimidas; la **dirección del golpe principal** del proletariado es aislar a la democracia pequeñoburguesa, al oportunismo y al revisionismo, puntales de la política de *componendas* con el imperialismo; y el **Plan de disposición de las fuerzas revolucionarias** es la alianza del movimiento obrero revolucionario, incluidos los países socialistas, con el movimiento de liberación nacional de los países oprimidos en un Frente Antiimperialista Mundial (¡ojo! no se trata de un apoyo incondicional a cualquier organización del movimiento de liberación nacional, como suelen hacer los partidos revisionistas; el internacionalismo proletario exige la crítica camaraderil de los errores y la lucha contra oportunismo a escala mundial).

"La estrategia -señala Stalin- se ocupa de las fuerzas fundamentales de la revolución y de sus reservas. Cambia al pasar la revolución de una etapa a otra, permaneciendo, en lo fundamental, invariable a lo largo de cada etapa en cuestión".

Sobre las reservas de la revolución, añade que éstas pueden ser:

"**Directas**: a) el campesinado y, en general, las capas intermedias del país; b) el proletariado de los países vecinos; c) el movimiento revolucionario de las colonias y de los países dependientes; d) las conquistas y las realizaciones de la dictadura del proletariado, a una parte de las cuales puede el proletariado renunciar temporalmente, reservándose la superioridad de fuerzas, con objeto de sobornar a un adversario fuerte y conseguir una tregua.

Indirectas: a) las contradicciones y conflictos entre las clases no proletarias del propio país, contradicciones y conflictos que el proletariado puede aprovechar para debilitar al adversario y para reforzar las propias reservas; b) las contradicciones, conflictos y guerras (por ejemplo, la guerra imperialista) entre los Estados burgueses hostiles al Estado proletario, contradicciones, conflictos y guerras que el proletariado puede aprovechar en su ofensiva o al maniobrar, caso de verse obligado a batirse en retirada".



La **dirección estratégica** de la revolución exige utilizar acertadamente todas las reservas para alcanzar el objetivo estratégico. Las **principales condiciones** para ello son:

"**Primera**. Concentrar contra el punto más vulnerable del adversario las principales fuerzas de la revolución en el momento decisivo, cuando la revolución ha madurado ya, cuando la ofensiva marcha a todo vapor, cuando la insurrección llama a la puerta y cuando acercar las reservas a la vanguardia es una condición decisiva del éxito". Stalin cita el ejemplo del período de abril a octubre de 1917 en que el punto más vulnerable del enemigo era la continuación -muy impopular- de la guerra imperialista y, centrándose en ello, la estrategia del Partido Bolchevique consistió en entrenar a la vanguardia en acciones en la calle, por medio de manifestaciones y demostraciones de fuerza, y, al mismo tiempo, en acercar las reservas a la vanguardia, a través de los Soviets en la retaguardia y de los comités de soldados en el frente.

Segunda. Descargar el golpe decisivo, comenzar la insurrección, cuando se den las condiciones que indica Lenin a continuación:

"Se puede considerar completamente maduro el momento de la batalla decisiva **si** `(1) todas las fuerzas de clase que nos son adversas están suficientemente sumidas en la confusión, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas por una lucha superior a sus fuerzas´; **si** `(2) todos los elementos vacilantes, volubles, inconsistentes, intermedios, es decir, la pequeña burguesía, democracia pequeñoburguesa, que se diferencia de la burguesía, se han desenmascarado suficientemente ante el pueblo, se han cubierto suficientemente de oprobio por su bancarrota práctica´; **si** `(3) en las masas proletarias empieza a aparecer y a extenderse con poderoso impulso el afán de apoyar las acciones revolucionarias más resueltas, más valientes y abnegadas contra la burguesía. En ese momento es cuando la revolución está madura, en ese momento nuestra victoria está asegurada, si hemos sabido tener en cuenta... todas las condiciones indicadas más arriba y hemos elegido acertadamente el momento". (1)

El incumplimiento de esta condición conduce a un error peligroso que Stalin llama "perder el ritmo": "cuando el partido queda a la zaga de la marcha del movimiento o se adelanta demasiado, exponiéndose al peligro de fracasar".

"**Tercera**. Seguir firmemente el rumbo tomado, por encima de todas y cada una de las dificultades y complicaciones que se interpongan en el camino hacia el fin perseguido. Esto es necesario para que la vanguardia no pierda de vista el objetivo fundamental de la lucha y para que las masas, que marchan hacia ese objetivo y se esfuerzan por agruparse en torno a la vanguardia, no se desvíen del camino. El incumplimiento de esta condición conduce a un enorme error, bien conocido por los marinos, que lo llaman `perder el rumbo´".

Cuarta. Saber maniobrar con las reservas con vistas a un **repliegue ordenado** cuando así lo exijan las circunstancias.

"Los partidos revolucionarios -dice Lenin- deben completar su instrucción. Han aprendido a desplegar la ofensiva. Ahora deben comprender que esta ciencia hay que completarla con la de saber retirarse acertadamente. Hay que comprender -y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia- que no se puede triunfar sin aprender a desplegar la ofensiva y a retirarse con acierto". (1)

El objetivo es aquí ganar tiempo, desmoralizar al adversario y acumular fuerzas, para luego pasar a la ofensiva.

La táctica

"La táctica -según Stalin- consiste en determinar la línea de conducta del proletariado durante un período relativamente corto de flujo o de reflujo, de ascenso o de descenso de la revolución; la táctica es la lucha por la aplicación de esta línea de conducta mediante la sustitución de las viejas formas de lucha y de organización por formas nuevas, de las viejas consignas por consignas nuevas, mediante la combinación de estas formas, etc., etc. (...) la táctica persigue objetivos menos esenciales (que la estrategia), pues no se propone ganar la guerra tomada en su conjunto, sino tal o cual batalla, tal o cual combate, llevar a cabo con éxito esta o aquella campaña, esta o aquella acción, en correspondencia con la situación concreta del período dado de ascenso o de descenso de la revolución. **La táctica es una parte de la estrategia, a la que está supeditada, a la que sirve**".

Dentro de cada etapa de la revolución, la táctica del Partido proletario debe cambiar con arreglo a los flujos y reflujos de la revolución.

Durante los **períodos de auge revolucionario**, hay que adoptar una táctica ofensiva: las **formas de lucha** pueden ser huelgas políticas locales, manifestaciones políticas, huelga política general, boicot al parlamento, insurrección, consignas revolucionarias combativas, etc.; y las **formas de organización** correspondientes pueden ser comités revolucionarios de obreros, de campesinos, milicias, Soviets o Consejos de diputados obreros, etc.

Durante los **períodos de retroceso revolucionario**, hay que adoptar una táctica de repliegue: las **formas de lucha** pueden pasar del boicot al parlamento a la participación en él, de las huelgas generales políticas a las huelgas económicas parciales o incluso a la calma, etc.; y las **formas de organización** adecuadas ya no son las organizaciones revolucionarias de masas sino, tal vez, organizaciones culturales y educativas, cooperativas, sindicatos y otras organizaciones legales, mientras que el Partido debe reorganizarse en la más rigurosa clandestinidad.

En la actualidad, en la que asistimos a un retroceso político del movimiento obrero a escala internacional, la Reconstitución de Partidos Comunistas exige manejar correctamente las contradicciones de esta situación y adoptar una táctica con las formas de lucha y de organización adecuadas.

"La dirección táctica -dice Sfalin consecuentemente- es una parte de la dirección estratégica, a cuyos objetivos y exigencias se supedita. La misión de la dirección táctica consiste en dominar todas las formas de lucha y de organización del proletariado y en asegurar su empleo acertado para lograr, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas existente, el máximo resultado, necesario para la preparación del éxito estratégico".

Las **principales condiciones necesarias para una acertada dirección táctica** son:

Primera: "Poner en primer plano precisamente las formas de lucha y de organización que mejor correspondan a las condiciones de flujo y reflujo del movimiento en el momento dado y que faciliten y permitan conducir a las masas a posiciones revolucionarias, incorporar a millones de hombres al frente de la revolución y distribuirlos en dicho frente".

No basta con que la vanguardia haya comprendido la necesidad de la revolución para lanzarse a las formas de lucha y de organización correspondientes a la ofensiva revolucionaria. Tampoco bastará para llegar a este punto la labor de agitación y propaganda de la vanguardia del proletariado; es preciso que las masas además hagan su experiencia. El peligro de la táctica de los "izquierdistas" consiste en que amenaza con transformar al Partido -en palabras de Stalin-, de jefe de la revolución proletaria, en un puñado de conspiradores vacuos y sin base.

"Con la vanguardia sola -dice Lenin- es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella... sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen". (1)

Segunda: "**Toda** cuestión -señala Lenin- `se mueve en un círculo vicioso´, pues toda la vida política es una cadena sin fin compuesta por una serie infinita de eslabones. Todo el arte de un político consiste precisamente en encontrar y asirse con fuerza, precisamente al eslaboncito que menos pueda ser arrancado de las manos, que sea el más importante en un momento determinado, que garantice lo más posible a quien lo posea la posesión de toda la cadena". (2)

Es decir que, entre las tareas que tiene el Partido, hay que encontrar la tarea principal cuya solución permite seguir avanzando hasta el logro del objetivo estratégico. Hoy día, por ejemplo, el eslabón principal es Reconstituir el Partido Comunista, y todas las demás concepciones de "reconstruir", de la "unidad de los comunistas", etc., no son más que obstáculos en el progreso de la Revolución en España.

Todos los giros tácticos que aquí hemos enunciado, enmarcados en una determinada estrategia de la vanguardia proletaria y dictados por las necesidades del movimiento revolucionario, deben significar, en su sucesión, el cumplimiento de la estrategia diseñada. Lo contrario es tacticismo, traición al objetivo revolucionario.

Trataremos aquí una última cuestión: **la oposición entre la táctica reformista y la táctica revolucionaria**.

El marxismo-leninismo considera que, en ciertas

condiciones, las reformas y los compromisos o acuerdos son necesarios y útiles.

"Hacer la guerra -dice Lenin- para derrocar a la burguesía internacional, una guerra cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados, y renunciar de antemano a toda maniobra, a explotar los antagonismos de intereses (aunque sólo sean temporales) que dividen a nuestros enemigos, renunciar a acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, inconsistentes, vacilantes, condicionales), ¿no es, acaso, algo indeciblemente ridículo? ¿No viene a ser eso como si, en la difícil ascensión a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto la planta todavía, se renunciase de antemano a hacer a veces zigzags, a desandar a veces lo andado, a abandonar la dirección elegida al principio para probar otras direcciones". (1)

La **diferencia entre reformistas y revolucionarios** está en el uso que hacen de las reformas. Stalin explica así la cuestión:

"Para el reformista, las reformas son todo, y la labor revolucionaria cosa sin importancia, de la que se puede hablar para echar tierra a los ojos. Por eso, con la táctica reformista, bajo el poder burgués, las reformas se convierten inevitablemente en instrumento de consolidación de este poder, en instrumento de descomposición de la revolución.

Para el revolucionario, en cambio, lo principal es la labor revolucionaria, y no las reformas; para él, las reformas son un producto accesorio de la revolución. Por eso, con la táctica revolucionaria, bajo el poder burgués, las reformas se convierten, naturalmente, en un instrumento para descomponer este poder, en un instrumento para vigorizar la revolución, en un punto de apoyo para seguir desarrollando el movimiento revolucionario.

El revolucionario acepta las reformas para utilizarlas como una ayuda para combinar la labor legal con la clandestina, para aprovecharlas como una pantalla que permite intensificar la labor clandestina de preparación revolucionaria de las masas con vistas a derrocar a la burguesía. (...)

El reformista, por el contrario, acepta las reformas para renunciar a toda labor clandestina, para minar la preparación de las masas con vistas a la revolución y echarse a dormir a la sombra de las reformas 'otorgadas´ desde arriba".

Una vez derrocado el imperialismo, **bajo la dictadura del proletariado**, aparece **algo nuevo** en la relación entre las reformas y la revolución, no en los principios sino en la forma: las reformas constituyen entonces, para el país en que se ha triunfado, -según Lenin- "una tregua necesaria y legítima en los casos en que es evidente que las fuerzas, después de una tensión extrema, no bastan para llevar a cabo por vía revolucionaria tal o cual transición. El triunfo proporciona tal `reserva de fuerzas´, que hay con qué mantenerse, tanto desde el punto de vista material como del moral, aun en el caso de una retirada forzosa". (3)

La dictadura del proletariado puede permitirse hacer determinadas concesiones a otras clases o capas, con tal de que esto le permita estabilizar la situación y consolidarse, acumular fuerzas, descomponiendo y dividiendo al mismo a esas clases en su resistencia contrarrevolucionaria. Un ejemplo de ello lo tenemos en la Nueva Política Económica (NEP) que, a instancia de Lenin, se implantó en la Rusia Soviética, desde el año 1921, al término de la agotadora guerra civil.

V- TEORÍA Y TACTICA DE LA LUCHA CONTRA EL OPORTUNISMO Y EL REVISIONISMO

El marxismo, desde sus inicios, ha tenido que abrirse camino, dentro del movimiento obrero, en lucha contra ideas atrasadas, concepciones utópicas y anticientíficas que en nada ayudaban, sino más bien obstaculizaban la toma de conciencia por el proletariado de su situación en la sociedad capitalista y de sus tareas históricas emancipadoras. Esas ideas que pugnan por desviar a los obreros de su genuina misión de clase se engloban bajo el concepto de **oportunismo**.

Marx y Engels se vieron obligados a combatir diversas variantes oportunistas del socialismo, entre las que cabe destacar el anarquismo de Proudhon y Bakunin así como los puntos de vista que Lasalle y Dühring trataban de imponer en el partido obrero alemán.

De todas las luchas contra el oportunismo y contra las campañas de propaganda descaradamente burguesas -en las que se ha venido declarando al marxismo, una y otra vez, refutado y destruido- esta teoría revolucionaria ha salido fortalecida, ganándose las simpatías de decenas de millones de obreros. Sólo el debilitamiento de esta lucha ha hecho posible el crecimiento de las hierbas venenosas del oportunismo y la consiguiente descomposición del movimiento proletario, como sucede en nuestros días.

El oportunismo ataca al marxismo desde los dos flancos

El oportunismo presenta dos manifestaciones aparentemente opuestas que precisamente se distinguen la una por un discurso moderado y la otra por una fraseología ultrarrevolucionaria: se trata respectivamente del **oportunismo de derecha** (socialdemócrata, revisionismo moderno, eurocomunismo, etc.) y del **oportunismo de izquierda** (anarquismo, trotskismo y otras variantes del "comunismo de izquierda"). El primero suele predominar y constituye el principal enemigo a combatir cuando la situación política no es revolucionaria (como hoy en día) y estos oportunistas se oponen precisamente a la educación revolucionaria del proletariado; el segundo se presenta con más fuerza en los momentos más álgidos de la lucha de clases, cuando las dimensiones y la energía del movimiento de masas sobrepasan la capacidad del partido de dirigirlo y estos oportunistas tienden precisamente al aventurerismo revolucionario.

1) El **carácter de clase** del oportunismo de derecha es claramente burgués. Veamos las siguientes citas de Lenin:

"El oportunismo es el sacrificio de los intereses vitales de las masas en aras de los intereses momentáneos de una minoría insignificante de obreros, o dicho en otros términos, la alianza entre una parte de los obreros y la burguesía contra la masa proletaria". (4)

"El oportunismo es nuestro principal enemigo. El oportunismo en las filas más altas del movimiento obrero no es socialismo proletario, sino socialismo burgués. La práctica ha mostrado que estas gentes activas en el movimiento obrero que adhieren a esta tendencia oportunista son mejores defensores de la burguesía que la propia burguesía. Sin su dirección de los obreros, la burguesía no podría permanecer en el poder". (5)

"En realidad, la militancia formal de los oportunistas en los partidos obreros no excluye en absoluto el que sean -objetivamente- un destacamento político de la burguesía, vehículos de su influencia y agentes de ella en el seno del movimiento obrero". (4)

2) El **carácter de clase** del oportunismo de izquierda es pequeñoburgués:

"En el extranjero -dice Lenin- se sabe todavía de un modo muy insuficiente que el bolchevismo ha crecido, se ha formado y se ha templado en largos años de lucha contra el **revolucionarismo pequeñoburgués**, parecido al anarquismo o que ha tomado algo de él y que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clase del proletariado. Para los marxistas, está plenamente establecido desde el punto de vista teórico -y la experiencia de todas las revoluciones y movimientos revolucionarios de Europa lo confirma por entero- que el pequeño propietario, el pequeño patrón (tipo social que en muchos países europeos está muy difundido y tiene carácter de masas), que sufre bajo el capitalismo una presión continua y muy a menudo un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de existencia y la ruina, cae con facilidad en el ultrarrevolucionarismo, pero es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina y firmeza. El pequeño burgués `enfurecido´ por los horrores del capitalismo es, como el anarquismo, un fenómeno social propio de todos los países capitalistas. Son del dominio público la inconstancia de estas veleidades revolucionarias, su esterilidad y la facilidad con que se transforman rápidamente en sumisión, en apatía, en fantasías, incluso en un entusiasmo `furioso´ por tal o cual corriente burguesa `de moda´. (...)

El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero. Estas dos anomalías se completaban mutuamente". (1)

Lenin, en su obra *El Estado y la revolución* lo califica de "hermano gemelo del oportunismo".

Es característico de la política "izquierdista" limitarse a la agitación y la propaganda revolucionarias;

despreciar la lucha de resistencia y por reformas de las masas, resultando así incapaces de ir concentrando las fuerzas despertadas por los grandes conflictos; en definitiva, permanecer a la espera de los "grandes días".

A partir de aquí, vamos a referirnos principalmente al oportunismo de derecha, si bien debemos estar en alerta también contra el de izquierda. Algunos opinan que el Partido debe ser más indulgente con respecto a éste puesto que la mayoría de los que incurren en tal desviación son honestos partidarios de la revolución. Sin embargo, aunque así fuera, aquí no importa tanto la voluntad, la intencionalidad subjetiva, sino el carácter de clase de estas concepciones políticas y sus consecuencias destructivas en el movimiento proletario. Tanto el oportunismo de derecha con su conciliacionismo como el de izquierda con su esterilidad pequeñoburguesa sirven objetivamente al mantenimiento del capitalismo.

Del oportunismo al revisionismo

Desde el surgimiento del marxismo en la década de los 40 del siglo pasado hasta la Comuna de París en 1871, fue el período en que la doctrina de Marx se ganó el reconocimiento de la mayoría del movimiento obrero organizado, combatiendo corrientes oportunistas que se le enfrentaban abiertamente. El inicio y el final de este período estuvieron marcados por el auge del movimiento revolucionario.

En cambio, el período que le siguió (1871 - revolución rusa de 1905) fue relativamente pacífico: en Occidente, en general, el tiempo de las revoluciones burguesas ya había pasado, en tanto que las condiciones para la revolución proletaria todavía no se daban; en los países oprimidos, algo parecido a esto ocurría con las revoluciones democrático-burguesas. En esos años, el marxismo se va extendiendo y obtiene un triunfo completo en las filas de los obreros políticamente activos. Es una etapa de preparación de la clase obrera para un nuevo ascenso revolucionario: esta vez, en las condiciones objetivas del imperialismo, o sea de la viabilidad de la victoria proletaria. Pero, como advierte Lenin:

"La dialéctica de la historia es tal, que el triunfo teórico del marxismo obliga a sus enemigos a **disfrazarse** de marxistas. El liberalismo, interiormente podrido, intenta renacer bajo la forma de **oportunismo** socialista". (6)

"El socialismo premarxista ha sido derrotado. Ya no continúa la lucha en su propio terreno, sino en el terreno general del marxismo, a título de revisionismo". (7)

Así pues, desde este período, el oportunismo no desaparece sino que se adapta a la nueva situación de hegemonía del marxismo en el movimiento obrero; invoca ahora a Marx y jura en su nombre (una vez que éste ha muerto) para mejor engañar a las masas oprimidas.

La entrada de la humanidad en la era del imperialismo y de la Revolución Proletaria Mundial, a partir de 1905 y sobre todo con el estallido de la Primera Guerra Mundial y la victoria de la Revolución de Octubre de 1917, hace reventar la contradicción existente en el movimiento proletario entre el marxismo y el revisionismo: éste muestra abiertamente su faz burguesa e pro-imperialista (así también el revisionismo de hoy: véase la política de IU-PCE en apoyo a la intervención de las potencias imperialistas en Yugoslavia o su pretensión de resolver los problemas de los pescadores españoles a costa de Marruecos). Y es en la lucha de dos líneas contra el revisionismo cómo se forja el Partido Bolchevique, cómo desarrolla éste el marxismo a una etapa superior -el leninismo-, cómo consigue alcanzar la victoria en Rusia y cómo constituye la III Internacional, la Internacional Comunista, con los mejores revolucionarios del mundo.

La evolución posterior de nuestro movimiento debe ser investigada y valorada a la luz del marxismo-leninismo, si bien, por lo pronto, podemos afirmar que, en un primer momento (hasta los años 1950), el combate contra el revisionismo se salda con la victoria del comunismo, hasta que el oportunismo renace en el seno del movimiento comunista internacional como **revisionismo contemporáneo**, consigue imponerse y acaba con todo un período de la Revolución Proletaria Mundial, momento en el que nos hallamos. No obstante, las contradicciones y tendencias del imperialismo no ha podido "borrarlas" el revisionismo, siguen vivas y se desarrollan rápidamente, lo que vaticina una nueva ola revolucionaria en gestación. El problema es aprender de la experiencia, limpiarnos y limpiar al movimiento obrero de oportunismo, y aplicar y desarrollar el marxismo-leninismo. El problema del proletariado es prepararse políticamente y, primeramente, Reconstituir Partidos Comunistas en todos los países.

IV CONGRESO PCPE

UNA CARICATURA DEL MARXISMO

Surgen inevitablemente algunas preguntas: ¿por qué no somos capaces de acabar de una vez por todas con el revisionismo? ¿Por qué resurge constantemente? ¿Dónde está su base objetiva? Sin respuesta a esto, no podemos destruir el revisionismo ni, por tanto, vencer al capitalismo.

Inevitabilidad del revisionismo en la época imperialista

"... el oportunismo -dice Lenin- no es fruto del azar, no es un pecado, un desliz, una traición de unos cuantos individuos aislados, sino el producto social de toda una época histórica". (4)

"La historia del movimiento obrero se desarrollará ahora, inevitablemente, en la lucha entre estas dos tendencias, pues la primera tendencia (oportunista) no es resultado de la casualidad, sino que tiene un `fundamento´ económico". (8)

El revisionismo tiene su base en el capitalismo y, por eso, está presente desde los primeros pasos de la andadura del movimiento proletario. Sin embargo, esta base se ve cualitativamente reforzada en la época del imperialismo, cuando la burguesía financiera parasitaria adopta consciente y sistemáticamente la política de apoyar, por todos los medios, a las corrientes oportunistas a cambio de sus servicios. Por eso, el análisis de este fenómeno y la táctica para combatirlo no pudieron elaborarse en su globalidad **antes de la etapa imperialista**; esta tarea correspondió al **leninismo**, que sentó los **fundamentos** que necesitamos asumir para desarrollar correctamente la lucha contra el revisionismo.

¿Cuáles son esas raíces objetivas que hacen inevitable el surgimiento del revisionismo, no sólo bajo el imperialismo, sino también bajo la dictadura del proletariado (hasta el triunfo completo del comunismo en el mundo entero)? Son de varias clases:

a) Raíces económicas.

En el capitalismo, en general, y sobre todo en sus primeras fases de desarrollo, ocurre lo que Lenin explica a continuación:

"... el ritmo de desarrollo del capitalismo no es el mismo en los diversos países y en las distintas ramas de la economía nacional. La clase obrera y sus ideólogos asimilan el marxismo de modo más fácil, más rápido, más completo y más firme en las condiciones de máximo desarrollo de la gran industria. Las relaciones económicas atrasadas o las que se van rezagando en su desarrollo conducen siempre a la aparición de partidarios del movimiento obrero que han asimilado sólo algunos aspectos del marxismo, algunas partes aisladas de la nueva concepción del mundo o consignas y reivindicaciones aisladas, sin sentirse capaces de romper decididamente con todas las

tradiciones de la concepción burguesa en general y de la democrático-burguesa en particular". (9)

Esta sigue siendo una causa importante del oportunismo en los países oprimidos semi-feudales. Sin embargo, la etapa imperialista añade un factor esencial:

"El período del imperialismo -observa Lenin- es el período del reparto del mundo entre las `grandes´ naciones, entre las naciones privilegiadas que oprimen a todas las demás. Las migajas del botín proporcionado por estos privilegios y por esta opresión van a parar, indudablemente, a manos de ciertas capas de la pequeña burguesía y de la aristocracia -así como también de la burocracia- de la clase obrera". (4)

"... el monopolio da **superganancias**, es decir, un exceso de ganancias por encima de las ganancias normales, ordinarias del capitalismo en todo el mundo. Los capitalistas **pueden** gastar una parte de estas superganancias (¡e incluso una parte no pequeña!) para sobornar a **sus** obreros...

Y la cuestión de cómo se reparte esa pequeña migaja entre los ministros obreros, los 'diputados obreros´..., los funcionarios obreros, los obreros organizados en sindicatos de carácter estrechamente gremial, los empleados, etc., etc., es ya una cuestión secundaria. (...)

Sobre la indicada base económica, las instituciones políticas del capitalismo moderno -prensa, parlamento, sindicatos, congresos, etc.- han creado privilegios y gajes **políticos** correspondientes a los económicos, para los empleados y obreros respetuosos, reformistas y patrioteros". (8)

Ésta es la causa principal que explica la fortaleza del oportunismo en el movimiento obrero a través de los sindicatos CC.OO., UGT, etc., y la mayoría de los partidos de izquierdas.

b) Raíces sociales.

El proletariado no está separado por una muralla de China del resto de la sociedad. Junto a él existen extensas capas de la pequeña burguesía: algunas tienen un origen muy antiguo como el campesinado y otras son creadas por cualquier desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo (por ejemplo, pequeñas empresas de electrónica, informática, etc.). Unos y otros de esos pequeños productores se arruinan de un modo inevitable y acaban proletarizándose. Es comprensible pues que la mentalidad pequeñoburguesa irrumpa de nuevo, una y otra vez, en las filas del movimiento obrero.

"Una de las causas más profundas que engendran periódicamente divergencias en cuanto a la táctica -añade Lenin- es el propio hecho del incremento del movimiento obrero. Si no lo medimos con el rasero de algún ideal fantástico, sino que lo consideramos como un movimiento práctico de hombres corrientes, evidenciaremos que el enrolamiento de nuevos `reclutas´ y la incorporación de nuevas capas de las masas trabajadoras deben verse acompañados inevitablemente por las vacilaciones en el terrenos de la teoría y de la táctica, por la repetición de viejos errores, la vuelta provisional a conceptos y métodos anticuados, etc. El movimiento obrero de cada país invierte periódicamente más o menos energía, atención y tiempo para la `instrucción´ de los reclutas". (9)

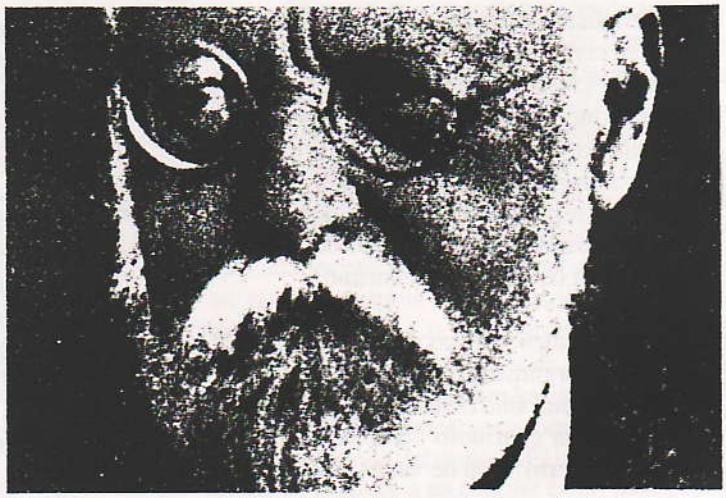
c) Raíces políticas.

Una de las causas del oportunismo son los cambios de táctica de las clases dominantes:

"... de hecho, la burguesía en todos los países -dice Lenin- establece, inevitablemente, dos sistemas de gobierno, dos métodos de lucha por sus intereses y en defensa de su dominio, métodos que van alternándose o que se entrelazan en distintas combinaciones. Es, en primer término, el método de la violencia, el método que no admite concesión alguna al movimiento obrero, el método que apoya a todas las instituciones viejas y ya caducas, el método que rechaza rotundamente las reformas. Esta es la esencia de la política conservadora (que, durante el siglo XX, retomaron los regímenes fascistas)... El segundo método es el del `liberalismo´, el de dar pasos en el sentido del desarrollo de los derechos políticos, en el sentido de las reformas, de las concesiones, etc." (9)

Estos virajes en la táctica de la burguesía son motivados por las múltiples contradicciones que atraviesan a su régimen. A menudo, la política liberal-democrática de la burguesía tiene por objetivo desorientar a los obreros, sembrar la escisión en sus filas, de modo que una parte presione para transformar la política proletaria en una política de meras reformas, renunciando a la lucha de clases. Los períodos de ausencia de guerras y de paz social, de predominio del parlamentarismo (como el que siguió a la II Guerra Mundial, en los países más desarrollados) suelen favorecer estos designios reaccionarios. Precisamente, refiriéndose a uno de esos períodos, de 1871 a 1905, Lenin dice:

"El oportunismo se ha ido incubando durante decenios por la especificidad de una época de desarrollo del capitalismo en que las condiciones de existencia relativamente civilizadas y pacíficas de una capa de obreros privilegiados los `aburguesaba´, les proporcionaba unas migajas de los beneficios conseguidos por sus capitales nacionales y los mantenía alejados de las privaciones, de los sufrimientos y del estado de ánimo revolucionario de las masas que eran lanzadas a la ruina y que vivían en la miseria... La fuerza de la costumbre, la rutina de una evolución relativamente `pacífica´, los prejuicios nacionales, el temor a virajes rápidos y la falta de fe en estos virajes, todo esto, como es de suponer, han sido circunstancias complementarias que han vigorizado el oportunismo..." (4)



KAUTSKY

N.S.JRUSCHOV

d) Raíces gnoseológicas.

La teoría marxista-leninista, que el proletariado necesita asumir para orientarse políticamente, sólo puede surgir partiendo de profundos conocimientos científicos. Surge efectivamente del proceso de desarrollo del régimen capitalista, pero su portador no es el proletariado -pues su situación en la sociedad no le da acceso a conocimientos científicos-, sino algunos intelectuales que, como tales, sólo podían surgir del seno de la burguesía. Por eso, la ideología proletaria no surge automáticamente del movimiento proletario, sino que debe introducirse en él **desde fuera**: es el Partido Comunista el que debe llevar a la clase obrera la conciencia de su situación y de su misión. ¿Y, si esto es así, cuál es entonces la ideología espontánea de los obreros? Lenin contesta así:

"Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente, elaborada por las mismas masas obreras en el curso de su movimiento, el problema se plantea **solamente así**: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna `tercera´ ideología; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase, nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, **todo lo que sea** rebajar la ideología socialista, **todo lo que sea alejarse** de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa. Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo **espontáneo** del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa,... Por eso, nuestra tarea, la tarea de la socialdemocracia, consiste en **combatir la espontaneidad**, hacer que el movimiento obrero **abandone** esta tendencia espontánea del tradeunionismo (sindicalismo) a cobijarse bajo el ala de la burguesía y atraerlo hacia el ala de la socialdemocracia revolucionaria. (...)

Pero -preguntará el lector- ¿por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de la menor resistencia, conduce precisamente a la supremacía de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua por su origen que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa y porque posee medios de difusión **incomparablemente más poderosos**". (2)

Contenido político y métodos del revisionismo

Los planteamientos que ofrece el revisionismo en sustitución del marxismo-leninismo son muchos y de muchas clases, y sería imposible recogerlos aquí todos. Los más importantes son los siguientes: colaboración de clases, renuncia a la dictadura del proletariado, a la acción revolucionaria, reconocimiento sin reservas de la legalidad burguesa, parlamentarismo a ultranza, desconfianza hacia el proletariado y confianza en la burguesía, desprecio hacia la teoría revolucionaria y seguidismo de la práctica espontánea de las masas, sacrificio del futuro del movimiento proletario en aras de pequeños resultados inmediatos ("El objetivo final no es nada; el movimiento lo es todo", decía el revisionista alemás Bernstein), etc.

Sintetizando las concepciones de los oportunistas, Lenin observa que se muestran dispuestos a "... tomar del marxismo todo lo que es aceptable para la burguesía liberal, incluso la lucha por reformas, incluso la lucha de clases (menos la dictadura del proletariado), incluso el reconocimiento `general´ de los `ideales socialistas´ y la sustitución del capitalismo por un `régimen nuevo´, y rechazar `únicamente´ el alma viva del marxismo, `únicamente´ su contenido revolucionario". (4)

En cuanto a los métodos de que se vale el oportunismo en su lucha contra el marxismo-leninismo, son también muy variados, dependiendo de las circunstancias en que se desenvuelve tal lucha: van desde la defensa abierta de sus posiciones, actuando bajo una bandera especial, hasta la forma conspirativa de corrupción gradual e imperceptible del Partido, para evitar su expulsión. En la mayoría de los casos, cuando el Partido es sólido, emplean este último método y cuando ya han logrado descomponerlo sustancialmente, pasan al primero.

La lucha contra los revisionistas más inteligentes no es nada fácil, no sólo por los apoyos con que cuentan fuera del Partido, sino también por su comportamiento escurridizo. Véanse las siguientes citas de Lenin:

"Cuando se habla de lucha contra el oportunismo, no hay que olvidar nunca un rasgo característico de todo el oportunismo contemporáneo en todos los terrenos: su carácter indefinido, difuso, inaprehensible. El oportunismo, por su misma naturaleza, esquiva siempre plantear los problemas de un modo preciso y definido, busca la resultante, se arrastra como una culebra entre puntos de vista que se excluyen mutuamente, esforzándose por `estar de acuerdo´ con uno y otro, reduciendo sus discrepancias a pequeñas enmiendas, a dudas, a buenos deseos inocentes, etc., etc." (10)

"... para los señores liquidadores, no hay tarea más desagradable, indeseable e inaceptable que la de esclarecer las principales discrepancias en materia de teoría, programa, táctica y organización". (11)

Actitud y tareas de los proletarios conscientes respecto del revisionismo

Teniendo en cuenta que el oportunismo representa a la burguesía dentro del movimiento obrero y que, por tanto, su misión es desviar al proletariado del camino de la revolución, los comunistas debemos luchar de forma **implacable** por vencerlo, por destruirlo. Y, como se trata de un fenómeno objetivo, inevitable, que surge y vuelve a surgir constantemente del ambiente capitalista, tal lucha debe ser no menos **permanente**, procurando apartar al revisionismo del puesto de mando en el movimiento

obrero e impidiendo luego que lo recupere. Así debemos y deberemos actuar, hasta que la Revolución Proletaria Mundial haya liquidado los últimos restos de burguesía, de clases, de capitalismo.

Los centristas que concilian con el oportunismo afirman que luchar contra el oportunismo -el cual se encuentra entre las masas- lleva a los revolucionarios a aislarse precisamente de las masas. Esto es falso puesto que únicamente se puede servir al proletariado si se le ayuda a combatir a los que le traicionan. Para hacerlo correctamente, los comunistas debemos tener una **línea de masas** que **distinga** lo que son masas verdaderas, masas oprimidas, de la aristocracia obrera y de toda la recua de esquiroles y lacayos del capital.

La tarea fundamental es preparar políticamente a la vanguardia proletaria, luego a toda la clase y, por último, al conjunto de las masas oprimidas para que sepan **desentrañar el carácter de clase** de toda formulación teórica y de toda actuación práctica. Para eso, es esencial el estudio del marxismo-leninismo, la educación en la lucha ideológica contra la burguesía y el oportunismo, y la experiencia práctica de la lucha de clases.

Cuando el revisionismo dirige las organizaciones obreras (sindicatos conciliadores y corporativistas y partidos "obreros" burgueses) -como ocurre ahora- y no se le puede derrotar dentro de ellas, hay que preparar y luego realizar la **ruptura teórica y práctica** con él, no temer infringir la disciplina de las viejas organizaciones podridas y crear otras nuevas (principalmente, el partido comunista y, en torno a él, organismos de masas verdaderamente revolucionarios). Así plantea Lenin esta cuestión:

"Esa contradicción (con el oportunismo) era un tumor que alguna vez había de reventar y ha reventado. Ahora toda la cuestión consiste en decidir si, como hacen Kautsky y cía., hay que intentar introducir nuevamente ese pus en el organismo, en aras de la `unificación´ (con el pus), o si para contribuir a la completa curación del organismo del movimiento obrero, es menester eliminar esa podre del modo más rápido y cuidadoso, aunque este proceso produzca temporalmente agudo dolor". (12)

"El tránsito a la organización revolucionaria es una necesidad, lo exige el cambio de la situación histórica, lo reclama la época de las acciones revolucionarias del proletariado; pero este tránsito sólo es posible si se realiza pasando por encima de los antiguos líderes, estanguladores de la energía revolucionaria, pasando por encima del viejo partido, destruyéndolo. (...)

La época imperialista no tolera la coexistencia en un mismo partido de los elementos de vanguardia del proletariado revolucionario y la aristocracia semipequeñoburguesa de la clase obrera,... La vieja teoría de que el oportunismo es un 'matiz legítimo´ dentro de un partido único y ajeno a los 'extremismos´ se ha convertido hoy día en el engaño más grande de la clase obrera, en el mayor obstáculo para el movimiento obrero". (4)

Resumiendo su experiencia y la del Partido Bolchevique, Lenin extrae la siguiente enseñanza general para el movimiento revolucionario proletario internacional:

"Una de las condiciones necesarias de la preparación del proletariado para su victoria es una larga, tenaz e implacable lucha contra el oportunismo, el reformismo, el socialchovinismo y otras influencias y corrientes burguesas similares, que son inevitables puesto que el proletariado actúa en un medio capitalista. Si no se libra esa lucha, si no se derrota previamente por completo al oportunismo dentro del movimiento obrero, no habrá dictadura del proletariado. El bolchevismo no habría podido vencer a la burguesía en 1917-1919 si antes, en 1903-1917, no hubiera aprendido a derrotar a los mencheviques, o sea, a los oportunistas, reformistas y socialchovinistas, y a expulsarlos implacablemente del partido de vanguardia del proletariado". (13)

(1) *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* - LENIN.
(2) *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento* - LENIN.
(3) *Acerca de la significación del oro en la actualidad y después de la victoria completa del socialismo* - LENIN.
(4) *La bancarrota de la II Internacional* - LENIN.
(5) *II Congreso de la Internacional Comunista* - LENIN.
(6) *Las vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx* - LENIN.
(7) *Marxismo y revisionismo* - LENIN.
(8) *El imperialismo y la escisión del socialismo* - LENIN.
(9) *Las divergencias en el movimiento obrero europeo* - LENIN.
(10) *Un paso adelante, dos pasos atrás* - LENIN.
(11) *Una vez más sobre el Buró Socialista Internacional y los liquidadores* - LENIN.
(12) *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional* - LENIN.
(13) *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado* - LENIN.